

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y COMUNICACIÓN
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN RELACIONES
INTERNACIONALES CON MENCIÓN EN NEGOCIACIÓN Y
COOPERACIÓN INTERNACIONAL**

**PODER INTELIGENTE BRASILEÑO: DEFENSA Y POLÍTICA
INTEGRACIONISTA EN SUDAMÉRICA ENTRE 2009 Y 2014**

LUIS ORLANDO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

JUNIO, 2015

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y COMUNICACIÓN
CONVOCATORIA 2013-2015

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN RELACIONES
INTERNACIONALES CON MENCIÓN EN NEGOCIACIÓN Y
COOPERACIÓN INTERNACIONAL**

**PODER INTELIGENTE BRASILEÑO: DEFENSA Y POLÍTICA
INTEGRACIONISTA EN SUDAMÉRICA ENTRE 2009 Y 2014**

LUIS ORLANDO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

ASESOR DE TESIS: FREDY RIVERA VÉLEZ
LECTORES/AS: GILDA GUERRERO Y ANDREA BETTI

JUNIO, 2015

DEDICATORIA

A mi Mariela, quien me regala su luz cuando todos los caminos están oscuros.

A mis padres, mi sobrina y mi hermana, mis tesoros preciados.

A mi familia y amigos, que con su admiración han impulsado mi obra profesional.

A FLACSO, Ecuador y Cuba, una extraña amalgama que me transformó la vida.

AGRADECIMIENTOS

A los profesores del Programa de Relaciones Internacionales de FLACSO Ecuador.

A Fredy, por su ayuda incondicional.

A Gladys, por ser el alma del Programa.

A mis amigos Liosday, Liudmila, Brailyn, que me acompañaron en las buenas y en las malas.

A Leiber, Arniel, Yerani y Richard, los de siempre.

A mis compañeros de aula Luis, Mateo y Ankur, complementos esenciales de una travesía mágica de dos años en FLACSO.

ÍNDICE

CONTENIDO	Páginas
RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN.....	9
Relevancia del tema de investigación.....	10
Planteo metodológico.	12
Estructura de la tesis.	13
CAPÍTULO I:.....	14
DISQUISICIONES TEÓRICAS SOBRE EL LIDERAZGO REGIONAL BRASILEÑO	14
El Estado como actor imprescindible en las Relaciones Internacionales.....	14
La Institucionalidad como premisa del Sistema Internacional actual.	16
Interdependencia para un mejor sostén político.	19
Interés como motor principal.....	22
La importancia de la Hegemonía para el Sistema Internacional.	23
Significación de la Potencia media.....	26
Poder inteligente: combinación del Poder duro y Poder blando.	29
Poder duro.	29
Poder blando.	31
Poder inteligente.....	34
Conclusiones preliminares.....	37
CAPÍTULO II:.....	39
CONTEXTO HISTÓRICO PARA EL LIDERAZGO REGIONAL BRASILEÑO	39
Nacimiento y desarrollo de la potencia brasileña.	40
Dictaduras militares y transición a la democracia. Doctrina de Seguridad Nacional.....	41
La Doctrina de Seguridad Nacional brasileña.	41
La era de las dictaduras militares brasileñas.	43
El retorno a la democracia y la llegada de las políticas neoliberales.	44
MERCOSUR.	46
Lula y Dilma: consolidación regional brasileña y ascenso mundial.	47

Evolución de la política exterior brasileña en los gobiernos de Lula y de Dilma. .	48
Surgimiento de UNASUR y del Consejo de Defensa Sudamericano.	51
Crecimiento militar brasileño.	53
Conclusiones preliminares.....	55
CAPÍTULO III:	57
POTENCIACIÓN MILITAR Y DEFENSIVA COMO EJE DE LA POLÍTICA BRASILEÑA ENTRE 2009 Y 2014.....	57
Poderío militar brasileño.	58
Gasto militar.	58
Adquisición de armamentos y delimitación de las necesidades prioritarias en las Fuerzas Armadas brasileñas.	61
Protección de los recursos naturales y de las fronteras como prioridad defensiva.....	63
La Amazonía.....	63
Protección fronteriza.....	65
Desarrollo de sectores estratégicos.....	67
Construcción de armamentos y de tecnología militar.	67
Transferencia tecnológica.....	69
Exportaciones de armamento y de tecnología militar.	70
Energía.....	71
Telecomunicaciones.	74
Conclusiones preliminares.....	77
CAPÍTULO IV:	79
EL DISCURSO COMO BASE DEL LIDERAZGO INTEGRACIONISTA Y CONSENSUAL BRASILEÑO	79
Liderazgo integracionista brasileño en Sudamérica.	80
Papel de Brasil en la integración física sudamericana.....	81
Cooperación binacional con Venezuela, Argentina y Paraguay como ejes del proyecto brasileño de integración regional.....	82
Inserción de los intereses brasileños en las agendas de UNASUR y del CDS.....	84
Vínculos entre los intereses de liderazgo brasileño y la agenda de UNASUR.	84
Estrategia Nacional de Defensa de Brasil y planes de acción del CDS: encuentros y desencuentros.	88

Discurso integracionista y consensual en Lula, Dilma y Amorim entre 2009 y 2014. ...	93
Recursos discursivos: persuasión, adjetivación e intencionalidad.	93
Mención a temas de interés nacional y regional: integración, cooperación, consenso, diálogo, paz, disuasión defensiva, distribución de poder, Sudamérica dentro de los intereses brasileños.	96
Conclusiones preliminares.....	100
CONCLUSIONES.....	103
BIBLIOGRAFÍA.....	108

RESUMEN

Brasil se ha dado a la tarea de ejercer el liderazgo en América del Sur mediante un crecimiento de su fuerza militar y de su discurso integracionista y consensual. Este estudio se centra entonces en analizar cómo el Poder inteligente ha determinado el liderazgo brasileño en la región entre los años 2009 y 2014. Desde una fusión de las perspectivas realista clásica, realista periférica, realista subalterna y neoliberal se investiga asimismo la importancia que el país ha concedido a la protección de la Amazonía y de las zonas fronterizas, al crecimiento de su industria militar y de otros sectores estratégicos como la energía y las telecomunicaciones. Del mismo modo, hay un acercamiento al discurso de organizaciones como UNASUR y el CDS y de un documento como la END, al igual que a los de dirigentes políticos como Lula, Dilma y Amorim. La metodología que se aplica es mixta, con la utilización de métodos como el Estudio de caso y Análisis del discurso, y técnicas como el Análisis de documentos y la recogida de datos. Entre los principales hallazgos empíricos de la investigación se encuentran que Brasil incrementó de manera considerable su capacidad militar en el periodo para aumentar su contenido disuasivo, demostrar poderío en el continente y equipararse al resto de las Potencias medias de su tipo en el mundo. De igual manera, existen fuertes vínculos entre los intereses nacionales brasileños y UNASUR y el CDS, y los principales dirigentes políticos del país utilizan con insistencia recursos discursivos como la persuasión, intencionalidad y adjetivación y reiteran temas como la cooperación regional, la integración, la paz y el diálogo en aras de ganar influencia en Sudamérica.

INTRODUCCIÓN

El debate en torno al concepto Poder inteligente es muy prolífero, sobre todo después de que los círculos políticos de los Estados Unidos comenzaron a aplicarlo en su práctica cotidiana. Adecuar esta conceptualización al caso brasileño no resulta muy difícil, puesto que las pretensiones de liderazgo regional de este país imbrican el crecimiento de la fuerza militar y el proyecto integracionista y consensual.

Las pretensiones de gran potencia en Brasil poseen siglos de precedencia, por lo que esta proyección internacional y regional ha marcado siempre su política exterior. Diferenciado de Sudamérica en gran medida por su tamaño y por una historia marcada por la dominación portuguesa, esta nación se desarrolló por muchos años de espaldas al subcontinente, con la mirada siempre dirigida hacia Estados Unidos y Europa. Sin embargo, el apego al “espacio natural de influencia” vino a finales del siglo XX, cuando reconoció la imposibilidad de defender sus extensas fronteras y los ricos recursos naturales sin un acercamiento a los países vecinos.

Del mismo modo, otro concepto, el de Potencia media, será utilizado en esta investigación como muestra de que Brasil necesita de un ambiente tranquilo y seguro entre sus vecinos, así como de un funcionamiento en bloque en torno a su proyecto, para una consolidación positiva de su proyección internacional. En este sentido, entre los años 2009 y 2014 ocurrieron hechos de clara importancia en el ámbito mundial que tuvieron como protagonista a Brasil, enmarcados en los múltiples foros multilaterales y en una creciente institucionalidad continental, con foco en la UNASUR y en el CDS.

El crecimiento acelerado de la economía nacional y la estabilidad social y política en el país durante los mandatos de Luis Ignacio Lula da Silva posibilitaron que Brasil se proyectara hacia el mundo como un coloso con voz propia, promotor de una nueva distribución geopolítica a través de la reforma de los principales organismos multilaterales. Así, tanto en el Consejo de Seguridad de la ONU, como en la Asamblea General, como en la FAO, como en la Organización Mundial del Comercio, el país se ubicó como uno de los principales demandantes de la palabra cambio.

Ello estuvo estrechamente vinculado con un aumento de la actividad diplomática brasileña, tanto en el número del personal, como en el cambio de concepciones,

radicalizadas con múltiples viajes de Lula por el mundo y con una serie de políticos renombrados como Celso Amorim que estuvieron siempre a su lado. Con Dilma esta tendencia ha seguido, aunque con una preocupación mayor por los males que agobian al país desde su interior.

El año 2008 marcó un cambio total para Brasil y para Sudamérica, al lanzar este país la Estrategia Nacional de Defensa y promover entre los vecinos el surgimiento de la UNASUR y del CDS. Con mucho esmero todos estos proyectos se lograron y se vio un incremento considerable en los gastos defensivos brasileños y un crecimiento de su industria militar. Al mismo tiempo, la integración sudamericana comenzó a tejerse en diferentes aristas, bajo el ojo supervisor de la potencia brasileña y con su interés como motor impulsor.

La mediación de estos organismos en varias crisis políticas en países de la región, así como su resolución, ha posibilitado que esta se proyecte hacia el mundo como una zona de paz, que resuelve sus problemas mediante el diálogo y el consenso. Ello responde a las necesidades de Brasil, un país que crece en sus potencialidades militares disuasorias para defender las riquezas naturales que se esconden en la Amazonía y en las aguas marítimas, que se proyecta como una Potencia humanitaria – con intervenciones protagónicas en países como Haití– y que niega cualquier tipo de hegemonía sudamericana en aras de que los países vecinos se unan a su proyecto de interdependencia regional.

Relevancia del tema de investigación.

Este tema guarda gran relevancia, ya que el posicionamiento brasileño como actor global resulta de interés no solo para la región, sino también para el mundo. Brasil ha extendido sus influencias en los cinco continentes, con una predominancia en América del Sur y en África, pero como parte de los BRICS resulta una de las economías emergentes que más pujanza tienen en el mercado internacional y de las que más participaciones decisorias poseen en la globalización multilateral. Así, resulta notable el estudio de un caso de integración regional impulsado por la potencia brasileña y al mismo tiempo el análisis de la proyección de este país en el contexto de la seguridad mundial.

Hablar de liderazgo brasileño en la región partiendo del Poder inteligente imbrica una interesante fusión del Poder blando y del Poder duro en la que Brasil ha estado implicado en los últimos años. Por un lado, un crecimiento sostenido y acelerado del potencial militar, para superar en todos los sentidos a las Fuerzas Armadas de los otros países latinoamericanos. Por el otro, un pronunciamiento de que la unidad sudamericana es una cuestión de interés nacional para el país, por lo que ha aumentado el poder de su discurso integracionista y consensual.

Delimitar si el país pretende o no ejercer hegemonía en el subcontinente es otra cuestión al extremo importante. Desde el punto de vista teórico existen opiniones diferentes, y desde el práctico las autoridades brasileñas niegan todo tipo de dominación. Lo cierto es que el ejercicio del liderazgo del país en la región mediante la creación de una institucionalidad, de una zona de confianza y de paz, la mediación en múltiples crisis políticas y el mantenimiento de la soberanía y de la constitucionalidad nacional, muestra logros de estabilidad en Sudamérica.

Por estos motivos es que la presente investigación se proyecta responder a la siguiente interrogante: ¿Cómo el Poder inteligente influye en que Brasil aumente su liderazgo en América del Sur entre 2009 y 2014? Y además se traza estas dos preguntas subsidiarias: ¿Por qué ha sido prioridad para Brasil el reforzamiento de su capacidad militar en este periodo? ¿Cómo el discurso integracionista y consensual brasileño fortalece su influencia en Sudamérica?

Y como guía de la investigación surge además la siguiente hipótesis: la capacidad militar, así como el discurso integracionista y consensual entre 2009 y 2014, le posibilitan a Brasil la proyección de un Poder inteligente que determina su liderazgo en América del Sur.

El periodo de estudio 2009-2014 responde a las necesidades de esta investigación de enmarcarse dentro de la etapa de mayor crecimiento de la compras armamentísticas y de la industria militar del país en su historia, por estar dentro de la crisis económica mundial que no afectó en gran medida a Brasil y al continente, por recoger los dos últimos años del mandato de Lula y el primer mandato de Dilma y por ser el periodo que ve la puesta en práctica de la Estrategia Nacional de Defensa, el CDS y la UNASUR, todos surgidos en 2008.

Planteo metodológico.

La presente tesis será de tipo mixta. Tal como demuestra Alan Bryman, este tipo de investigación debe ajustarse tanto a los criterios de la metodología cuantitativa como a los de la cualitativa (Bryman, 2008). Se intentará así que las conclusiones de esta tesis resulten de la fusión de métodos y técnicas de ambos tipos de metodologías para alcanzar una mejor comprensión del tema objeto de estudio.

La pregunta central planteada será respondida en esta tesis a partir de los métodos Estudio de caso y Análisis del discurso. El Estudio de caso posibilita el análisis en profundidad, no llegando a grandes descubrimientos, sino a una mayor precisión del tema (Marsh y Stoker, 1995). De esta manera, para demostrar cómo el Poder inteligente es determinante para el liderazgo regional brasileño, este método permitirá un análisis del crecimiento militar brasileño en el periodo mediante una comparación entre el crecimiento del PIB y del gasto militar de este país.

Del mismo modo, se describirán las características específicas del armamento y de la tecnología militar brasileña para determinar su superioridad sobre el resto de los países de la región y su intento por homologarse militarmente con las grandes potencias mundiales. Por otra parte, la investigación se centrará en los sectores estratégicos industria militar, energía y telecomunicaciones, así como las principales empresas que los impulsan.

La relevancia que Brasil le brinda a la Amazonía dentro de la geopolítica regional y la relación que este país establece entre la protección de sus bienes estratégicos y el incremento de la capacidad militar, también será objeto de análisis. Además, se centrará en la protección fronteriza y el cuidado de las aguas marítimas y se establecerá una argumentación de las relaciones estratégicas que Brasil mantiene con Paraguay, Argentina y Venezuela. Esta última se realizará mediante el análisis de la supremacía brasileña en sus intercambios con estos países.

La integración regional será valorada a partir del surgimiento y existencia de UNASUR y del CDS. La integración física, el papel del BNDES y los aportes de Brasil a los múltiples proyectos regionales resultan temas de interés también en la presente tesis. Relacionado directamente con el proyecto integracionista está el análisis que se realiza en la investigación sobre la imbricación de los intereses brasileños y las agendas de la UNASUR y el CDS. Aquí entra a funcionar el método Análisis del discurso

(Fairclough, 1995), que posibilitará estudiar los vínculos y desencuentros entre la Estrategia Nacional de Defensa y el CDS. Además, cómo el discurso político de los representantes brasileños se pone en función del fortalecimiento de la institucionalidad regional, de la unidad y del diálogo.

Este último aspecto encontrará desarrollo a partir del análisis de parámetros discursivos como la adjetivación, la persuasión y la intencionalidad y de la reiteración de temas significativos (Fairclough, 1995) como la paz, el consenso, el diálogo, la disuasión defensiva, la integración, la cooperación, el poder y los intereses. Los discursos del expresidente Luis Ignacio Lula da Silva, así como de la actual mandataria Rousseff y del exministro de Defensa Celso Amorim (también los discursos de este en su anterior función como Ministro de Relaciones Exteriores) serán los focos de análisis.

Una de las técnicas que se utilizarán para complementar estos métodos es el Análisis de documentos (Sautu, 2005), que posibilitará el estudio del material conceptual –libros y artículos teóricos– y de las noticias, documentos, informes, discursos y el articulado institucional relacionados con el tema. Por otra parte, la Recogida de datos (Ragin, 2007) posibilitará compilar números significativos sobre el tema.

Estructura de la tesis.

La investigación contará con cuatro capítulos. El primero dedicará su atención a los aspectos teóricos que sobre el tema se han escrito, las polémicas en torno a los conceptos principales y la aplicación de estos a los resultados de la tesis. El segundo se destinará a la ubicación contextual y referencial del tema, brindando una panorámica histórica de lo que ha sido Brasil en varios siglos y centrándose en su actualidad.

Por otra parte, el tercer capítulo será el primero de los empíricos que estudiará lo concerniente al desarrollo militar brasileño, la protección de la Amazonía, la lucha contra delitos transnacionales en áreas fronterizas, el desarrollo de sectores estratégicos y la transferencia tecnológica. El cuarto se centrará en el análisis del liderazgo brasileño en la región, con la polémica que esto entraña, los aportes del país al surgimiento y mantenimiento de UNASUR y del CDS, así como en un análisis discursivo de las agendas de estos organismos y del discurso de los principales representantes políticos del país.

CAPÍTULO I: DISQUISICIONES TEÓRICAS SOBRE EL LIDERAZGO REGIONAL BRASILEÑO

*Hay un lugar en la Organización Mundial del Comercio,
Brasil quiere; hay un lugar en la ONU, Brasil quiere; hay
un lugar en la FAO, Brasil quiere. Ellos quisieran elegir
hasta al Papa...*

(Kirchner, 2005).

Resulta imprescindible para esta tesis un bagaje teórico que aporte el adecuado entendimiento del liderazgo brasileño en la región, para el arribo a los resultados en los siguientes capítulos. Por ello surgen una serie de conceptos significativos como “Estado”, “interés”, “hegemonía”, “potencia media”, “Instituciones”, “Regímenes internacionales”, “interdependencia”, “poder duro”, “poder blando” y “poder inteligente” que poseerán un análisis desde diferentes perspectivas teóricas.

El marco teórico “implica analizar y exponer los enfoques, las investigaciones y los antecedentes en general, que se consideren válidos para el correcto encuadre del estudio” (Rojas, 2001, en Sampieri, Fernández y Baptista, 2003: 64), por lo que permitirá interpretar los resultados de la investigación, así como contrastar categorías y diversos aspectos teóricos provenientes del Realismo clásico, del Realismo periférico, del Realismo subalterno y del Neoliberalismo y a su vez los puntos de encuentro entre estos.

Así, estas teorías son esenciales para un adecuado análisis de la categoría fundamental de esta tesis, Poder inteligente, la que se verá complementada con el estudio de las otras categorías antes mencionadas.

El Estado como actor imprescindible en las Relaciones Internacionales.

En esta investigación se asume que los Estados, aún realistas, buscan adaptarse a las jerarquías del Sistema internacional. Ello se ve incluso desde la periferia, donde se observa el surgimiento de nuevas formas de poder.

Hans Morgenthau se convirtió en uno de los padres de las Relaciones Internacionales gracias a sus fuertes posturas realistas. Su visión del estado como actor racional que preserva el orden y la paz nacional (Morgenthau, 1978), ha prevalecido

como fuente principal de las discusiones teóricas. Con el paso del tiempo, muchas teorías y teóricos han tratado de rebasarlo¹, pero todavía el peso estatal es considerable, tal como se ve en el movimiento actual de los hilos políticos internacionales y como se intentará demostrar con el caso brasileño.

El teórico y profesor distinguido de la Universidad Estatal de Michigan, Mohamed Ayoob, considera que su Realismo subalterno es continuador de la teoría realista clásica, ya que acepta sus tres elementos base: el estatismo, la supervivencia y la autoayuda. Desde su punto de vista, el orden de las unidades políticas organizadas territorialmente solo puede garantizarse mediante el Estado, depósito principal de autoridad legítima (Ayoob, 2003).

Del mismo modo, alega que a pesar del aumento de autores no estatales, el Estado es el único proveedor de certeza en lucha contra el subdesarrollo. Los países del Tercer Mundo, considera, luchan todavía por acercarse al ideal del Estado de Westfalia, pero desde una perspectiva desacertada, debido a la incesante penetración económica y política de potencias externas (Ayoob, 2003).

Por una línea semejante transita el investigador argentino Carlos Escudé, quien considera al Estado, desde el Realismo periférico, como el grupo de instituciones públicas que normalizan la vida de un país. El autor aprecia que existe un orden jerárquico internacional, determinando que “cuanto más débil es un país, más bajo es el umbral de autonomía externa a partir del cual la libertad de los ciudadanos debe forzosamente disminuir” (Escudé, 2012:19).

Así, Escudé aprecia que existen tres tipos de Estados en el orden global: los que crean las normas, los que las asumen y los que las niegan y se convierten en parias. Estos últimos son derrotados por el alto costo que imponen a sus sociedades. Concluye el autor planteando que a diferencia del Realismo clásico, en el Realismo periférico el Estado se valora como un medio para el servicio ciudadano, no como un fin en sí mismo (Escudé, 2012).

¹ Incluso, tal como plantean Randall L. Schweller y David Priess (1997), a pesar de que los institucionalistas neoliberales otorgan un fuerte énfasis a las instituciones, las ubican en una posición al servicio del empoderamiento estatal.

Por su parte, Stephen Krasner continúa con la corriente de la significación estatal. Su punto de vista es que la soberanía del Estado todavía prima, debido a la independencia jurídica y a la ausencia de una autoridad internacional reguladora, pero esclarece que sí existen factores externos –entiéndanse las instituciones– que controlan sus estructuras de autoridad interna y limitan sus opciones factibles (Krasner, 2001).

En esta investigación se asume que el Estado resulta al extremo necesario para el ordenamiento internacional, y para el logro de la estabilidad económica, social y política interna. El caso brasileño no desmiente, pues logró superar los fuertes aires neoliberales de la década de 1990 y ahora ha despuntado considerablemente en la gestión interna y externa gracias a la labor de Luis Ignacio Lula da Silva y de su continuadora Dilma Rousseff.

Por supuesto, este Estado brasileño se ha propuesto una política exterior activa como puntal de su posicionamiento estratégico en América del Sur. Del mismo modo, ha trazado un andamiaje institucional que le ha posibilitado desde el manejo económico hasta el político. Hacia el rol de las instituciones en particular estarán dirigidas las próximas líneas del capítulo.

La Institucionalidad como premisa del Sistema Internacional actual.

Hay un consenso de cuatro puntos dentro del Realismo clásico sobre el Sistema internacional: los hombres se enfrentan entre sí como miembros de grupos, la anarquía reina en los asuntos internacionales, la interacción es por excelencia conflictiva y el poder es la característica esencial de la política mundial (Schweller y Priess, 1997).

Del mismo modo, los realistas observan que la estabilidad del sistema está en la interrelación entre las fuerzas que defienden el statu quo y las revisionistas. Cuando las primeras son más fuertes que las segundas el sistema es estable, y se sometería a transformación cuando ocurra lo contrario (Schweller y Priess, 1997).

En otra línea de investigación, Krasner (2001) considera que un Estado puede modificar sus excesos mediante dos vías: por el aumento de sus capacidades o por la disminución de sus compromisos. El autor, muy imbuido en la política exterior norteamericana, valora como lo más idóneo lo segundo.

Sin embargo, Ayoob, desde su mirada subalterna, observa un estrecho vínculo entre lo que ocurre a nivel nacional e internacional, sobre todo en las vertientes

conflicto y seguridad. Aunque da relevancia a las influencias regionales y mundiales, el autor prioriza lo que ocurre dentro de los Estados para explicar las causas de los conflictos internacionales. Concluye explicando que el mantenimiento de las normas del sistema westfaliano resulta esencial para que los estados tercermundistas se defiendan de injerencias extranjeras (Ayoob, 2003).

Continuando con la perspectiva de la periferia, Escudé aprecia un sistema internacional antidemocrático:

Sólo podría ser igualitario si hubiera un régimen mundial cosmopolita con un solo Estado supranacional, regido por un sistema de “un ciudadano, un voto”. En las circunstancias actuales de la humanidad, esto es menos que una utopía. Sin ese marco, es inevitable que el sistema-mundial sea imperfecta e incipientemente jerárquico (Escudé, 2012: 20).

Estas disquisiciones teóricas de las diferentes perspectivas ayudan a comprender mejor la estructuración del sistema internacional. Existen diferencias sustanciales entre el orden interno y externo, pero no es menos cierto que lo que ocurre a nivel mundial está muy influenciado por la política nacional. El Consejo de Seguridad de la ONU, ese al que tanto ansía llegar Brasil para “mover los hilos” políticos internacionales, responde necesariamente a los intereses de los cinco países que lo integran.

Así, sale a relucir en este acápite la significación de la institucionalidad en el orden internacional. Mientras un neorrealista como Mershaimer (1994) considera que tiene escaso impacto en los Estados, conllevando más bien a una restricción en su comportamiento, Krasner le da total relevancia en su concepto de Regímenes internacionales:

Conjunto de principios, normas, reglas y procedimientos de toma de decisiones; implícitos o explícitos, alrededor de los cuales convergen las expectativas de los actores en un área dada de las relaciones internacionales (...). El cambio de los principios y las normas significa el cambio del régimen en sí mismo (Krasner, 1982: 186-188).

Krasner alega que existen cinco vías para analizar cómo se establece la cooperación entre estos: mediante el poder político, por normas y principios, por conocimiento, por intereses egoístas o por usos y costumbres. El interés aquí está estrechamente vinculado con la maximización de utilidades propias. O sea, se materializará mediante un poder

político, aunque también, especifica Krasner, puede funcionar al servicio de un bien común (Krasner, 1982).

Los realistas tradicionales igualmente reconocieron a las instituciones como una parte trascendental de la política internacional, ya que empoderan a las grandes potencias en sus funciones de administrar los asuntos globales (Schweller y Priess, 1997). Ello posibilita entender que la institucionalidad creada y reforzada por Brasil en América del Sur responde a intereses particulares de su fortalecimiento como potencia, y a su vez, le viabiliza un beneficio a los otros Estados que se acogen a ella, tal como intentará ser demostrado en los posteriores capítulos.

Robert Keohane resalta el valor de la institucionalidad al catalogarla como el producto de acuerdos de mutuo beneficio. En lugar de encadenar a los gobiernos, le proporcionan poder (Keohane, 2005). En la cooperación mediante las instituciones está la base que el investigador nota para la reducción de los “costos de transacción”:

Rara vez se involucran en la aplicación centralizada de los acuerdos, pero sí refuerzan las prácticas de reciprocidad, que proporcionan incentivos para que los gobiernos mantengan sus propios compromisos para asegurar que otros hagan lo mismo. Incluso los países poderosos tienen interés, la mayor parte del tiempo, en el seguimiento de las reglas de las instituciones internacionales bien establecidas, ya que la conformidad general de la normativa hace el comportamiento de otros estados más predecible (Keohane, 1998: 4).

Otros autores como Guillaume Fontaine insisten en la extrema valía de la institucionalidad, al considerar que las modificaciones institucionales provocan transformaciones en la política: “Los cambios de paradigmas no se definen por cambios de ideas, se definen por cambios sistémicos (...). Lo que determina la trayectoria, la suerte de estos cambios es su dimensión institucional” (Fontaine, 2013: 28).

O sea, bien pudiera concebirse, partiendo de este criterio, que un cambio en los lineamientos de UNASUR repercutiría directamente en el sistema de naciones sudamericanas en su proyección hacia adentro y hacia afuera de la región. Este debate posibilita el análisis de lo que está ocurriendo en América Latina, específicamente con lo que son los Nuevos Regionalismos.

La integración regional incluye lo endógeno y lo exógeno, o sea, la agencia y la estructura. Del mismo modo, regionalismo no puede entenderse como sinónimo de

homogeneidad, sino más bien como la combinación de particulares fuerzas sociales, políticas y económicas (Vivares, Lombardo y Cvetich, en Bonilla y Álvarez, 2013).

Como bien se discutía en el primer acápite, el Estado cumple un papel esencial en el actual orden internacional. En esta nueva generación de instituciones regionales, el Estado se convierte en un actor que cuestiona las tradicionales presiones hegemónicas – en este caso norteamericanas– para lograr un acercamiento a una integración más allá de lo económico y lo comercial (Rivera, 2014).

La multipolaridad, ese eje motor del sistema internacional que contrarresta la unipolaridad, se ve reforzada con la generación de instituciones que contribuyen al consenso. A ello se le une el surgimiento de nuevas potencias que se apoyan en esta nueva distribución de la política, como Brasil, para su crecimiento y mayor participación decisiva en la esfera política internacional.

Tal como expresan Adrián Bonilla y Guillaume Long, el gobierno de Lula prefirió acudir a la UNASUR para “dar menos cabida al viejo multilateralismo y tiende, cada vez más, a rehusar las ataduras regionales que pudieran poner freno o condicionamientos a su creciente protagonismo regional y extra regional” (Bonilla y Long, 2010: 25).

Este fenómeno guarda estrecha relación con el de la Interdependencia, concepto que resultará objeto de estudio en el siguiente acápite y en el que se podrá dilucidar cómo resulta de interés para Brasil ser interdependiente con la región en su conjunto.

Interdependencia para un mejor sostén político.

Ayoob desmiente la idea neoliberal de la cooperación bajo la anarquía. Desde su punto de vista siempre se inclinan las cifras a favor de los más fuertes al generarse una errónea impresión de mutualidad con la teoría de ganancias absolutas, debido a que los países del Tercer Mundo son harto dependientes de las grandes potencias. Del mismo modo, las relaciones entre Estados pobres semejantes se han establecido bajo patrones de desconfianza y de conflicto (Ayoob, 2003).

Continúa el investigador planteando que la verdadera cooperación surgiría de una “sociedad regional”, con igualdad de intereses y valores para la idónea formulación de normas y la creación de instituciones comunes (Ayoob, 1999).

Pero resulta muy valedero el criterio de Keohane para desarrollar esta idea. Incluso cuando existen intereses comunes, la cooperación puede fallar. Desde su punto de vista, la cooperación no solo depende de intereses compartidos, sino también de patrones de discordia (Keohane, 2005).

Por ello, la teoría de la Interdependencia se manifiesta donde existen costes mutuos en los intercambios. Asimismo, dado que la interdependencia reduce la autonomía, ésta siempre implicará costos (Keohane y Nye, 1988).

Sin embargo, Escudé argumenta que aquí se refleja un marcado carácter occidentalista, ya que los actores cuya autonomía se restringe no son más que los industrializados afectados por la crisis de la OPEP de la década de 1970, cuando surgió la teoría de la Interdependencia. Del mismo modo, estos resultaron los únicos ganadores de poder de negociación, no mencionando esta teoría nada relevante para los Estados pobres (Escudé, 1995).

No obstante, esta investigación plantea como significativa la teoría de la Interdependencia para su objeto de estudio. Y se basa en el hecho de que Brasil resulta la sexta economía mundial (BBC Mundo, 2012) y que su política exterior se proyecta en estos momentos en los círculos de poder internacionales. Puede considerársele un Estado en vías de desarrollo, pero distanciado completamente, junto a los BRICS y otros, del resto de los subdesarrollados.

Agregan Robert Keohane y Joseph Nye que nada determina que las relaciones interdependientes posean un beneficio mutuo. En el caso de la cooperación militar la interdependencia puede proporcionar un aumento de la seguridad para todos, pero en cuanto a la interdependencia económica y ecológica existe competencia, incluso cuando esta prometa grandes beneficios (Keohane y Nye, 1988).

Explican además que existen asimetrías, lo que conllevará a que los más independientes puedan usar estas relaciones como un factor de poder. Tal es el caso de Brasil, que como se explicaba anteriormente, resulta la gran potencia en América el Sur. En el comercio exterior del Mercosur entre 2002 y 2011, el superávit brasileño intrazona resultó de 36. 382 millones de dólares, mientras países como Argentina, Paraguay y Uruguay tuvieron marcados déficits comerciales (Ferrerres, 2012).

En este sentido, dos dimensiones esclarecen la Interdependencia: la sensibilidad – consecuencias surgidas en un país de los cambios producidos en otro– y vulnerabilidad

–desventaja al experimentar costos continuos por hechos externos incluso después de modificar las políticas en respuesta a ello– (Keohane y Nye, 1988).

Estos teóricos construyeron además el concepto de Interdependencia compleja, que busca una ruptura de la teoría realista. Así, argumentan que existen canales múltiples para conectar las sociedades, resumidos en relaciones interestatales, transgubernamentales y transnacionales. Del mismo modo, aseguran que hay una diversidad de temas desplazando la jerarquía militar, surgiendo estos mayormente de agendas políticas internas. Y por último, plantean que la fuerza militar no será empleada cuando existe Interdependencia compleja, lo que hace que los Estados acudan a otros instrumentos para ejercer el poder (Keohane y Nye, 1988).

Desde el Realismo periférico, Escudé se acerca a la idea neoliberal de que la fuerza militar ha perdido primacía en el ordenamiento de los temas, pero sí aclara que existe un ordenamiento jerárquico de estos donde el poder económico ocupa el espacio del poder militar en la política interestatal (Escudé, 1995).

Sin embargo, tal como se analizará en los próximos acápite, Brasil le otorga mucha significación al poder militar, incluso en temas de cooperación con la región en temas de inteligencia, armamento, financiamiento, protección de fronteras, etc. (Bertonha, 2010 a), ya que el logro de la seguridad regional es imprescindible para su propia seguridad². Del mismo modo, prioriza su desarrollo económico, con un desplazamiento hacia la cooperación Sur-Sur.

Ahora bien, la estrategia que ha llevado a cabo el Gigante Sudamericano se ha apartado de los modelos tradicionales estadounidenses del uso de la fuerza, por uno más cercano al consenso. De este modo, la presente investigación asume que la Interdependencia es un concepto idóneo para este mundo interconectado por las tecnologías, el comercio, las fronteras, la defensa, los riesgos del terrorismo, el Medio Ambiente, etc.

Tal como argumentan Keohane y Nye (1988), la distribución actual de la institucionalidad internacional es muy útil para el sostén de los Estados menos poderosos. El sistema de “un Estado, un voto”, de la ONU, por ejemplo, ha favorecido

² El concepto de Seguridad colectiva ilustra muy bien este ejemplo. Se centra en las amenazas que surgen dentro de la balanza de poder en el sistema. Todos los Estados implicados son aliados hasta que uno de ellos se convierta en agresor (Ziring, Riggs y Plano, 2005).

fuertemente a Brasil. De hecho, el actual Director General de la FAO, el brasileño José Graziano da Silva, fue elegido por un margen de cuatro votos, demostrándose así la importancia para Brasil de formar bloques estratégicos que le posibilitan ganar espacio en el orden internacional (Pinheiro, 2012).

Interés como motor principal.

Resulta muy reconocida la idea hobbsiana del “hombre como lobo del hombre”. Los teóricos realistas, con Morgenthau a la cabeza, la tomaron como suya y la convirtieron en una de sus premisas esenciales. Tal es así que este autor consideró que “la señal principal que ayuda al realismo político a encontrar su camino a través del paisaje de la política internacional es el concepto de interés definido en términos de poder” (Morgenthau, 1978: 2).

O sea, desde la perspectiva realista, son muy escasos los sacrificios de los intereses personales en pos de los comunes: los intereses echan a un lado las ideas y dominan las acciones de los hombres (Barbe, 1987). Las normas se crean por un interés para satisfacer particulares conveniencias. Del mismo modo, puede resultar de interés la transgresión de las normas de manera impune (Oro, 2009). Un ejemplo como el brasileño ilustra esta situación: Brasil aspira para su consolidación como potencia, a proyectarse como guía de una región unida y segura, y para ello ha arrastrado sus aspiraciones como parte de la agenda de América del Sur.

Ahora bien, la idea de Morgenthau ha sido discrepada por autores como Escudé (2012), quien plantea que en vez del interés definido en términos de poder, lo que mueve los hilos de la política internacional es el interés definido por el desarrollo económico. Este posibilita, desde su perspectiva, un verdadero poder a largo plazo y prosperidad para la población.

Agrega el teórico argentino que lo que debe hacer un Estado de la periferia en política exterior es preservar la capacidad de confrontación solo para cuando haya una necesidad imperiosa de resguardar los intereses nacionales:

Asumir riesgos gratuitos por cuestiones de principios que no están vinculados a intereses tangibles es contrario a una definición pragmática del interés nacional. Esto significa que los beneficios materiales de la confrontación deben ser superiores a la totalidad de los costes mencionados en el miembro derecho de esta ecuación (Escudé, 2012: 106).

Desde una visión teórica diferente, Keohane continúa dando énfasis al aspecto económico. Pero desde su mirada, el interés en estos momentos está determinado por lo común y no por lo individual, ya que es necesario que cada vez adquiera más fuerza la cooperación y que se obvie el conflicto (Keohane, 2005).

En el caso específico de Brasil, ya sea en términos de poder, de acumulación económica o de priorizar lo común por sobre lo individual –todos manifestados en este país de una forma o de otra–, el concepto de Interés es base para comprender sus proyecciones de liderazgo en América del Sur.

Ello queda demostrado con las declaraciones del ex Ministro de defensa brasileño, Nelson Jobim, en su visita a Uruguay, cuando declaró que el continente latinoamericano es considerado como de interés estratégico para su país y que la protección del agua, los alimentos y la energía son los temas principales de defensa brasileños (Espectador.com, 2011). Sale a relucir aquí el interés integracionista y multilateralista como lineamiento de la política exterior del Gigante Sudamericano.

Ello se ratifica en los objetivos principales de la Defensa Nacional brasileña, que plantean garantizar la soberanía, el patrimonio nacional y la integridad territorial, defender los intereses nacionales y de las personas, los bienes y recursos brasileños en el exterior, promover la estabilidad regional y proyectar a Brasil en el concierto de las naciones para una mayor inserción en los procesos decisorios internacionales (Osacar, 2006).

Esta pormenorización contribuye a la fusión con el siguiente acápite, ya que los intereses brasileños se basan en las aspiraciones de crecer y de convertirse en uno de los países decisores de la política mundial. El concepto de Hegemonía, –y en su complemento para el caso de estudio– el de Potencia media, resultarán muy útiles para el desarrollo de la investigación, ya que el liderazgo brasileño se mueve entre las pretensiones de una gran potencia y de una media.

La importancia de la Hegemonía para el Sistema Internacional.

Existen diferentes criterios para tratar el tema de la Hegemonía. Sobre todo, los relativos a su importancia son una de las bases de los debates entre la teoría de la Estabilidad hegemónica, el Neoliberalismo, el Realismo y el Neorrealismo. Stephen

Krasner (1992) argumenta que a partir de la ausencia de amenazas a la integridad territorial y política del Estado hegemónico es muy probable que este tome ansias expansivas.

Realmente hay numerosos ejemplos históricos que ilustran este tema –Estados Unidos, con sus guerras en diversas partes del mundo, resulta la más reciente muestra–, pero las manifestaciones de poder actuales, tal como ocurre con la influencia que ejerce Brasil, en la mayoría de los casos se alejan de la hegemonía coercitiva para aspirar a una más consensuada.

Ello motiva a que Ayoob, en referencia a los países del Tercer Mundo, vea a la hegemonía como algo positivo, ya que la jerarquía internacional y su capacidad para impedir grandes conflictos de poder dentro de las naciones pobres, ha conllevado al fortalecimiento de los Estados postcoloniales (Ayoob, 2003).

Edward Hallett Carr, otro de los padres del realismo, sustenta este perfil de dominio al plantear:

Las teorías sobre la moralidad internacional son el producto de naciones o grupos de naciones dominantes. Durante los últimos cien años, y más especialmente desde 1918, los pueblos de habla inglesa han formado el grupo dominante en el mundo y las teorías actuales sobre la moralidad internacional han sido diseñadas para perpetuar su supremacía y han sido expresadas en su idioma particular» (Carr, 2004: 126).

Este planteamiento describe la realidad actual de las Relaciones Internacionales, aunque no es menos cierto que existen una serie de poderes contra fácticos –los BRICS pueden ser considerados su base– dentro de los que se incluye Brasil, que intentan cambiar el lenguaje de poderes y de reconfigurar el mundo con la multipolaridad.

Ahora bien, en la significación de la hegemonía, teorías como la de la Estabilidad Hegemónica llegan al extremo. Charles Kindleberger explica que la crudeza de la crisis de 1929 es porque ni Estados Unidos ni gran Bretaña asumieron su responsabilidad de estabilización. Y pone sobre el tapete este debatido axioma: “para que la economía mundial se estabilice, tiene que haber un estabilizador” (Kindleberger, 1973: 6). Ello se completa con el pensamiento de Robert Gilpin de que el orden mundial se genera por una potencia absoluta, tal como ocurrió con la Pax Romana, Pax Británica o Pax Americana (Keohane, 2005).

Y ahí surge la fuerte crítica realizada por autores neoliberales como Keohane (2005), quien argumentó que en temas como la cooperación, la hegemonía puede ser necesaria para su creación pero no para su mantenimiento. Sostiene esta idea con el hecho de que con el declive del poder estadounidense la cooperación ha persistido y muchos regímenes se han consolidado.

Junto a Joseph Nye, Keohane estableció un vínculo de la potencia dominante con el mantenimiento de las normas que responden a su interés. En su opinión, para que un Estado sea hegemónico debe ser lo suficientemente fuerte como para poder sostener las reglas esenciales en las relaciones entre los otros estados (Keohane y Nye, 1988). Ello incluye la fuerza militar suficiente para evitar que peligre la economía internacional, aunque aclara Keohane que el uso de la fuerza se relega a un segundo plano, pues prima más bien el uso de la interdependencia asimétrica y de la institucionalidad como forma de proyectar la hegemonía (Keohane, 2005).

De la misma manera Ayoob aprecia cómo los Estados Unidos se dieron a la tarea de popularizar la idea de “hegemonía liberal”, mediante la promoción de las instituciones y de un aparente consenso internacional. Así, se estableció una relación simbiótica entre la potencia hegemónica y las instituciones multilaterales, haciéndose difícil distinguir entre sus propios fines y los de los miembros en general (Ayoob, 2003).

En el caso de Brasil, como potencia sudamericana, ha intentado reforzar la institucionalidad de la región. Pueden considerarse como valiosos los sacrificios inmediatos que ha realizado este país, al mando de Lula y de Dilma, ya que a largo plazo esta institucionalidad puede y debe proyectarse en función de los intereses brasileños.

El desarrollo teórico de la perspectiva crítica sobre este tema resulta imprescindible para la actual investigación. De hecho, la mayoría de las posturas antes analizadas responden al ideario del neomarxista Antonio Gramsci.

Este dejó un importante legado al comparar al poder con un centauro (retomando a Maquiavelo: mitad hombre-mitad bestia, como combinación entre consenso y coerción). Así, argumentaba que para que prevalezca la Hegemonía esta debe apoyarse en el aspecto consensual y tener a la coacción como una amenaza latente (Cox, 1993).

Ratificaba Gramsci la idea de que un mecanismo mediante el cual se manifiesta la Hegemonía es a través de la organización internacional, ya que:

(1) Encarna las reglas que facilitan la expansión de los pedidos mundiales hegemónicos; (2) son el producto del orden mundial hegemónico; (3) ideológicamente legitiman las normas del orden mundial; (4) cooptan a las élites de los países periféricos; (5) absorben las ideas contra-hegemónicas. (...) El estado dominante se encarga de asegurar la aquiescencia de otros estados de acuerdo con una jerarquía de poderes dentro de la estructura inter-estatal de la hegemonía (Cox, 1993: 172).

Autores como Sean W. Burges catalogan a Brasil como protagonista de la Hegemonía consensual. Este concepto guarda estrecho vínculo con lo antes analizado, ya que se basa en la construcción de una visión estructural, en un proceso de diálogo que conduce a que las partes subordinadas tomen como suyos los requisitos de la hegemonía. Así, la relación regional evoluciona de los intereses de un actor específico a los de todos los participantes (Burges, 2008).

Ya aquí se ratifica la ruptura con enfoques radicales de dominio absoluto como los de los neorrealistas. Se entiende entonces que la generación de una institucionalidad resulta un elemento imprescindible para la sustentación de la influencia política y hegemónica. La ambición de gran potencia que guarda Brasil encuentra en este aspecto una base sólida. Ello queda reflejado con fuerza en el concepto de Potencia media, el cual se estará tratando en el siguiente sub epígrafe.

Significación de la Potencia media.

En una fecha tan temprana como 1969, Keohane propició el debate sobre las Potencias medias. Las definió como un Estado que posee ansias de gran potencia, pero que no puede oponerse a la hegemonía internacional. Para rebatir esto, encuentra en las instituciones internacionales y en la integración regional una base para proyectarse hacia el mundo y para impactar al sistema establecido (Keohane, 1969).

El caso de Brasil ha sido tratado como Potencia media. El estudio del cientista político de la Universidad de Hamburgo, Daniel Flesmes se centra en el poder de India, Brasil y Sudáfrica. El autor argumenta que Potencia media es un concepto que se adecua muy bien a los tres países, ya que se basa en el comportamiento internacional y no en el poder material.

Desde su punto de vista, es poco probable que por sí solas las Potencias medias tengan influencia en el orden internacional, por lo que acuden a un enfoque multilateralista y consensual (Flemes (b), 2007) –aunque vale la pena aclarar que Potencias medias como Sudáfrica e India poseen armas nucleares y pueden desestabilizar el sistema–.

Es característico en ellas comprometerse en los conflictos internacionales, y las nociones de "buena ciudadanía internacional" en busca de guiar la diplomacia. En este sentido Brasil aceptó liderar la MINUSTAH en Haití, a partir del 2004, como un intento más de lograr llegar a ser miembro permanente de Consejo de Seguridad de la ONU (Flemes (b), 2007).

Con vigencia todavía de la hegemonía estadounidense, vale la pena aclarar que estas potencias, sobre todo Brasil –por encontrarse en el mismo continente– tratan de no contradecir su mayoría militar, pero sí utilizan estrategias políticas para lograr frenar el unilateralismo norteamericano, sobre todo a partir de coaliciones diplomáticas y mediante la integración económica (Pape, 2005).

Además, es valedero resaltar que las estrategias de seguridad y defensa de Estados Unidos y Brasil, aunque diferentes en algunos sentidos, en líneas generales convergen. Ambos priorizan ordenarse internamente, reconocen los límites del poder militar para resolver los desafíos y hacen énfasis en la diplomacia, en la multilateralidad y en la formación de coaliciones (Yopo, 2010 y Ministerio de Defensa de Brasil, 2008).

En este sentido, los vínculos con Washington no se han perdido. Brasil, por ejemplo, mantiene colaboración con Estados Unidos en el área del narcotráfico, pero ha asumido posturas fuertes como criticar la instalación de bases militares de Estados Unidos en Colombia y ratificar el hecho de que “no hay ninguna posibilidad de que haya una base militar norteamericana en Brasil”, tal como lo planteó en 2010 Marco Aurelio García, asesor en política internacional del ex presidente Lula da Silva (Infobae, 2010).

Existen diferentes clasificaciones de Potencias medias. Una de ellas es la “geográfica”, o sea, un Estado ubicado entre dos grandes potencias. Otra es la “normativa”, pues la Potencia media actúa como mediador de confianza en las crisis regionales. También está la “posicional”, resultando su poder relativo tanto a los grandes como a los medianos Estados. Y la “conductual”, que plantea que la Potencia

media es capaz de participar exitosamente en los nichos diplomáticos para evitar las crisis regionales y mundiales (Cooper, Higgott y Nossal, 1994).

Este último aspecto se relaciona con la perspectiva de Robert Cox, quien valora que las Potencias medias están estrechamente ligadas a la organización internacional como un proceso. Ya que les conviene un entorno estable, son activas en el apoyo de los objetivos de paz y seguridad internacionales (Cox, 1996).

Por otra parte, el concepto de Potencia media se ha vinculado de manera estrecha con el de Potencia regional. Ambos ratifican una verdad: resultan tan importantes para la región que lideran, que su colapso sería un caos transfronterizo. Su estabilidad y progreso ayudarían al impulso económico y a la contundencia política de la región (Chase, Hill y Kennedy, 1996, en Flandes (a), 2007).

De la misma manera, existen una serie de condiciones para que se produzca el liderazgo regional: dinámicas internas, consentimiento, capacidad y aceptación. Esta última es muy importante, pues sin el apoyo de los vecinos, no se puede conseguir liderar la seguridad regional (Schoeman, 2003).

Aquí sale a relucir el criterio de Ayoob, quien sostiene que en ocasiones este poder regional es temido por los países colindantes, pues se percibe como hegemónico. Con ello se pueden ampliar potencialmente los niveles de conflicto si estas demandas de primacía son disputadas por otros actores regionales o no son aceptadas como legítimas por la mayoría de los miembros de la región (Ayoob, 1999).

La legitimidad se convierte entonces en un factor elemental para el logro de este liderazgo. Se logrará no solo mediante su capacidad militar y económica ni por sus vínculos con el exterior, sino también por su aporte a los bienes colectivos. Y ello se entiende como asistencia financiera, económica y militar. Además, “una hegemonía de este tipo también debe ser capaz de hacer frente a los poderes globales (...) a fin de evitar tanto su alienación y su intrusión indebida en los asuntos de la región” (Ayoob, 1999: 258).

Si se revisa la historia brasileña, su política exterior se forjó durante siglos apartada de la región latinoamericana—la década de los ochenta del siglo XX marcó el punto de acercamiento—, con fuerte contacto con Washington y Europa. Todavía pervive en muchos países de la región la idea del Brasil imperialista, y a pesar de que opera en

un perfil bajo para evitar esta impresión, se le ve como un elefante dentro de un bazar: sus gestos siguen siendo leídos como imperialistas (Sain-Pierre, 2014).

La permanencia de la influencia norteamericana en la región, la disputa por la primacía latinoamericana que se aprecia en países como México, Argentina, Venezuela o Chile, y la reticencia de estos y otros al liderazgo brasileño, sin dudas resultan elementos a tener en cuenta para comprender el contexto en que se desenvuelve el Gigante Sudamericano. En este sentido, el Poder inteligente, categoría fundamental de la investigación, puede resultar muy productivo para Brasil, en aras de superar estos posibles contratiempos y de consolidar su liderazgo regional.

Poder inteligente: combinación del Poder duro y Poder blando.

Ya que el Poder inteligente resulta la categoría fundamental de esta investigación, poseerá un desarrollo especial. Antes de pasar al análisis de sus características, es valedero un ligero acercamiento, a partir del concepto propuesto por su creador, el teórico neoliberal Joseph Nye: el Poder inteligente no es más que la estrategia exitosa que surge de la combinación del Poder duro –coerción y pago– con el Poder blando–atracción– (Nye, 2011).

A partir de esta conceptualización se hace indispensable para la investigación el desarrollo de los dos componentes esenciales del Poder inteligente. Por ello se comenzará con las observaciones fundamentales que sobre el concepto de Poder duro se han realizado.

Poder duro.

Bien establecía Morgenthau que el interés se definía en términos de poder. El legado de este autor de un mundo en constante conflicto, de una lucha perenne por el poder en todo acto político y del equilibrio de poder como substancia de las sociedades pluralistas (Morgenthau, 1978) resulta visible en la actualidad.

Del mismo modo, es muy esclarecedora su idea de que el Poder comprende todo lo que posibilita el control del hombre sobre el hombre:

Por lo tanto el poder abarca todas las relaciones sociales que sirven a ese fin, desde la violencia física a los lazos psicológicos más sutiles mediante el cual una mente controla a otra. Poder cubre la dominación del hombre por el hombre, tanto cuando se es disciplinado por fines morales y controlado por las garantías constitucionales como en las

democracias occidentales, y cuando la fuerza salvaje y bárbara encuentra sus leyes en nada más que su propia fuerza, y su sola justificación en su engrandecimiento (Morgenthau, 1978: 5).

Así, se aprecia que Morgenthau, cuando habla de poder, también reconoce que todas las naciones se sienten estimuladas a ocultar sus propios actos y aspiraciones, con propósitos morales universales (Oro, 2009). Ello se relaciona estrechamente con el ideario de Carr, quien insistió en los valores de la moralidad y su combinación con el poder.

Su visión es que no habrá moralidad efectiva sin poderío efectivo. Para él la legalidad trabaja como “un instrumento de coerción en contra de aquellos que se oponen a su poder” (Carr, 2004: 124). Aquí salen a relucir los conceptos de Machpolitik y Realpolitik.

El primero es el uso de la fuerza como medio más rápido y eficaz para lograr un fin, no aspira a un equilibrio de poder sino a un dominio sin contrapesos y busca la paz unilateralmente y de manera impositiva, por lo que se genera una inseguridad total. El segundo plantea el uso de la fuerza solo cuando las otras vías se han agotado, busca la pluralidad de centros de poder sin imposiciones y ve a la paz como un resultado de la inseguridad relativa ya que no habrá hostilidad cuando ningún miembro se sienta superior al otro (Carr, 2004).

Sin dudas, ambas formas de hacer política se han apreciado en la historia. La Machpolitik pudiera tener una de sus máximas expresiones en la Alemania nazista y en determinados momentos de la hegemonía estadounidense. La Realpolitik pudiera encontrar su centro en la actuación de países como Brasil, sobre el que se estará hablando con más detalles en el acápite de Poder blando.

Muchos autores insisten en las formas de poner en práctica el poder. Keohane y Nye, por ejemplo, definieron al Poder duro como la capacidad de lograr que los demás hagan mediante amenazas o recompensas, lo que de otro modo no harían. Desde sus puntos de vista, las zanahorias económicas y los palos militares han sido durante mucho tiempo el elemento central de las potencias (Keohane y Nye, 1998).

Por un camino semejante, el USC Center on Public Diplomacy de los Estados Unidos define al Poder duro como la capacidad de una nación u otro cuerpo político de utilizar la fuerza militar o incentivos económicos para influir en el accionar de otros.

Contrastando los recursos tangibles, entre los que está la capacidad militar, se puede medir el Poder duro (Méndez, 2012).

Según datos del SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), los gastos de Brasil en 2013 en el área militar resultaron de 31.456 millones de dólares, ocupando el lugar número doce en el mundo (SIPRI, 2014 a). Registros oficiales revelan que en 2008 Brasil incrementó su presupuesto militar en un 50 por ciento con respecto a 2007, produciéndose un vuelco radical en su situación, tal como lo demuestra además la Estrategia Nacional de Defensa lanzada por el gobierno de Lula (Bertonha, 2010 a).

Se aprecia aquí una intencionalidad de poner la capacidad militar en función de un aumento de la influencia política. Lo ratifica el actual Ministro de Defensa brasileño, Celso Amorim: “la defensa de Brasil, y creo que puede aplicarse a toda América del Sur, sería cooperación hacia adentro de la región y disuasión hacia afuera” (deblog, 2014).

Asimismo, Amorim argumenta que el Poder blando aplicado hasta ahora por Brasil debe ser complementado con una adecuada potenciación de la capacidad militar:

Un país del porte de Brasil no puede delegar su defensa a nadie. Un principio básico de nuestra Estrategia Nacional de Defensa es la disuasión. Tenemos que ser capaces de demostrar a potenciales agresores, que no son definidos, que quien quiere por alguna razón agredirnos, precisará pensarlo dos veces (Senado Federal, 2014).

En esta frase de Amorim se puede apreciar cómo la capacidad militar resulta un elemento indispensable para la consolidación de Brasil como potencia. En los capítulos empíricos de la investigación este tema será tratado con mayor énfasis. El Poder blando resultará el objeto de análisis en el siguiente acápite, debido a la importancia de su uso para el Gigante Sudamericano.

Poder blando.

Fue Nye quien se dio a la tarea de conformar el concepto de Poder blando. Que las políticas aplicadas por un país resulten legítimas para los otros es su base fundamental: “Poder blando significa conseguir que los demás quieran los mismos resultados que usted desea, y requiere una comprensión de la forma en que se están escuchando sus

mensajes y afinarlos en consecuencia. Es crucial entender el público objetivo” (Nye, 2004:11).

En un estudio junto a Richard L. Armitage, y en estrecha alusión a la situación del Poder blando de los Estados Unidos, planteó:

Se trata de un enfoque que subraya la necesidad de la fuerza militar, pero también invierte fuertemente en las alianzas, asociaciones, e instituciones de todos los niveles para ampliar la influencia estadounidense y establecer la legitimidad de la acción americana (Nye y Armitage, 2007: 7).

Años antes, junto a Keohane, Nye argumentó que el Poder blando es la capacidad de lograr metas a través de la atracción en lugar de la coerción:

Si un estado puede hacer su poder legítimo a los ojos de los demás y crear instituciones internacionales que animen a otros para definir sus intereses de un modo compatible, puede que no tenga que gastar el mayor número de recursos económicos o militares tradicionales (Keohane y Nye, 1998: 86).

A ello le agrega Nye que el Poder blando no es en sí solo influencia, sino la capacidad de atraer, ya que la atracción conduce a la imitación y a la formación de preferencias. “La capacidad de establecer las preferencias tiende a estar asociada con activos intangibles (...). Si el líder representa los valores que los demás quieren seguir, va a costar menos liderar” (Nye, 2004: 6).

La atracción posee un efecto difuso, pues genera una influencia general en lugar de una específica. Por ejemplo, el Poder duro se utilizaría para la vigilancia de fronteras, prevención de ataques, etc., mientras que el Poder blando sería útil para la promoción de la democracia. Es mucho más viable atraer a las personas a la democracia que obligarlos a ser democráticos (Nye, 2004).

Aquí salen a colación diferencias esenciales entre ambos poderes. Las presiones económicas y militares resultan en ocasiones mucho más fáciles de aplicar, y rápidas en ver sus resultados. Los recursos del Poder blando, por el contrario, están en su mayoría fuera del control de los gobiernos y sus efectos dependen del destinatario, y a veces los resultados deseados se demoran años, pues estos recursos trabajan indirectamente por la configuración del entorno político (Nye, 2004).

De lo que no caben dudas es que una positiva estrategia de aplicación del Poder blando posibilita una mayor credibilidad internacional, ya que ahorra los palos y las

zanahorias que se mencionaban en el anterior acápite, que por lo general deslegitiman la política de un país. Esta tarea silenciosa del Poder blando conlleva toda una planificación exhaustiva que involucre a múltiples actores y que se adecue muy bien al contexto y al terreno.

Argumenta el autor que el Poder blando de un país se deriva de tres tipos de recursos: su cultura –en lugares donde es atractiva para los demás–, sus valores políticos –cuando se le rinde honores interna y externamente– y su política exterior –cuando es vista como legítima y posee autoridad moral– (Nye, 2006).

El caso específico de Brasil es muy diferente al estadounidense, ya que ni su cultura ni sus valores políticos pueden considerarse un referente internacional. Sí su política exterior, sobre la cual el país realiza ingentes esfuerzos para reforzarla en diversos escenarios, desde las participaciones en los foros internacionales hasta su papel como mediador de conflictos.

En este sentido Henry Kissinger, con amplia experiencia académica en el Realismo y política en el gobierno Estados Unidos, argumentó que el “instrumento del estadista realista es la diplomacia, el arte de relacionar estados entre sí por acuerdo y no por el ejercicio de la fuerza, por la representación de un terreno de acción que concilie las aspiraciones particulares con un consenso general” (Kissinger, 1957: 326).

En el caso específico de Brasil, se observa un esfuerzo por sostenerse en la aplicación del Poder blando. Según el investigador brasileño Héctor Luis Saint-Pierre, Brasil se ha consolidado como un interlocutor válido en la cooperación militar –ejemplos: su participación en las dos guerras mundiales, en la MINUSTAH en Haití y en la misión de paz en el Congo–, y ello le ha posibilitado que su política se encamine con éxitos a brindar un clima de paz internacional (Saint-Pierre, 2014).

Ello es una manifestación de Poder blando, como mismo la potencialidad diplomática de Itamaraty –sede del Ministerio de relaciones Exteriores brasileño–, la instalación de comunidades académicas con diferentes países, el intercambio de políticas públicas, la producción científica conjunta, la cooperación militar, la presencia de empresas brasileñas en varias partes del mundo, el liderazgo en la cooperación Sur-Sur y en la promoción del multilateralismo... Argumenta sobre ello Peter Hakim, presidente emérito del centro de estudios Diálogo Interamericano: “Pero la estatura de

Brasil está creciendo a medida que su influencia crece, y su influencia crece con su estatura” (Lara, 2010).

Con el análisis del Poder blando y del Poder duro ya están sentadas las pautas para pasar al estudio del Poder inteligente, categoría con la que se pretende demostrar la influencia del liderazgo brasileño en la región sudamericana.

Poder inteligente.

Fue Hillary Clinton, en su audiencia de nominación como Secretaria de Estado de los Estados Unidos, el 13 de enero de 2009, quien lanzó al mundo la aplicación del Poder inteligente como una política nacional:

Debemos usar lo que se ha llamado 'poder inteligente': toda la gama de herramientas a nuestra disposición -diplomáticas, económicas, militares, políticas, legales y culturales- escogiendo la herramienta correcta, o combinación de herramientas, para cada situación. Con el poder inteligente, la diplomacia será la vanguardia de la política exterior (Clinton, 2009).

Clinton lo que hizo fue poner en práctica lo que los tanques pensantes de ese país hacía algunos años estaban promoviendo. Uno de ellos, Joseph Nye, creó este concepto de Poder inteligente y en conjunto con otros fuertes investigadores de las Relaciones Internacionales ha articulado su pensamiento para ponerlo en función del poderío estadounidense.

En el inicio de este acápite se definía el Poder inteligente como la combinación del Poder duro y del Poder blando. En este sentido, aclara Nye que no tan solo Estados Unidos es el que tiene capacidad para poner en práctica el concepto, ya que estados pequeños y actores no estatales también pueden hacerlo. Pero el primer gran paso para ello es comprender los recursos de poder disponibles y los problemas que pueden existir para combinarlos en diferentes escenarios (Nye, 2011).

Esta miscelánea de recursos comprende, tal como aclaraba Clinton, un enfoque militar fuerte, desarrollo económico global, integración económica, tecnología e innovación, diplomacia pública y grandes alianzas, asociaciones e instituciones en todos los niveles para acrecentar la influencia y establecer la legitimidad del actuar (Nye y Armitage, 2007). Ahora bien, resulta imprescindible manejar todos estos factores como si se estuviera produciendo un enrevesado juego de ajedrez tridimensional:

En el tablero de arriba, el poder militar es en gran medida unipolar, y Estados Unidos es probable que mantenga la primacía durante bastante tiempo. En el tablero del medio el poder económico ha sido multipolar durante más de un década, con los Estados Unidos, Europa, Japón y China como los principales actores y otros ganando en importancia. El tablero de abajo es el reino de las relaciones transnacionales. (...) En este tablero inferior, el poder está muy difuso, y no tiene sentido hablar de unipolaridad, multipolaridad o hegemonía (Nye, 2010: 1).

Este escenario describe la complejidad de poner en práctica el Poder inteligente. Brasil, por ejemplo, debe moverse entre sus aspiraciones de ingresar al Consejo de Seguridad de la ONU, su liderazgo regional, sus problemas internos, su creciente economía, su capacidad militar y también entre los múltiples actores no estatales que mencionaba Nye en el tercer tablero –empresas, banqueros, terroristas, piratas cibernéticos– con los que el Gigante Sudamericano debe contar en todo momento.

El también miembro de USC Center of Public Diplomacy, Ernest J. Wilson III, considera que el lenguaje del Poder inteligente es muy necesario en estos momentos, puesto que el público se ha vuelto mucho más perspicaz³. Pero argumenta que para poner en práctica este concepto, debe lograrse un adecuado balance entre el paisaje institucional del Poder duro y del Poder suave, ya que el primero es más grande, mejor financiado y más influyente que el segundo, encontrándose este último en una situación subordinada. Ello conlleva a un arreglo institucional considerable (Wilson, 2008).

Nye le agrega a esto un concepto complementario muy interesante para el Poder inteligente, la inteligencia contextual:

La habilidad de diagnóstico intuitiva que ayuda o permite al líder alinear sus tácticas con sus objetivos para crear estrategias inteligentes en situaciones cambiantes. (...) Implica tanto la capacidad de discernir tendencias frente a la complejidad como la adaptabilidad al tratar de influir en eventos o coyunturas (Nye, 2008: 97-88).

Del mismo modo, plantea cinco dimensiones para comprender la inteligencia contextual: “contexto cultural”, “distribución de recursos de poder duro y blando”, las “necesidades y demandas de los partidarios”, el “tiempo” y los “flujos de información”.

³ No por gusto la maquinaria belicista estadounidense se ha empoderado de un “lenguaje colateral”, que busca apoyo público acudiendo a ideas tan enérgicas, manipuladoras y abstractas como “libertad, civilización, terrorismo, maldad”, etc. (Collins y Glover, 2003: 11).

Todo ello le posibilitará al líder conocer no solo las fuerzas, sino también los límites de su país (Nye, 2008).

Nye le otorga especial importancia al contexto. Argumenta que “el poder puede evaporarse cuando el contexto (incluyendo nuestros objetivos) cambia” (Nye, 2008: 28). Así, conociendo que Poder duro y blando se complementan, es muy necesario que se tenga en cuenta cuándo poner en práctica la fuerza, ya que esta es la que tiende a deslegitimar la credibilidad internacional de un Estado y por tanto, a disminuir las posibilidades de usar el Poder suave.

El Poder inteligente de Brasil, mirado desde la perspectiva del doctorando de la Universidad Estadual de Campinas, Danielle Jacon Ayres, se encuentra en una fase de consolidación y todavía está en la dicotomía de la alineación con las grandes potencias o la total autonomía (Ayres, 2009). En medio de dicha disyuntiva el país continúa generando este tipo de poder con los impulsos integracionistas en Sudamérica mediante la UNASUR y el CDS.

Los historiadores Amado Luiz Cervo y Clodoaldo Bueno, por su parte, consideran que desde el gobierno de Lula se observa una política exterior basada en dos aspectos: el multipolarismo de reciprocidad –apunta a problemas más allá de lo económico y lo comercial, como la salud, el Medio Ambiente, la seguridad internacional– y la internacionalización económica (Cervo y Bueno, 2008).

Las revelaciones discursivas de Celso Amorim, como Ministro de Relaciones Exteriores, son más que esclarecedoras de las pretensiones brasileñas: “precisamos traducir, de forma persistente, nuestros intereses y valores en puntos de la agenda internacional” (Amorim, 2003: 14). En este sentido, la proclamación de una política exterior brasileña autónoma se vincula con una visión “universalista” en el mantenimiento de relaciones con todos los países y teniendo independencia de acción con los poderes globales (Actis, 2014).

Sobre el liderazgo brasileño que tanto se ha hablado, el antiguo canciller Amorim siempre aclaró que si este significa hegemonía, Brasil no tiene ninguna intención de ejercerlo: “Encontramos que en la política exterior, en la diplomacia, no hay un liderazgo por imposición, el liderazgo proviene de la inspiración. (...) Es por la inspiración que podemos ejercer cierto liderazgo, si se está hablando de liderazgo” (Amorim, 2005: 65).

Esa inspiración de la que hace mención Amorim bien puede llamarse Poder inteligente, medio por el cual el Gigante Sudamericano puede hacer frente a los retos que se le avecinan y continuar consolidando su potenciación internacional y regional.

Conclusiones preliminares.

En este capítulo se ha estudiado cómo el Gigante Sudamericano pone en práctica diferentes conceptos teóricos para ejercer el liderazgo en la región. El caso de Brasil resulta ilustrativo de la reactivación del papel prioritario del Estado en las Relaciones Internacionales. La conducción económica, política, administrativa, social, así como la maniobrabilidad dentro del Sistema internacional por parte del Estado brasileño, le posibilitan al país una proyección como Potencia media.

Este Estado convive con Instituciones que lejos de quitarle autonomía, contribuyen a darle más poder. De hecho, Brasil ha contribuido a la creación de instituciones importantes como UNASUR, las que se ponen en función de sus intereses de una región de paz, de seguridad, de integración económica y de identidad sudamericana.

Brasil pone en práctica el concepto de Interdependencia, obteniendo costes mutuos en el intercambio con países semejantes (BRICS) y sacando provecho de la interdependencia asimétrica en su negociación con países menores (MERCOSUR). Del mismo modo, este país pone en práctica el concepto de Interés, y lo hace tanto desde el punto de vista económico como del militar. También es interés brasileño la institucionalización, por lo que es un activo protagonista en foros internacionales y regionales.

Ello guarda estrecha relación con sus pretensiones hegemónicas, sacando provecho de estas instituciones y del multilateralismo, para rebatir el unilateralismo. Como Potencia media, Brasil se apoya en la integración regional para proyectarse internacionalmente y ganar votos y adeptos. Asimismo, es activo como árbitro en conflictos y debacles internacionales y como guía en la diplomacia mundial.

La legitimidad que trata de ganar constantemente el Gigante Sudamericano le sirve para poner en práctica la categoría de Poder inteligente. Este país combina de manera exitosa el crecimiento de su capacidad militar como forma de coacción con la capacidad discursiva, consensual y de atracción.

Brasil se ha proyectado como líder en la región con el mayor gasto militar, con sus adelantos en la tecnología, investigación e innovación, así como mediante la cooperación, la integración económica y política, la creación de una zona de paz y de seguridad en América del Sur, y con la proyección de una política exterior y una diplomacia muy activas.

CAPÍTULO II: CONTEXTO HISTÓRICO PARA EL LIDERAZGO REGIONAL BRASILEÑO

Brasileiros: Não deveis duvidar um só momento dos grandiosos destinos de vossa Pátria. O Brasil nada teme no presente, orgulha-se do passado e confia serenamente no futuro!

(Vargas, 1935: 125).

La historia brasileña está llena de acontecimientos de ponderable importancia. Al resultar la única colonia portuguesa en América, al poseer el territorio más extenso del continente, un idioma distinto y una política interna y externa alejada en gran medida de los países latinoamericanos colonizados por España, los matices brasileños son únicos. En aras de contextualizar histórica, política, militar y económicamente a Brasil, se traza este capítulo, el que contará con los siguientes acápite:

Un primero se destinará a realizar un breve bosquejo histórico del Brasil colonial, del imperio brasileño y del desarrollo de este país en la primera mitad del siglo XX, lo que posibilitará ubicar al lector en los antecedentes que adecuaron al Gigante Sudamericano como una potencia en crecimiento.

El segundo epígrafe guiará a la investigación hasta el análisis de la influencia de las dictaduras militares en Brasil y su repercusión en la política de seguridad y de defensa nacional. Del mismo modo, centrará su atención en la política exterior brasileña en la segunda mitad del siglo XX, la influencia que ejerció en el país la aplicación de las políticas neoliberales y las pretensiones de liderazgo regional brasileñas mediante el Mercosur.

Por último, el tercer acápite se centrará en el papel de los gobiernos de Lula y de Dilma para el posicionamiento de Brasil como potencia mundial y líder regional. Este se desarrollará a partir del análisis de la evolución económica y social del país con respecto a los años de políticas neoliberales. Asimismo, el crecimiento militar, el cambio en sus estrategias de defensa, la evolución de su política exterior con el protagonismo en foros internacionales y misiones humanitarias, la cooperación Sur-Sur, la integración sudamericana –UNASUR y Consejo de Defensa Sudamericano– serán focos de análisis

en el capítulo, con vistas a alcanzar el contexto idóneo para comprender mejor cómo se desenvuelve este país en la región.

Nacimiento y desarrollo de la potencia brasileña.

Para pensar el Brasil actual necesariamente hay que remitirse a sus antecedentes. Sus proyecciones geopolíticas se remontan a 1494, con el Tratado de Tordesillas, a través de una delimitación que apartó el territorio portugués en América de las influencias españolas. A pesar de que el espacio reconocido resultó mucho más disminuido que el de hoy, este país se dio la tarea de ir modificando las líneas territoriales paulatinamente hasta el reconocimiento de su independencia.

Es precisamente el siglo XIX el que significó un crecimiento en todos los sentidos del Gigante Sudamericano. En medio de las guerras napoleónicas, el rey de Portugal se instaló en Brasil, otorgándole la categoría de reino en 1815, algo totalmente inédito para las colonias americanas (Romero, Peña y González, 2012). Se consolidaba así el sueño de grandeza que contribuía a que el país se homologara al dominador portugués, diferenciándose del resto de las naciones del continente que por esa etapa se liberaban de España por la vía de las armas.

De esta manera se remarcaban las diferencias entre el país de habla portuguesa y los de habla española: los segundos intentaron consolidarse como Repúblicas y el primero como un imperio. Y ello ocurrió a partir de 1825, cuando después de una guerra de dos años, Portugal reconoció oficialmente la independencia brasileña.

Expertos como la historiadora María de Lourdes Lyra consideran que la Sudamérica de hoy se debe en gran medida a las relaciones brasileñas con sus vecinos: "El Imperio fue claramente intervencionista. Siempre se movilizó para impedir la unión de las ex provincias del virreinato del Río de la Plata en torno a Buenos Aires. Destruyó el Paraguay independiente y lo mantuvo sometido" (Lyra, 2011).

No obstante, el país acudió a negociaciones constantes para consolidar los límites territoriales establecidos y no a presiones para expandirse. Una vasta frontera marítima y una valiosa y casi impenetrable frontera terrestre –gran parte dominada por la Amazonía– ocupaban su atención (Romero, Peña y González, 2012).

Luego de tres fases imperiales –Primer imperio, Periodo regente y Segundo imperio–, de turbulencias políticas, de movilizaciones en contra de la esclavitud, de

rupturas Estado-Iglesia, cayó la monarquía en 1889 para dar paso a la República. La consolidación del Estado- Nación ya era palpable y las proyecciones de un país con ansias globales, aliado a Europa y a Estados Unidos, permanecían por encima de un posible acercamiento a los países colindantes (Albarracín, 2010).

Comenzaría el siglo XX con un Brasil agrario y en recuperación económica. Desde 1899 hasta 1930 existió lo que se consideró la Primera República, distinguida por cerrar el periodo imperial, secularizar al Estado, disolver el Senado, poseer una Constitución inspirada en la estadounidense, consagrar el principio federal y por la rotación en el poder de representantes de los dos estados más poblados y fuertes: Sao Paulo y Minas Gerais (Cámara dos Deputados, 2009).

La década de 1920 dejó atrás a un Brasil que participó modestamente en la Primera Guerra Mundial con la Triple Entente. Del mismo modo, indicó su despegue industrial con el nacimiento de la producción de acero y de cemento, y la inclusión del país en la crisis económica mundial de 1929.

Un periodo significativo para la historia brasileña fue el ascenso al poder de Getulio Vargas. En medio de la revolución de 1930 y de fuertes controversias entre los dos estados principales, una Junta Militar cedió el poder provisionalmente a Vargas. En 1934 este toma posesión oficialmente como Presidente de la República, instaura una nueva Constitución más cercana a la socialdemocracia, se inicia una fuerte polarización política y el gobierno aprovecha para poner en práctica medidas autoritarias, dando paso así a la implementación de la ideología de Seguridad Nacional (Cámara dos Deputados (a), 2008).

Dictaduras militares y transición a la democracia. Doctrina de Seguridad Nacional.

La Doctrina de Seguridad Nacional brasileña.

Entre las décadas del 30 y del 70 es cuando proliferan los estudios sobre la Seguridad Nacional y la geopolítica brasileña. La obra *Projeção Continental*, de 1930, del capitán Mario Travassos, representa uno de los máximos exponentes de las investigaciones geopolíticas en el continente. Este autor otorgó gran importancia a los mares en el destino de los Estados y consideró que Brasil se encontraba en una dicotomía:

establecer un poder marítimo fuerte en la costa atlántica o potenciar la fuerza continental hacia el oeste (Romero, Peña y González, 2012).

A la cuenca amazónica le otorgaba un potencial centrípeto en el Cono Sur, por lo cual no negaba su significación para la geopolítica brasileña:

[...] Tócale al Brasil adquirir conciencia de esa formidable realidad geográfica. En sus manos está el curso del Amazonas, el majestuoso desenlace de todo el drama económico que se prepara en los bastidores del soberbio anfiteatro amazónico del cual hemos recorrido a largos pasos sobre la carta geográfica (Travassos, 1978: 43).

Por una línea semejante, pero desde el área académica, el profesor Everardo Backheuser promovía la idea de una ocupación territorial ordenada de todo el Brasil. Pero veía como algo muy importante para ello el área diplomática, que servía para consolidar el éxito de la geopolítica (Romero, Peña y González, 2012). Precisamente siguiendo a este autor es que en la década del 30 se extiende en las áreas gubernamentales brasileñas la idea del cuidado de la frontera mediante la centralización, disminuyéndoles el papel en este sentido a los gobiernos regionales.

Pero sin dudas, la figura del general Golvery do Couto e Silva resultó la que mayor influencia poseyó en la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional brasileña al estar directamente vinculado a las esferas de poder. Desde su perspectiva, la Seguridad nacional resulta la eliminación de amenazas potenciales a la rutina de la sociedad, al trabajo del Estado y a la vida de sus dirigentes. Por su carácter colectivo, la Seguridad nacional está por encima de los derechos individuales y del comportamiento privado (Penna, dos Santos y Rodriguez, 2007).

Golvery insistió siempre en la preponderancia del Estado. Y ello equivalía a garantizar el dominio estatal en las esferas económicas, políticas, militares y de las comunicaciones. Sobre este último aspecto surgen en la etapa colosos como Embratel, Telebras y Radiobras, que durante el régimen militar fueron asumidas por el ejército, como mismo el Ministerio de Comunicaciones (Penna, dos Santos y Rodriguez, 2007) demostrando sus teorías.

Golvery es quien por primera vez pronuncia los intereses geopolíticos brasileños más allá del continente americano, argumentando que el país podía expresarse como líder internacional mediante la cooperación pacífica. Pero esclarecía que para ello era

imprescindible una adecuada articulación interna, que de no lograrse podría frustrar todas las ambiciones geopolíticas (Penna, dos Santos y Rodriguez, 2007).

Siguiendo las ideas de estos tres autores, las dictaduras militares brasileñas tradujeron la Doctrina de Seguridad Nacional en una forma de legitimación, represión a la oposición y concentración de poder, con unas Fuerzas Armadas constantemente activas para la prevención de amenazas (Rodríguez, 2006).

La Escuela Superior de Guerra, surgida en 1949, posibilitó que el país se insertara en nuevos paradigmas de seguridad, como el de “Guerra total”, que buscaba un compromiso ideológico en toda la nación (Rodríguez, 2006). Asimismo, el Consejo de Seguridad Nacional posibilitó insertar la temática como un área prioritaria de la política del país. Ello se vio incrementado con la imbricación de los civiles, que resultó otro de los pasos importantes para lograr la legitimación de la Doctrina de Seguridad Nacional.

La era de las dictaduras militares brasileñas.

En 1937 se inició el Estado Novo, después de un golpe de Estado propiciado por el mismo Getulio Vargas. Fue una época de medidas populistas, de continuación de la represión, de crecimiento industrial y de apoyo brasileño en la Segunda Guerra Mundial al bando de los Aliados. En 1945 Vargas resultó depuesto por un movimiento militar, pero cinco años después, por primera vez en su carrera ejecutiva, ascendió al poder democráticamente en 1950.

En este mandato se fortaleció el nacionalismo económico y se dieron pasos importantes para la historia del país como la creación de Petrobras, Electrobras, Banco Nacional de Desarrollo Económico, así como del Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales (Sombra y Servo, 2005). Sin embargo, una fuerte oposición conservadora conllevó al suicidio del mandatario en 1954.

Con el Gobierno de Juscelino Kubitschek se continuó con la línea desarrollista y se logró la construcción de la nueva capital: Brasilia. Pero ya en 1964 la alta clase militar retornó a ejercer su poder a través de otro golpe de Estado a Joao Goulart. Se iniciaba así una etapa de continuas dictaduras militares –cinco en total–, muy a tono con lo que ocurría en el continente, hasta que en 1985 retornó la democracia.

La etapa dictatorial brasileña iniciada en 1964 se caracterizó por otorgar amplias facultades al ejecutivo, por la generación de nuevas Constituciones y por un crudo estilo

represivo. De hecho, durante este periodo fueron suspendidos y depuestos cerca de 4.700 derechos políticos y ocurrieron más de 400 muertes y desapariciones de opositores, doce estados de sitio, dos estados de guerra y 19 rebeliones militares (Cámara dos Deputados (b), 2008).

Tal como se demostró en el anterior acápite, la dictadura militar surgida en Brasil fue la primera que en el continente se denominó como de Seguridad Nacional. Además, se distinguió por emprender a partir de 1967 obras monumentales para la construcción del “Gran Brasil” como el Golden Gate Bridge, las hidroeléctricas Itaipú y Tucuruí, el proyecto de producción de acero Grande Carajás, redes de metro, y algunos proyectos fallidos como las centrales nucleares Angra 1 y 2 (Rodríguez, 2014).

Lo llamativo de esta etapa es el fuerte énfasis en la intervención estatal, dando rienda suelta al desarrollismo. Es de esta época que surge la frase “Brasil, potencia regional”, que incluyó planes para construir la bomba atómica, negando la firma del Protocolo de no Proliferación Nuclear. Del mismo modo, la política exterior brasileña estuvo encaminada a responder al concepto realista de “interés nacional” y desde la década de los 70 a un reconocimiento mundial como Potencia media (Bernal-Meza, 2006).

Ya para la década del 80 se hacía necesario un cambio en el país. Todo el andamiaje de desajuste democrático e institucional, de una economía alterada por la falta de una adecuada planificación y de una sociedad civil limitada en todos los sentidos, lo exigían.

El retorno a la democracia y la llegada de las políticas neoliberales.

Desde el gobierno de Ernesto Geisel, iniciado en 1974, se observan cambios importantes que fueron indicando una paulatina transición democrática. Aunque su mandato resultó una continuación de la dictadura militar, se apreció un proceso de apertura con ciertas concesiones civiles y políticas que antes no existían.

Resultó precisamente Golbery do Couto e Silva por –por ese momento jefe del Gabinete Civil– quien se unió a Geisel, para dar estos pasos de pluralismo liberal. Resultó una respuesta institucional de emergencia para lograr cierta legitimidad y continuidad (Rodríguez, 2006) ante los escalones perdidos por la constante aplicación de la “mano dura”.

Pero no fue hasta 1985 cuando se observó en realidad una apertura democrática en su debida manera en Brasil. La asunción de José Sarney como Presidente indicó el nacimiento de la Sexta o Nueva República y con ella, en 1988, una nueva Constitución, la séptima de la historia brasileña, que recupera los parámetros legales y se esfuerza en resaltar los derechos humanos y colectivos, la libre empresa, la propiedad privada y la protección del Medio Ambiente (Cámara dos deputados (c), 2008).

Se cerraba así una historia de inestabilidad política y el país se abría al mundo de una forma democrática. En 1990 asumió la presidencia Fernando Collor de Mello frente a un país con una enorme inflación y en recesión económica. En 1992 fue destituido por el Senado por cargos de corrupción, cediendo el puesto al Vicepresidente Itamar Franco, quien intentó hacer frente a la inflación con Fernando Henrique Cardoso como Ministro de Hacienda. Una de las medidas principales fue el Plan Real, que consistió en la adopción de una nueva moneda.

Desde años antes se observaban en el Gigante Sudamericano los aires de las políticas neoliberales, muy a tono con el Consenso de Washington. Las prioridades de Seguridad Nacional fueron abandonadas, disminuyó la atención hacia las Fuerzas Armadas, se dejó a un lado los objetivos de desarrollo basados en la sustitución de importaciones, los de ser una Potencia media y existió una apertura hacia el mundo (Soreanu, 2010).

Ya con Cardoso en el poder, desde 1995, se acentúan las políticas neoliberales. La reducción del gasto público, la dirección del Estado hacia la modernidad económica, las reformas constitucionales, la lucha por detener la deuda externa, la apertura del Mercosur ocupan su agenda, la cual es extendida por cuatro años más, al ser reelegido en 1999.

Si Collor de Melo trabajó a partir de una percepción de debilidad, Cardoso le reactivó a Brasil la visión de potencia regional, proponiéndose un asiento permanente en el Consejo de Seguridad y un comercio mundial justo y abierto, con lo que intentó jugar un papel preponderante en la OMC (Soreanu, 2010).

Su apuesta por la multipolaridad y por la multilateralidad, sobre todo en los temas de “baja política”, indica una nueva estrategia de posicionamiento geopolítico, lo que se vio agudizado con un acercamiento diplomático a Estados Unidos, buscando ser su interlocutor en las negociaciones con América Latina. Sin embargo, las gestiones de

Cardoso fueron sucedidas en las próximas elecciones por un Presidente izquierdista, Luis Ignacio Lula da Silva, quien acrecentó aún más las ambiciones brasileñas (Bernal-Meza, 2006).

MERCOSUR.

El Tratado de Asunción fue el que posibilitó que en 1991 se oficializara la creación de Mercosur, estableciéndose entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay el libre comercio, aranceles comunes y la libre circulación de personas (MERCOSUR, 1998), entre otros elementos.

Cardoso proyectó este organismo de integración como una de sus prioridades en política exterior, por lo que le dio un gran impulso en sus dos mandatos. Su lógica era utilizar el Mercosur como un instrumento estabilizador de la región en términos económicos, pero también en términos políticos, a partir del liderazgo brasileño (Gratius, 2007). Aprovechando el crecimiento de la alianza con Argentina, y atrayendo a dos vecinos de menor peso, Brasil reactivó su economía en Sudamérica y se proyectó hacia el mundo como una potencia regional.

Pero más allá de la economía, donde la brasileña –al resultar la de mayor peso– se lleva los mejores dividendos en esta integración, Mercosur también ha servido como como proyecto político-ideológico con la aprobación de la cláusula democrática, el Observatorio de la democracia, la aprobación de una zona de paz, y las intervenciones en las crisis gubernamentales paraguayas (Gratius, 2007).

En sus postulados la organización siempre estuvo abierta a la inserción de otros países de la región, tal como ha sucedido con las consiguientes adhesiones de Venezuela y Bolivia, y de seis Estados Asociados. En el año 2000 se realizó la primera Cumbre Sudamericana, la que permitió el surgimiento de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), donde Brasil ha jugado un papel fundamental con el financiamiento mediante el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES).

Hay que recordar que la iniciativa integracionista brasileña estuvo directamente en contradicción con el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), que desde 1994 era presentada por Estados Unidos como parte de sus proyecciones hegemónicas

continentales. Así, sin confrontar directamente a Washington, Brasil se “apoderaba” de Sudamérica y le dejaba el resto del continente a la gran potencia.

Pero partiendo de sus pretensiones geoestratégicas, Mercosur contribuía a la intención brasileña de apartarse del “tercermundismo” de los 70, ya que el Tratado de Asunción empoderaba las alianzas estratégicas, enmarcadas en un proceso de apertura y liberalización comercial (Bernal-Meza, 2006).

Tal como se demostrará en los siguientes acápite, las pretensiones brasileñas fueron mucho más allá hasta llegar a UNASUR, proyecto que integra a los doce países del subcontinente.

Lula y Dilma: consolidación regional brasileña y ascenso mundial.

El primero de enero de 2003 ascendió a la presidencia Luis Ignacio Lula da Silva, de procedencia obrera y con un amplio respaldo popular. En sus dos gobiernos se apreció un esfuerzo por posicionar a Brasil como potencia mundial, sobre todo a partir de una activa participación en las organizaciones internacionales. Igualmente, puso énfasis en la integración latinoamericana como eje central para expandir las influencias brasileñas.

En Lula fue evidente un distanciamiento hacia Estados Unidos, aunque siempre mantuvo adecuadas relaciones con este último. En referencia al ALCA esclareció antes de asumir su primer mandato que este modelo no resultaba el más adecuado para Brasil, sino más bien uno de integración cercano al europeo. Estudiosos definen su mandato como nacionalista y realista de izquierda (Bernal-Meza, 2006).

Logros significativos de los dos gobiernos de Lula fueron la baja inflación, el crecimiento sostenido del PIB, la disminución de la pobreza, el pago de la deuda externa, el aumento de las exportaciones, y una amplia política social. Tal como se reflejó en el anterior capítulo, ya para 2011 Brasil resultaba la sexta economía del mundo, lo que evidencia sus logros en los últimos años. Del mismo modo, son créditos sustanciales para una mejor proyección internacional.

Sin embargo, problemas todavía sin resolver por completo como la corrupción, la inseguridad, la persistencia de la pobreza y las diferencias sociales existentes al interior brasileño, han dificultado la gestión de Lula y de su sucesora, Dilma Rousseff, en cuanto a los proyectos de liderazgo en la región y a nivel internacional, sobre todo por cuestiones de credibilidad.

El primero de enero de 2011 asumía la presidencia la también miembro del Partido de los Trabajadores, Dilma Rousseff, quien no se ha desviado mucho del ideario de su antecesor. En medio de la crisis financiera y económica mundial, Brasil mantuvo el crecimiento de su PIB y se continuaron las políticas al interior del país. En 2014, después de múltiples protestas sociales, incluso en medio del Mundial de Fútbol, fue reelecta por estrecho margen, para dar continuidad a lo realizado en el primer mandato.

Evolución de la política exterior brasileña en los gobiernos de Lula y de Dilma.

Estados Unidos resultó el mayor aliado de Brasil durante gran parte del siglo XX, mediante lo cual el Gigante Sudamericano se proyectaba hacia el mundo. En gran medida ello conllevó a que las relaciones con América Latina quedaran en un segundo plano, hasta que en los 80 vino el reforzamiento de las relaciones con Argentina, propiciando el surgimiento de Mercosur.

Ya en la década de los 90 se apreció un interés marcado por participar activamente en la política latinoamericana. Mediaciones en crisis democráticas en Paraguay y Venezuela, así como la participación en misiones de paz en el continente – MINUSTAH, en Haití; eliminación de minas en Ecuador y Perú; mediación en el conflicto entre Ecuador y Perú; verificación del proceso de paz centroamericana, entre otros– (Gratius, 2007) sirvieron para demostrar el interés brasileño por la estabilidad de la región a partir del principio de “no intervención, pero sin indiferencia” (Duarte, 2011).

El multilateralismo resulta el tema de mayor vigencia en la política exterior brasileña. Incluso se asume como de “interés nacional”, producto de las intenciones de crecer en el acceso a mercados, tecnologías, inversiones, cooperación y facilitar la participación brasileña en las áreas decisorias del sistema internacional. Por ello se ha esforzado en la construcción de “parcerías” estratégicas con países de la región y con potencias semejantes como China, India, Rusia y Sudáfrica (Bernal-Meza, 2006). Así, organismos como los BRICS y el G-3 –compuesto por India, Brasil y Sudáfrica– posibilitan la negociación en bloques frente a los más desarrollados.

Tal como expresara el antiguo Canciller, Celso Amorim, en la década del 90 existía una mentalidad de que el Gigante Sudamericano no debía incomodar a Estados Unidos, que su actuación internacional debía estar limitada. Pero ello varió al

“incrementar la cantidad de diplomáticos en un 40 por ciento, fue el cambio más grande la historia reciente. También llegamos a tener 30 embajadas en África; todo eso implicó un trabajo en el que no había que ser excesivamente tímidos” (Amorim, 2014).

Investigadores como Rafael Duarte Villa, profesor de la Universidad de Sao Paulo, consideran que la gestión de Lula no marcó grandes distancias respecto a sus predecesores en cuanto a política exterior, sino que lo que logró fue ampliar y dinamizar las metas de inserción regional y global. En Brasil predomina la matriz de política exterior denominada “autonomía por la integración”, que se distingue por una nueva identidad de país continental a través de la integración regional; asimismo, el paso de “global trader” a “global player” y las positivas relaciones con Estados Unidos con la autonomía de por medio (Duarte, 2011).

Se apreció además una interesante conjunción entre la centralización de la diplomacia y la autonomía de Itamaraty. Por un lado permaneció la independencia del Ministerio de Relaciones Exteriores, actuando libre de cualquier influencia ejecutiva para trazar las pautas de la política exterior del país –la activa participación brasileña en los más recientes y candentes debates internacionales en foros como la OMC y la ONU lo demuestran–. Por el otro, Lula creó el cargo de Asesor Especial del Presidente de la República para Política Exterior, el cual permitió flexibilizar la diplomacia al acercarla más a lo político que a lo diplomático, por su vínculo directo a la presidencia y no a Itamaraty. Así, se expone menos al Presidente y se genera un canal de comunicación entre el Gobierno y el Ministerio de Relaciones Exteriores (Duarte, 2011). Sin dudas esta fusión de control político con autonomía diplomática también ha funcionado.

Otro punto significativo de la política de Lula de generar aliados en diversas partes del mundo fue que su mandato resultara uno de los más prolíferos en cuanto a viajes: “en un año y medio de gobierno visitó más países que todos los que visitó el presidente Fernando Henrique Cardoso en su período de ocho años” (Duarte, 2011: 49), en los que firmó múltiples acuerdos. Además, la imagen de Lula –con toda su trayectoria de lucha sindical y política dentro del país– se proyectó con un poder emblemático al traducir su reputación individual como portavoz de los intereses de toda la nación.

Es valedero analizar cómo la potencia sudamericana se ha ido imbricando dentro de los circuitos de poder del mundo. Es uno de los pocos socios estratégicos que poseen

la Unión Europea y Estados Unidos, en la OMC lidera el G-20, resulta uno de los cinco miembros invitados cada año a las cumbres del G-8 y por varios años consecutivos es miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU (Albarracín, 2010).

En cuanto a los foros mundiales, se argumenta que el poder brasileño es más bien proactivo y de atenuación, sobre todo en negociaciones a “puerta cerrada” (Gratius, 2007). Ello equivale a que su liderazgo internacional todavía esté limitado en cierta medida al poder de convocatoria y de mediación. Vale agregar a esto que el país, a pesar de sus esfuerzos, en este momento no posee cargos significativos en ninguna de las organizaciones internacionales o regionales de importancia, lo que puede ser considerada como otra limitante.

Ahora bien, durante años fue evidente el esmero brasileño por evitar cualquier vestigio de liderazgo regional, como se manifestó con el mandato de Cardoso, que utilizó un lenguaje consensual e incluyente. Pero con Lula en el poder se habla por primera vez públicamente de liderazgo, surgiendo el término “liderança positiva” (Albarracín, 2010), que incluye el papel mediador en las crisis políticas ya mencionadas, la ayuda al desarrollo de los países vecinos, y el otorgamiento de rol determinante a Sudamérica dentro de la política exterior brasileña.

La “sudamericanización” de la política exterior es tan evidente que se plantea que Itamaraty destina cerca del 70 por ciento de sus esfuerzos a la región. De hecho, la Unión Europea y Estados Unidos en estos momentos no son mencionados como socios políticos, sino como mercados (Gratius, 2007), lo que demuestra el giro radical de la geopolítica brasileña en los últimos años.

En el orden factual es valedero destacar la intervención del gobierno de Lula en las crisis políticas en Venezuela, Bolivia y Ecuador, supliendo las acostumbradas medidas de mediación estadounidenses. Resultados interesantes fueron el Grupo de Amigos de Venezuela, la renuncia del presidente boliviano Sánchez de Lozada, el exilio de Lucio Gutiérrez y las presiones de UNASUR ante una intentona de golpe de Estado a Rafael Correa en Ecuador.

El tema de la nacionalización del gas boliviano resultó uno de los más controvertidos para la diplomacia brasileña en el periodo, ya que puso en juego el dilema de practicar el Poder duro o el Poder blando. Ante las grandes tensiones que existieron bilateralmente, y ante la posibilidad de perder credibilidad regional, Lula

decidió resolver el conflicto por la vía del diálogo y del consenso y no por la coacción, en aras de preservar un aliado estratégico para Brasil (Gratius, 2007).

Y ello ocurrió a pesar de las grandes presiones internas que pedían una mano dura ante la ocupación boliviana de Petrobras. No obstante, en 2007, Bolivia expresó sus intenciones de ingresar a Mercosur, decisión apoyada por el gigante Sudamericano, con lo que se consolidaron mucho más las relaciones.

La gestión regional de Lula se resume en un país que busca “la construcción de una base subcontinental tan amplia y sólida como sea posible, de modo que reafirme el liderazgo de Brasil en América del Sur, lo que debería facilitar, en el ámbito mundial, el ejercicio de una política de poder emergente ” (Souto Maior, 2006: 54). De esta manera, no solo se conformó con el MERCOSUR sino que, en aras de alcanzar una integración más grande, logró incluir dentro de un mismo proyecto a países sudamericanos hasta ese momento aislados y a otros de esquemas políticos distintos al brasileño, lo que propició el nacimiento de la UNASUR.

Surgimiento de UNASUR y del Consejo de Defensa Sudamericano.

En UNASUR se aprecia una membresía heterogénea con la participación de países andinos, amazónicos, y otros como Suriname, Guyana y Chile, que estuvieron hasta ese momento apartados de la integración subcontinental. Resulta una especie de sueño consolidado, donde Brasil puede poner en práctica sus iniciativas de liderazgo a lo largo de toda la región y con el apoyo de sus doce países.

Tal como expresara Nelson Jobim, anterior Ministro de Defensa brasileño, “la creación de UNASUR constituye uno de los más elevados gestos de confianza entre los países de la región” (Jobim, 2010: 17), posibilitando insertar temas como la creación de una Zona de Paz en América del Sur para el aseguramiento de la democracia y el desarrollo de las naciones.

Es valedero destacar cómo este organismo se pronuncia como un espacio integracionista en todos los aspectos: desde lo cultural hasta lo económico. Y ello se hace a partir del respeto de las diferencias de acción y de pensamiento de cada país. La página web de UNASUR resalta como un desafío “eliminar la desigualdad socio económica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías, considerando la soberanía e independencia de los

Estados” (UNASUR, s/f a). En este interés pluralista, además se acogen como lenguas oficiales de la organización las cuatro habladas en el subcontinente.

Brasil aprovechó la iniciativa de integración Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), surgida en 2004, con el propósito de “integrar procesos regionales desarrollados por el Mercosur y la Comunidad Andina” (UNASUR, s/f b), para en 2008 firmar el Tratado Constitutivo de la organización, que fue vigente a partir de 2011. Desde 2005 se fueron creando las bases programáticas con sucesivas reuniones de Jefes de Estado y de Gobierno.

El papel de UNASUR ha sido relevante en múltiples crisis regionales. En 2008, ante el intento de golpe de Estado a Evo Morales, en Bolivia, prevaleció el criterio brasileño de un llamado al diálogo entre las partes –posiciones como las de Hugo Chávez eran más radicales–, con lo que se logró el respeto a la legitimidad constitucional y no existió ninguna injerencia externa (Serbin, 2010), dando pasos importantes hacia la autonomía de la región en la solución de sus conflictos.

Otros casos donde UNASUR medió –varios de los cuales serán estudiados más a profundidad en el capítulo empírico– son la crisis entre Colombia y Venezuela, la ocurrida entre Colombia y Ecuador, la provocada por las bases militares estadounidenses en suelo colombiano, la resolución en condena al intento de golpe de Estado a Rafael Correa, el apoyo a Ecuador por otorgar asilo a Julian Assange y la condena al golpe de Estado a Fernando Lugo, en Paraguay. En todas ellas UNASUR jugó un papel activo, poniendo en evidencia lo disfuncional de tradicionales organizaciones como la OEA.

El trabajo en diferentes áreas del organismo se pone en práctica a partir de doce Consejos. A los efectos de esta investigación el Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) es el más importante, que surge precisamente de ese esfuerzo por reforzar la confianza y la cooperación entre los países del subcontinente.

La iniciativa brasileña logró con el CDS formar una identidad sudamericana en materia de defensa:

(...) tomando en cuenta las características subregionales (vertientes de la plata, andina, amazónica, atlántica, caribeña y pacífica) y nacionales, que se ven en valores y principios comunes, como la solución pacífica de las controversias, el respeto a la soberanía, la subordinación de los militares al poder democráticamente constituido y a la prevalencia de los derechos humanos (Jobim, 2010: 18-19).

Así, a inicios de 2008 Nelson Jobim realizó varias visitas a los Ministerios de Defensa de los países de la región para presentarles el proyecto del CDS. Ya en mayo del mismo año, a partir de la decisión de los Presidentes, se estableció oficialmente el nuevo organismo.

Tal como propuso la parte brasileña, el CDS se trazó como objetivos elaborar políticas de defensa regionales, intercambio de personal y su formación, ejecución de ejercicios militares conjuntos, integración de la industria defensiva, inserción conjunta en misiones de paz y mediación en conflictos regionales (Jobim, 2010).

Sudamérica, a pesar de ser una región con escaso poder armamentístico y con una relativa tranquilidad política entre sus países, necesita de una transparencia en los temas militares para el afianzamiento de la confianza. El CDS juega un papel significativo en este sentido, abriendo el espectro de la información armamentística y militar, tal como ocurre con Brasil, el país de mayor peso en el tema, y que en los últimos años se ha dado a la tarea de seguir creciendo.

Crecimiento militar brasileño.

Es muy llamativo que, a pesar de la tradición que ha tenido Brasil de participar en las dos Guerras Mundiales, en múltiples misiones de paz, y al poseer el mayor peso militar del subcontinente, haya construido tan recientemente su Ministerio de Defensa. Desde mediados del siglo XX se habla de su necesidad, pero debido al periodo de las dictaduras militares, al dominio de las Fuerzas Armadas y de la Doctrina de Seguridad Nacional existieron múltiples trabas.

No fue hasta el gobierno de Cardoso que se crearon los fundamentos reales con la aprobación del Documento de Política para la Defensa Nacional, en el cual se generó un consenso para la planificación defensiva y para su administración bajo un control combinado entre lo civil y lo militar (Saint Pierre y Winand, 2008). Así, en 1999 Brasil dejó de estar en la pequeña lista de países que no poseían Ministerio de Defensa, con lo que el Ejército dejó de encargarse institucionalmente del tema defensivo, lo que dio mayor credibilidad internacional al país en proyectos como el ingreso al Consejo de Seguridad de la ONU.

Desde un inicio, la orientación de las Fuerzas Armadas, según el primer Ministro de Defensa encargado por Lula, José Viegas Sons, fue proteger la soberanía e integridad nacional sobre la base de la “disuasión”. El concepto de “Seguridad Ciudadana” relegó al de “Seguridad del Estado”, por lo que fue evidente la participación militar en los programas sociales (Saint Pierre y Winand, 2008).

Prioridades de igual importancia fueron la protección de la Amazonía, la integración regional y hemisférica en defensa, la promoción en foros del mantenimiento de la paz mundial, la presencia en fuerzas de pacificación internacionales y la lucha por el reconocimiento de Brasil como potencia regional (Saint Pierre y Winand, 2008). Pero para ello sería indispensable la modernización de las fuerzas brasileñas, su interconectividad e interoperabilidad, la minimización de la dependencia de los recursos externos mediante el desarrollo tecnológico e industrial del país y modernizar las operaciones de la aviación civil (Saint Pierre y Winand, 2008).

Ahora bien, todavía algunos estudiosos indican la ausencia de poder efectivo de Brasil para enfrentar conflictos interestatales, ya que las Fuerzas Armadas se han concentrado en la asistencia social –en gran medida con funciones de policía– y en las misiones de paz de la ONU (Bertonha, 2010). Sale a relucir de nuevo el tema de la crisis del gas en Bolivia, en 2006, donde los críticos de Lula argumentaron una “mano” demasiado suave ante posiciones claramente confrontantes del gobierno boliviano.

No obstante, en los últimos años el país se ha dado a la tarea de incrementar considerablemente su presupuesto militar –entre 2001 y 2010 el gasto creció en un 30 por ciento– (Guzmán, 2012). Pero, aunque resulta mucho mayor que los del resto de los países de la región, todavía el porcentaje que reserva de su PIB es muy pequeño –en 2013 destinaba un 1.4 por ciento, mientras Colombia en ese año otorgaba prioridad al tema con un 3.4 por ciento de su PIB, al igual que Chile que lo hacía con un 2 por ciento– (Banco Mundial, 2015).

La Estrategia Nacional de Defensa, aprobada en 2008, contempló un cambio significativo en este sentido. En la exposición de motivos del documento se le presenta como un tema de interés para todos los sectores sociales brasileños teniendo en cuenta que se exige una nueva actitud defensiva, a partir de la nueva inclusión internacional del país. Tres ejes fundamentales: “reorganización de las Fuerzas Armadas, reestructuración de la industria brasileña de material de defensa y política de composición de los

efectivos de las Fuerzas Armadas” (Ministerio de Defensa, 2008: 5) fueron trazados, declarándose como sectores estratégicos para la defensa del país la energía nuclear, la cibernética y el área espacial (Ministerio de Defensa, 2008).

En cuanto a la reorganización del Ejército, se definieron tres periodos. A corto plazo el 2014, a mediano el 2022 y a largo el 2030, con lo que se busca una adecuada planificación para el cumplimiento de las metas antes explicadas (Guzmán, 2012).

Es positivo valorar la gran cantidad de recursos minerales que posee el Gigante Sudamericano, entre los que se encuentra el uranio, con lo que no debería quedar descartado un poderío nuclear futuro, a pesar de las declaradas intenciones del país de no hacerlo. No obstante, tal como se demostrará en los siguientes capítulos, los lineamientos en el tema defensivo brasileño son bien transparentes a partir de la propia estrategia de ser mirado con buenos ojos por los países vecinos y por el mundo en general, en aras de consolidarse como Potencia Media y de acceder a los máximos escalones del poder internacional.

Conclusiones preliminares.

Brasil resultó un país que por haber sido colonizado por Portugal y por acaparar un amplio territorio de Sudamérica, se miró a sí mismo como una potencia regional y alejada de los países vecinos, ya que el centro de atención suyo fue Europa y Estados Unidos. La categoría de Imperio que poseyó desde la década del 20 del siglo XIX le concedió ribetes distintivos del resto de los países latinoamericanos.

Una considerable inestabilidad política a lo largo del siglo XX conllevó a que el Gigante Sudamericano pasara por múltiples periodos, entre los que destacan las Repúblicas, las dictaduras militares, la transición y la democracia. La participación del país en las dos guerras mundiales, el acatamiento del concepto de Seguridad Nacional y su establecimiento como Doctrina, la fuerte presencia del Estado y de las Fuerzas Armadas en todos los sectores, la adopción de grandes proyectos de crecimiento económico, y las intenciones de consolidarse como Potencia Media, resultaron hechos característicos de esta centuria.

En la etapa democrática del país, una vez que cesaron las dictaduras militares, se vio la fuerte influencia de las políticas neoliberales, en las que el Estado y el Ejército disminuyeron su influencia nacional debido a una orientación hacia las privatizaciones y

a la apertura al exterior. Con la llegada al poder de Lula da Silva, Brasil rearticuló sus políticas sociales y económicas y se trazó una política exterior de continuación del reconocimiento regional y mundial.

Lula propició la consolidación del MERCOSUR, surgido a inicios de la década de los 90, y fue más allá al lograr el surgimiento de UNASUR, espacio de integración donde el país fortalecía sus ansias geoestratégicas regionales. Un mayor protagonismo en los foros internacionales y una amplia presencia en las misiones de paz dentro y fuera de la región, convirtieron a Brasil en una potencia que se asienta por sus posibilidades de mediación y de consenso.

No obstante, el país se ha dado a la tarea de crecer considerablemente en su poderío militar, el más grande de América Latina, aunque todavía disminuido por lo que destina directamente de su PIB. La Estrategia Nacional de Defensa se trazó como uno de sus objetivos este crecimiento y otros que le posibiliten a mediano plazo un reconocimiento como potencia militar “disuasiva”. Fue precisamente Brasil quien propuso la creación del Consejo de Defensa Sudamericano, el que entre otras cuestiones ha logrado una Zona de Paz y una política de transparencia defensiva en el subcontinente.

La llegada al poder de Rousseff, después de dos mandatos de Lula, posibilitó una continuidad de las políticas generales del segundo, aunque la aceptación popular ha disminuido grandemente. En su segundo periodo presidencial, Dilma prometió una adaptación de sus políticas, pues resulta imposible que el país se proyecte internacionalmente sin antes resolver los problemas al interior.

Este debería ser el espacio ideal para que las metas de liderazgo regional se consoliden, ya que un posible acceso de la derecha al poder pudiera significar un giro hacia los tradicionales socios brasileños –Europa y Estados Unidos– y un olvido del acercamiento brasileño al continente y a la cooperación Sur-Sur.

Ya con esta panorámica descriptiva del contexto histórico, social, político, económico e internacional de Brasil, se sientan las pautas para iniciar el estudio empírico de la investigación.

CAPÍTULO III: **POTENCIACIÓN MILITAR Y DEFENSIVA COMO EJE DE LA POLÍTICA BRASILEÑA ENTRE 2009 Y 2014**

Brasil, país do futuro. Sempre.

(Fernandez, 1994: 56).

Para el año 2014 Brasil tenía una población de 201.497.000 habitantes, distribuidos en una extensión territorial de 8.514.880 km cuadrados. Así, este país posee casi un tercio de la población de América Latina y alrededor de la mitad de la extensión de América del Sur. Del mismo modo, los más de 300.000 efectivos en las Fuerzas Armadas que se contabilizaban en este año y los más de 31 billones de dólares destinados al presupuesto de la defensa (Donadio y de la Paz, 2014), están destinados a proteger las grandes riquezas del país, y resultan números elocuentes para demostrar una supremacía brasileña en América del Sur.

En este sentido, en aras de argumentar cómo el Poder inteligente determina el liderazgo de Brasil en América del Sur, este capítulo explicará por qué ha sido prioridad para el país el reforzamiento militar en el periodo 2009-2014 como elemento demostrativo de poder regional y como forma de insertarse en los círculos decisorios internacionales.

Un primer acápite será destinado a describir el poderío militar brasileño a partir del gasto en comparación con el PIB, del aumento sostenido en el presupuesto militar, del número de tropas y su distribución, de una comparación con las principales potencias mundiales y con los países vecinos, y del aumento del equipamiento armamentístico en estos años. De la misma manera, ocupará atención la protección de la Amazonía –como área natural determinante para la geo estrategia brasileña– y de la amplia zona marítima, así como la lucha contra delitos internacionales en las fronteras que Brasil comparte con diez países de la región.

Un segundo acápite girará en torno al desarrollo de sectores estratégicos prioritarios para la defensa nacional como son los avances en la industria y la tecnología militares, las necesarias asociaciones con países de alto progreso en el tema, la transferencia tecnológica que ha logrado Brasil con sus contratos y las altas exportaciones mundiales y regionales de armamento y equipamiento. Otros dos sectores

estratégicos a analizar en este epígrafe serán la energía –sobre todo la nuclear– y las telecomunicaciones –en un aceleramiento en el periodo de estudio por las filtraciones cibernéticas estadounidenses en los sistemas estratégicos brasileños–.

Poderío militar brasileño.

A pesar de que Brasil ha resultado un país pacífico a lo largo de su historia y que en la actualidad el continente americano no transita por conflictos internacionales al estilo del Medio Oriente, el país se ha dado a la tarea de reforzarse defensivamente. Es que resulta casi una norma, para insertarse en la élite de las decisiones internacionales, mostrar la fuerza militar. Siguiendo esta perspectiva realista, este tipo de poder es muy necesario para ejercer el liderazgo en una región como Sudamérica.

Tal como aclara Celso Amorim, “nada garantiza que en el futuro no pueda llegar a haber conflictos alrededor de los recursos naturales, de las rutas marítimas, entonces tenemos que tener un factor de disuasión hacia afuera” (Amorim, 2014). Yendo más allá, una reciente encuesta demostró que alrededor de un 50 por ciento de los brasileños teme una guerra en su país con un enemigo externo que intente apoderarse de sus recursos naturales (Romero, 2014), y no es para menos, ya que el Gigante Sudamericano posee cerca del 20 por ciento de las reservas de agua dulce del mundo, el 60 por ciento de la Amazonía, y grandes reservas de minerales, incluidos los nuevos yacimientos petrolíferos descubiertos (El País, 2011). Por ello es tan significativo el incremento del gasto militar.

Gasto militar.

El autor João Fábio Bertonha describe como dramática la situación de las Fuerzas Armadas brasileñas para el año 2007. Una maquinaria en general estática por la falta de mantenimiento y de modernización, un arsenal de vehículos blindados de los años 70, una Fuerza Aérea con 267 aviones funcionando de un total de 719 y dependiente de los obsoletos F-5, una Marina con la mitad de los barcos y submarinos en uso, y una muy baja moral de las tropas por los pésimos salarios y la pérdida de prestigio internacional (Bertonha, 2010 a) determinaban un escenario que exigía a todas luces el cambio.

El 2008 resultó el año de la gran transformación, al lanzarse la Estrategia Nacional de Defensa, que será estudiada en el siguiente capítulo. Si en 2007 el

presupuesto nacional de defensa era de 20 billones 486 mil, ya para 2008 fue de 24 billones 453 mil (SIPRI, 2014 b). La asociación estratégica con Francia –que todavía rinde sus frutos– posibilitó la compra amplia de armamento y la reactivación del programa del submarino nuclear. Así, en el Ejército se vieron nuevos equipos blindados y capacidad antiaérea, la Marina se potenció con torpedos y sistemas de comando y control y la Fuerza Aérea adquirió un centenar de Súpero Tucano, helicópteros de ataque MI-35 rusos e inició las negociaciones para nuevos cazas (Bertonha, 2010 b).

Resultaba una necesidad para Brasil el crecimiento descrito, ya que las pretensiones de ingreso al Consejo de Seguridad de la ONU, el asentamiento del país como una potencia mediadora en crisis y dispuesta a participar en intervenciones humanitarias, así como la aspiración no manifiesta de afirmarse como líder regional, exigían mostrar unos necesarios “músculos”.

El 2011 fue donde más se pronunció el ciclo de incremento, con unos 37 billones de dólares dedicados a la defensa. En enero de ese año accedía al poder por primera vez Dilma Rousseff y a lo largo de doce meses ocurrían acontecimientos significativos como la abstención brasileña en el Consejo de Seguridad en la Resolución contra Libia, la visita del presidente Obama a Brasil, el discurso inaugural de Dilma en la Asamblea General de la ONU y la prohibición de continuar perforando en suelo brasileño a la transnacional estadounidense Chevron. Sin dudas fue un año relevante para el Gigante Sudamericano y lo militar estuvo directamente relacionado con ello.

Ya para el 2013, Brasil ocupaba el lugar número diez en cuanto a gasto militar en el mundo, con 34.7 billones de dólares, por encima de países como Israel, Italia y Corea del Sur (IISS, 2014). Con respecto al resto de los países de América Latina, en 2014 su presupuesto representaba alrededor del 44 por ciento del total –Brasil 32 billones de dólares y el continente 71 billones– siendo el más cercano Colombia con 8.4 billones (Donadio y de la Paz, 2014).

Sin embargo, todavía su por ciento del PIB –1.5– destinado a la defensa es muy bajo comparado con países homólogos como los BRICS que poseen una media de 2.3 por ciento (Senado Federal, 2014). En este sentido el anterior Ministro de Defensa, Celso Amorim, aclaró: “si queremos hablar como uno de los BRICS, nuestro propósito de defensa tendrá que llegar a la media de sus presupuestos (...). Esto no es solo cuestión de gobierno, sino de sociedad” (Portal Brasil, 2012).

Vale aclarar como contradicción que la tendencia a la racionalización que ha tenido el gobierno brasileño en los últimos años posibilita pronosticar un sostenimiento del gasto defensivo en 1.5 por ciento hasta el 2016 y una disminución al 1.4 por ciento a partir del 2017 (Business Monitor International, 2014). Esto, sin dudas contribuye a una limitación de la influencia mundial brasileña. Sin embargo, en consonancia con el aceleramiento del desarrollo económico del país, las proyecciones del total presupuestario defensivo a partir del 2016 van en considerable aumento:

Tabla1: Perspectivas del crecimiento del gasto militar brasileño hasta 2018

Año	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Total en de Billones de dólares	37.4	33.6	33.3	31.9	33.7	38.1	42.4	47.4

Fuente: (Business Monitor International, 2014).

O sea, a partir de las consideraciones de crecimiento sostenido del país en los siguientes años se observará un aumento anual del presupuesto defensivo, lo que no significará que haya un acrecentamiento del límite de 1.5 por ciento del PIB nacional. Ello demuestra limitaciones serias para las aspiraciones brasileñas de consolidarse como potencia mundial.

En cuanto al personal de defensa los 333.973 efectivos que poseía Brasil en 2014 era un número mucho más amplio que los 268.160 de Colombia, los 77.066 de Argentina y los 59.031 de Chile (Donadio y de la Paz, 2014). La distribución de estos efectivos para las fuerzas brasileñas era de la siguiente manera:

Tabla 2: Cantidad de efectivos de las Fuerzas Armadas brasileñas en 2014

Fuerza Terrestre	Fuerza Naval	Fuerza Aérea	Fuerza de la Reserva
198.167	68.305	67.411	1.800.000

Fuente: (Donadio y de la Paz, 2014).

Es valedero aclarar que muchas de estas fuerzas militares han sido desplazadas hacia el interior de las ciudades brasileñas con vistas a garantizar la seguridad ciudadana. Los altos índices de criminalidad, drogadicción, prostitución, entre otros males, hacia adentro de barrios como las favelas, han conducido a una reasignación del papel de los militares.

Adquisición de armamentos y delimitación de las necesidades prioritarias en las Fuerzas Armadas brasileñas.

Entre los años 2009 y 2013 las importaciones brasileñas de armamento y de tecnología militar fueron un 65 por ciento más elevadas que en el periodo 2004-2008. Lo más destacado de todo fue el contrato de adquisición de 36 cazas Gripen suecos, en un total de 4.5 billones de dólares. Además, en esta etapa se concretó también la sesión tecnológica francesa para construir cuatro submarinos estimados en 9.7 billones (Defesanet, 2014).

Estaba muy reciente el caso del espionaje cibernético estadounidense a áreas estratégicas brasileñas, por lo que la compra más esperada en los últimos tiempos en el sector militar se alejó de cualquier contacto con Washington. Así, los cazas bombarderos que en un inicio Brasil pretendía adquirir de países como el norteamericano, de Rusia, Francia, o Suecia, y que transcurrieron más de veinte años para su materialización, encontraron lugar en el último de los mencionados.

A pesar de que el Gripen tiene menor autonomía de vuelo que el resto, el intercambio tecnológico fue una de las principales motivaciones para su negocio. A partir de 2019 entrarán en funcionamiento en el país 28 naves mono plaza y ocho de dos cupos. Además, la vigencia del contrato permitirá la compra de unos 160 aviones en total (Niemeyer, 2014).

En 2014 resultaron noticias significativas también la compra de aviones no tripulados israelíes Hermes 900, a Suecia el sistema de defensa aérea Saab RBS 70, a Italia trece vehículos Guaraní Armored Personnel y dos aviones cisterna Boeing 767-300ER. En 2013 se materializó la compra de los buques de patrulla costa afuera a BAE, y se firmó contrato con Alemania para adquirir 860 camiones para el Ejército (Business Monitor International, 2014).

Los convenios militares que ha firmado Brasil avanzan por los cinco continentes, lo que evidencia sus ansias de crecimiento y una necesaria diversificación de mercados. Desde 2012 circulan los acuerdos con Rusia para adquirir de este país los complejos antiaéreos Pantsir C1 y con Noruega han reforzado el negocio de los nuevos misiles antinavío Penguin MK3. Igualmente trabajan en conjunto con BAE System para la modernización de los vehículos M113A2Mk1, con la norteamericana Harris se adquirió las radios tácticas Falcon III RF-7800V VHF, de la alemana KMW están

recibiendo todavía de los tanques Leopard 1A5, y los kits del M113A2MK1 ayudan a fortalecer la maquinaria blindada.

Pero sin dudas lo más trascendental son los submarinos, y sobre todo el nuclear, con lo que Brasil alcanzaría una capacidad disuasoria todavía pequeña, pero con posibilidades ya de hacer frente a las grandes potencias. Hasta el 2023 está contemplado su programa de construcción, con asistencia técnica francesa. El plan es que los cuatro submarinos convencionales patrullen las costas, y el nuclear –gracias a su mayor autonomía y altas velocidades– vigilará las aguas profundas donde están ubicados los principales yacimientos petrolíferos (Garay, 2013).

Así, con los nuevos cazas, los buques y los submarinos, el país poseerá la fuerza naval más potente de América Latina, se rompería el anterior equilibrio militar continental y se estaría abriendo paso a una verdadera hegemonía en el área (Bertonha, 2010 b).

Siete grandes proyectos existen en las Fuerzas Armadas brasileñas en este momento: SIFRON (vigilancia fronteriza), PROTECT (protección terrestre), Guaraní (sistema de vehículos blindados), Defensa Aérea, Defensa Cibernética, Recop (recuperación de la capacidad operacional) y Astros 2020 (disuasión antiaérea) (Degenar, 2015).

En el SIFRON se espera invertir hasta 2025 unos 18 millones de dólares, en la Defensa Cibernética unos 450 millones hasta la conclusión del programa, Astros 2020 ocupará unos 1350 millones, y la Defensa Aérea hasta el 2030 recibirá unos 3.8 billones. Por su parte, Guaraní dispondrá de unos 14 billones hasta 2035, el Recop unos 9 billones hasta que concluya y el PROTECT sostendrá un presupuesto de 11 billones hasta el 2029 (Degenar, 2015).

Sin embargo, a pesar de estos ambiciosos programas, todavía una gran parte del presupuesto del Ministerio de Defensa –alrededor del 70 por ciento– es para el pago de personal y capital de trabajo, quedando limitados recursos para las compras, las inversiones y el desarrollo de las tecnologías (Degenar, 2015). Un resumen de las principales necesidades para la modernización completa de las fuerzas Armadas brasileñas quedaría de la siguiente manera:

Tabla 3: Principales necesidades de las Fuerzas Armadas brasileñas

Fuerza Terrestre	Fuerza naval	Fuerza Aérea
-Flota de vehículos blindados de ruedas -Brigadas de fuerzas especiales -Capacidad antiaérea y de comunicación - Misiles Astros 2020 -Protección de infraestructuras críticas a través PROTECT - Mantener el control de Brasil mediante la Vigilancia integrada de las fronteras a través de radares, redes de comunicaciones, vehículos aéreos no tripulados, y vehículos blindados -El primer satélite geoestacionario brasileño -Modernización de los helicópteros Panther	-Vigilancia de la Amazonia Azul -Sistema de Gestión Patrullera oceánica -Construcción del submarino nuclear y modernización de los convencionales -Torpedos, misiles, helicópteros, y sistemas de mando y control -Despliegue de los astilleros y base naval -Buque de apoyo logístico -Helicópteros Seahawk	-Jets de combate -AMX y ampliar la flota de súper Tucanos para la formación y operaciones de insurgencia -KC-390 de transporte táctico y misiones humanitarias -Gestión de los recursos, capacidad operativa y humana -Inversiones de recursos -Seguimiento y vigilancia a través de vehículos aéreos no tripulados (UAVs) -Control de tráfico aéreo -Modernización de los BlackHawk

Fuente: (Franko, 2014).

Protección de los recursos naturales y de las fronteras como prioridad defensiva.

La Amazonía.

Uno de los elementos más importantes de la defensa brasileña en estos momentos está en la Amazonía, que es considerada por Brasil como su centro geoestratégico. Son muchas las riquezas que guarda este espacio natural: el 30 por ciento de la biodiversidad del planeta, la mayor cuenca de agua dulce, cerca del 9 por ciento de las reservas de hierro, la sexta reserva de magnesio y de uranio, la tercera de bauxita, el 6.1 por ciento de la producción mundial de estaño, el 5.2 por ciento de la de níquel, así como maderas preciosas e hidroelectricidad (Carreño, 2010).

En la Estrategia Nacional de Defensa se habla de priorizar la región amazónica y se introducen los concepto de “soberanía ambiental” y de “potencia ambiental” al asociar la soberanía con la protección de los recursos naturales (Ranucci, 2014). Es que de los 16.800 kilómetros de fronteras que Brasil comparte con diez países sudamericanos, una gran porción proviene de la Amazonía, que ocupa el 43 por ciento del territorio nacional (Otramérica, 2012).

Por ello, en aras de preservar esta área estratégica, fue que en la década de 1960 se creó la nueva capital, Brasilia, que además de despejar a Río de Janeiro como centro

político, permitió ubicar a este más de mil kilómetros hacia adentro del país –existen unos 1523 kilómetros entre Brasilia y Manaus, mientras que entre Río y Manaus hay 2850–, con toda la infraestructura y el desarrollo que ello conllevó.

Son muchos los problemas que aparecen a diario en la Amazonía: desde la deforestación ilegal, la extracción ilícita de minerales, el robo de productos naturales curativos utilizados por los indígenas, hasta el narcotráfico, el tráfico de armas, y las guerrillas colombianas. Especialmente dificultosa es la frontera con Colombia, ya que su conflicto armado dejó de poseer la categoría de “interno” para pasar a ser “regional”, sobre todo para Brasil.

Todo lo anteriormente mencionado conllevó a que el país creara el Sistema de Protección Amazónica (SIPAM) –compuesto por múltiples instituciones– y el Sistema de Vigilancia Amazónica (SIVAM) –red integrada de cosecha y proceso de la información sobre el área–. Estos van incluidos ahora dentro del Plan Estratégico de Fronteras, que tomó forma con la Estrategia Nacional de Defensa. Así, se desarrollan constantes operativos entre la policía y las Fuerzas Armadas con el objetivo de prevenir múltiples delitos. Además, se multiplicó el número de tropas en el Comando Militar hasta llegar a unos 48mil.

Es en Manaus, la capital del estado Amazonas, donde se reúnen el Comando militar de la Amazonía, el Comando aéreo y la Base naval, todos con vistas a proteger esta área natural. El Comando militar distribuye tres brigadas ligeras de infantería de selva –en las fronteras de Venezuela, en la de Colombia y en la de Perú–. Además de en Manaus, hay una Base aérea en la región de Boa Vista, buscando ambas enfrentar el amplio trasiego clandestino de aeronaves. Y la Base naval de esta ciudad, con sus fusileros navales, buscan el control de los recursos fluviales (Ranucci, 2014).

Ahora bien, para complementar todos los programas, Brasil posee de manera general el Sistema Brasileño de Vigilancia (SISBRAV), que integra al Sistema de Monitoreo de Fronteras (SISFRON, al Sistema de Gerenciamiento de la Amazonía Azul (SisGAAz) y al Sistema de Control del Espacio Aéreo (SISCEAB). De manera conjunta se busca eliminar las constantes amenazas que desde afuera ponen en riesgo la integridad nacional.

Protección fronteriza.

Se calcula que Brasil posee un agente por cada 579 kilómetros cuadrados de área fronteriza. A ello se le adiciona el hecho de que en los años 2012 y 2013 tan solo se ejecutó el 20.64 por ciento del presupuesto del SISFRON, quedando todavía grandes deudas para la protección de fronteras (De Souza, 2014).

El costo de SISFRON está por los 12 billones de dólares a lo largo de diez años, después de su fecha de inicio en 2012. La carencia de personal en el terreno deberá ser suplida con la información suministrada por estaciones de radar, satélites y vehículos aéreos no tripulados (IISS, 2013). Este estará complementado con acciones como la Operación Ágata, uno de los puntales en los últimos años para la reducción de crímenes transfronterizos y ambientales.

Ágata envuelve a doce ministerios y a veinte agencias gubernamentales, de forma integrada busca la movilización de las tropas y convida a las Fuerzas Armadas de otros países a unirse a las operaciones en sus propios territorios o a que envíen observadores militares (Ministério da Defesa, 2015). Desarrollada por vez primera en 2011, en siete ediciones se confiscaron 31.374 kilos de droga, 21.192 de explosivos, se inspeccionaron múltiples embarcaciones y vehículos y se realizaron consultas médicas en comunidades aisladas (Ministério da Defesa, 2014 a).

En mayo de 2014, en vísperas de la Copa del Mundo de Fútbol, se realizó la Operación Ágata 8, que desplegó a 30 mil militares a lo largo de los casi 17 mil kilómetros de fronteras, realizó unas 65 mil inspecciones en embarcaciones, vehículos y personas, posibilitó la confiscación de 6.2 toneladas de droga, 20 mil metros cúbicos de madera ilegal, 58 mil litros de combustible, la realización de 25 mil consultas médicas, de 19 mil odontológicas y la recuperación de 13 kilómetros de carretera (Ministério da Defesa, 2014 b).

Sin embargo, todavía quedan las dudas sobre la efectividad de este tipo de operativos ocasionales ya que una vez que concluyen, las ilegalidades regresan a su estado normal. Hasta que el SISFRON no culmine su total ejecución, se seguirá dependiendo de operaciones permanentes como Centinela, que han ocasionado incluso incursiones en los territorios peruano y boliviano contra los narcotraficantes, y ataques armados contra contrabandistas paraguayos en suelo de Paraguay. Ello, por supuesto, ha contado con el beneplácito de las autoridades de estos países, que en la década de 1980

firmaron acuerdos bilaterales con Brasil, al no poseer las herramientas para erradicar la avalancha de acciones ilícitas hacia suelo carioca (Otramérica, 2012).

Otras operaciones como la llamada Machifaro, buscan el despliegue militar en zonas intrincadas de la Amazonía, simulando invasiones extranjeras a la selva tropical. Según Guilherme Cals Theophilo, jefe del Comando Militar de la Amazonía brasileña, con este tipo de rutinas se busca “consolidar una doctrina de combate en la selva” (Romero, 2014).

Al resultar las áreas colindantes tan amplias, es muy difícil para Brasil controlar los delitos transfronterizos. Se calcula que el 54 por ciento de la cocaína que se consume en el país es de Bolivia, el 38 por ciento de Perú y que el 80 por ciento de la marihuana es de Paraguay (Otramérica, 2012). Precisamente con estas tres naciones es que se han firmado tratados bilaterales posibilitando la libre actuación brasileña en fronteras.

Además, en zonas como la triple frontera con Argentina y Paraguay, proliferan delitos que incluyen el terrorismo islámico, el lavado de dinero, el crimen organizado, el narcotráfico, el tráfico humano, la extracción de minerales y de madera, etc. que alimentan la economía subterránea brasileña, calculada en 350 billones de dólares al año (Business Monitor International, 2014).

Otro aspecto de especial atención para Brasil, en este caso dirigido hacia Paraguay, son los 37 mil “brasiguayos”, instalados desde los años 1960 en este país y que en la actualidad poseen 1.2 millones de hectáreas de tierra dedicadas a la soya – cerca del 80 por ciento del total de tierras “soyeras” paraguayas–. Lo más curioso de esto es que a pesar de que es en Paraguay donde se cultiva la soya, este no obtiene ingreso alguno, yendo el producto directamente a Brasil al igual que el dinero de la inversión (López, 2008).

Antes de culminar este epígrafe es valedero acotar que el territorio brasileño está dividido en siete grandes Comandos militares, 15 Bases Aéreas y seis Bases navales y aeronavales. Lo que son las operaciones tácticas están ejecutadas por 24 brigadas, de las cuales 16 están desplegadas al sur del paralelo geográfico 16° S – que pasa por Brasilia– como mismo ocurre con nueve de las Bases aéreas y tres de las navales (Osacar, 2006).

La gran concentración de fuerzas en zonas costeras evidencia la necesidad de potenciar el Atlántico Sur, que dentro de la zona exclusiva de Brasil ocupa 4.5 millones

de kilómetros cuadrados y le otorga al país una de las mayores reservas de petróleo del mundo, amplias posibilidades de pesca y el control de esta trascendental vía marítima.

Desde la perspectiva de quien escribe, un país tan grande como Brasil debe delimitar muy bien sus intereses geoestratégicos. Potenciar al mismo tiempo el Atlántico y la Amazonía es una misión harto ambiciosa y como en ambos se guardan preciados recursos, los más apremiantes deben ser los prioritarios.

Por ello, la marítima es observada como una zona a proteger de inmediato y la Amazonía como una a resguardar a posteriori. No obstante, la aceleración de los males sociales al interior del país, agudizada con la injerencia constante de una economía informal y subterránea proveniente en gran medida de países vecinos, exige una rápida acción fronteriza que no parece estar en consonancia con las limitaciones presupuestarias ni con las planificaciones defensivas a largo plazo.

Desarrollo de sectores estratégicos.

Construcción de armamentos y de tecnología militar.

Una de las prioridades en el periodo de estudio para la defensa brasileña ha sido el reforzamiento de su nivel tecnológico para lograr satisfacer las necesidades internas y evitar costosas importaciones. En este sentido, los centros universitarios están estrechamente vinculados con múltiples investigaciones: el Instituto Militar de Ingeniería, Instituto Tecnológico de Aeronáutica, Escuela Politécnica de Sao Paulo y su centro de I+D, Centro Tecnológico del Ejército, Departamento de Ciencia y Tecnología Aeroespacial, Instituto de Investigación de la Armada, Instituto de Estudios del Mar, entre otros (Albano, 2012).

A nivel industrial existen pocas instituciones públicas como la Industria de la Artillería del Brasil (Imbel), Arsenales de Guerra de Río de Janeiro (AGR) y Sao Paulo (AGSP), la Sociedad gestora de Proyectos Navales y el Navy Yard de Río de Janeiro. La mayoría de estas instituciones son de carácter privado: Embraer, Avibrasm Companhia Brasileira Cartuchos, Odebrecht Defensa y tecnología, Mectron, Cóndor, Helibras, Obirsat, entre muchas otras (Albano, 2012). Todas ellas ganaron fuerza a partir del 2008 con la Estrategia Nacional de Defensa, que otorgó el marco legal para fortalecer la capacidad defensiva nacional.

Todo este engranaje investigativo e industrial está coordinado por la Secretaría de Productos de Defensa (SEPROD). La principal misión es dar cauce a diferentes programas:

Tabla 4: Principales programas tecnológicos de las Fuerzas Armadas brasileñas

Reequipamiento de la Marina	Transformación del Ejército	Programa de la Fuerza Aérea
<ul style="list-style-type: none"> -Obtención de medios de superficie: cinco navíos- escolta, cinco navíos- patrulla y un navío de apoyo logístico. -Prosub -Programa nuclear de la Marina: prototipo de reactor tipo PWR, base para el reactor del primer submarino nuclear. -Obtención de portaaviones. -Adquisición de 46 buques de patrulla oceánicos de 500 toneladas. -Obtención de vehículos anfibios. -Construcción de cuatro corbetas de 600 toneladas clase Barroso. 	<ul style="list-style-type: none"> -Guaraní: 2.044 vehículos de transporte de personal, vehículos 8x8, 6x6 y 4x4. -Saber M-60: radar de baja altitud. -Astros 2020: sistema con base en el lanzador Astros III, que trabajará junto con cohetes tácticos y el vehículo aéreo no tripulado Falcao. -Armamento liviano: sustitución del armamento padrón por el fusil IA-2. 	<ul style="list-style-type: none"> -HX-BR: 50 helicópteros EC-725. -KC-390: carguero táctico militar, con teste de vuelo. -H-69: Adquisición de 16 helicópteros Black Hawk. -AH-X: Adquisición de 12 helicópteros de ataque AH-2 Sabre (MI-35). -FX-2: 36 aeronaves gripen. -VANT: vehículo aéreo Falcao y plataforma Hermes. -InovaAerodefesa: licitación para invertir en empresas y universidades.

Fuente: (Donadio y de la Paz, 2012).

Estos programas demuestran la amplitud de objetivos a seguir por las Fuerzas Armadas brasileñas y a su vez la creciente diversificación tecnológica y productiva nacional. Tal como se demostrará en las siguientes páginas, la transferencia tecnológica con países y compañías de gran relevancia internacional en el tema defensivo, así como la exportación de los principales productos, forman parte también de las prioridades en aras de consolidar a Brasil como potencia militar.

Buscando fomentar la producción defensiva, en 2012 un proyecto de ley eximió de impuestos a 186 empresas del sector hasta el 2017. Con ello, además, se busca que los niveles de importación disminuyan considerablemente (Business Monitor International, 2014), resultando empresas gigantes como Avibrás y Embraer grandemente beneficiadas con elevación de los niveles productivos.

Mientras la primera se especializa en la elaboración de misiles ASTROS adaptables, defensa antiaérea en general y equipos blindados, la segunda se mueve entre el sector aéreo civil y el militar. En estos momentos destacan el Legacy-450/600, el R-99, el AMX International A1M modernizado, actualizaciones del E-99 y del F-5M/FM, así como la producción de vehículos aéreos no tripulados y del avión cisterna táctica

KC-390. Los ingresos de Embraer en 2013, sin dudas la empresa más prestigiosa, resultaron de 1.5 billones de dólares (Business Monitor International, 2014).

Resumiendo: grandes proyectos en los que están involucradas empresas militares brasileñas son el montaje y fabricación de partes de los 36 cazas Gripen, el alargue de la vida del portaaviones Sao Paulo hasta el 2039 y la construcción de los cuatro submarinos convencionales y del nuclear.

Transferencia tecnológica.

Son muchas las asociaciones de empresas brasileñas con el extranjero. Lo más llamativo de todo es la transferencia tecnológica que el país consigue en sus contratos, demostrando la intencionalidad de no ser un simple comprador de tecnologías, sino un socio con condiciones sólidas a la hora de negociar, que busca su autosuficiencia futura.

La construcción de los cascos de los submarinos es el resultado de un acuerdo de cooperación y transferencia tecnológica entre Brasil y Francia, acudiendo el personal calificado brasileño al país galo para la adquisición del conocimiento. Solo cinco países en el mundo están capacitados para construir submarinos nucleares: EEUU, Rusia, China, Inglaterra y Francia (MCTI Ascom, 2015). Esperándose que para el 2025 ya el Gigante Sudamericano tenga concretado su primer submarino nuclear, estará en una selecta lista de países de alto desarrollo tecnológico en el sector militar.

En el ya mencionado contrato con la sueca Saab de la producción de los Gripen, en la ciudad de Sao Bernardo de Campo, se estableció además en el mismo lugar el Centro Sueco-Brasileño de Investigación e Innovación, con altos niveles de transferencia de tecnología y de participación local. Con Boeing, Embraer colabora en temas como la seguridad de los A-29 Super Tucano y de los cisterna KC-390, la eficiencia operativa y en la instalación de un centro de investigación en Sao Paulo denominado Boeing Investigación y Tecnología-Brasil. Esta misma empresa colabora con AEL Sistemas en la producción de los Hermes 450, mientras que Avibrás y Mectron sufragan directamente con la europea MBDA la renovación y el mantenimiento de los sistemas antimisiles (IISS, 2013).

En suelo brasileño destacan también los contratos con ST Ingenierías en los sectores aeroespacial, sistemas de tierra y marinos, y electrónica. Con BAE System se trabaja en la transformación de vehículos militares, así como en la formación de

personal brasileño con conocimientos para actualizar y mantener los blindados, construir los radales Artesanal 3D, el cañón naval de 40 mm y el reactor de transporte militar y reabastecimiento EDS KC 390 (Infodefensa, 2014). Otras asociaciones importantes han sido establecidas además con países como Sudáfrica, Rusia, Israel y Argentina, siempre con acuerdos de confidencialidad donde Brasil no transfiere la tecnología a terceros países.

Exportaciones de armamento y de tecnología militar.

Ha resultado de prioridad nacional el crecimiento de la capacidad productiva de la defensa. Aunque el mercado interno continúa siendo el que más la absorbe, se observa un crecimiento de las exportaciones. En este sentido, el gobierno ha estado de la mano con las principales instituciones y empresas, como lo ha demostrado el hasta el 2014 Ministro de Defensa, Celso Amorim, quien viajó con ejecutivos de las doce principales empresas brasileñas a Angola y Namibia. Ello trata de seguir los mismos moldes establecidos ya con América del Sur, el principal mercado de las exportaciones militares brasileñas.

El KC-390 y el Super Tucano resultan dos de los productos defensivos exportables con más éxito de la industria brasileña. El primero se ha vendido con abundancia en Argentina, Chile, Colombia, Portugal, República Checa, mientras que en nueve países se han vendido los segundos (IISS, 2013), incluidos Suecia y Reino Unido, que está valorando seriamente la compra de los Super Tucano para entrenamiento.

Por otra parte, recientemente ha sido noticia la compra por Colombia de cuatro barcos de río brasileños, este mismo país y Chile se han interesado por una flota de los aviones KC-390, Argentina por adquirir en un futuro 24 Gripen construidos en Brasil, así como de los vehículos blindados Guaraní, y Paraguay exhibe ya su lote Marrua con los todoterreno Agrale Marrua, los tácticos doble cabina Mrrua AM10 y los Marrua AM22. La India está recibiendo de Embraer los EMB-145 Airborne Early, así como Indonesia disfruta ya de los EMB-314 Super Tucano contrainsurgencia, Pakistán lo hace con el misil MAR-1 anti radiación de Mectron, y Arabia Saudita se muestra confiada con los Astros 2020 (MK-6).

Además, es valedero mencionar que Brasil es el cuarto productor mundial de armas de fuego y de municiones, con exportaciones por encima de los 300 millones de

dólares anuales (Muggah y Diniz, 2013). Dos grandes empresas: Cartuchos Brasileira Companhia y Tauro SA Forges acaparan casi toda su producción y están estrechamente vinculadas con el Ministerio de Defensa brasileño. Por su parte, Industria Bellco de Brasil Materiales, denominada Imbel, es la empresa pública que suministra directamente al Ejército.

Sin embargo, resulta muy ilustrativo que todavía es deficiente la producción nacional en cuanto a nivel tecnológico. En lo que son las exportaciones el 38.7 por ciento de estas en 2012 fue de baja tecnología, mientras que la alta tecnología tan solo fue de un 6.7 por ciento (Degenar, 2015). Abundan las exportaciones de nivel medio, lo que evidencia la necesidad de una política coherente hacia el futuro para reforzar al país como productor y exportador de tecnología de punta, algo difícil, pero no imposible.

Para que se tenga una idea de lo planteado, en la lista de las cien empresas mundiales de la defensa que más producen y exportan, Embraer aparecía en el lugar 94 en 2010, con tan solo el 12 por ciento de exportaciones militares de su total exportable (SIPRI, 2011). Igualmente, en el ranking de veinte países que más exportan en el periodo 2009-2013 no aparece Brasil, sí estando presentes países de menor desarrollo económico como España, Ucrania, Italia, Kazakhstan y Belarus. Todo ello indica la necesidad de potenciación hacia el futuro para entrar con éxito en el oneroso mercado armamentístico universal.

Energía.

Resulta indispensable para alcanzar un mayor desarrollo económico –y en el caso de Brasil, para proyectarse además hacia el mundo como una potencia militar– la seguridad energética. A pesar de que el país posee grandes riquezas que contribuyen a un futuro promisorio en este sentido, es necesaria una adecuada planificación y priorización para el adecuado cauce estratégico.

Por ejemplo, la energía nuclear ha sido un tema siempre presente en la palestra política brasileña. Su posición radical en cuanto a la desnuclearización le ha posibilitado ser un actor decisivo en las negociaciones internacionales, tal como quedó demostrado en la diplomacia que el país llevó a cabo dentro de las conversaciones sobre el programa nuclear iraní.

Como los resultados del desarme internacional no se han logrado, lo que se ha conseguido es impedir que otros, dentro de los que está Brasil, se sumen a la lista de los que enriquecen uranio. Ello ha conllevado a un cambio de la postura brasileña con la priorización, dentro de sus programas militares, de la construcción del primer submarino nuclear, hecho que no ha dejado de marcar controversias, sobre todo con países como Argentina que por décadas ha mantenido políticas transparentes sobre el tema. Pero el objetivo del Gigante Sudamericano es, además, desarrollar la energía nuclear para dinamizar la economía nacional.

Son muy significativas para Brasil sus grandes reservas de uranio, calculadas en el seis por ciento mundial –entre 277 mil y un millón de toneladas–, lo que conllevaría a una disminución considerable de los costos en la implementación de la energía. Pero todavía se apoya en compañías extranjeras, como la francesa Areva, que provocan el disgusto de la comunidad científica nacional, ya que las limitaciones financieras impiden su desarrollo (Kassenova, 2014).

Angra I y Angra II son dos reactores nucleares que funcionan hace algún tiempo y en construcción está Angra III –deberá concluirse en 2016–. Hasta 2060 se prevén poner en funcionamiento unas 50 centrales nucleares, las que aunque no signifiquen disuasión necesariamente, sí lo harían de manera colateral, pues “controlar el ciclo completo y usar la energía nuclear relacionada con la Defensa son la antesala del poder nuclear tal cual” (Garay y Pérez, 2013: 13).

Ya en febrero de 2013, el gobierno anunció que tenía la capacidad nuclear necesaria para alimentar el submarino en construcción. Con este ambicioso programa Brasil se convierte en el primer país no poseedor de armas nucleares que trabaja en un submarino con esta tecnología (Kassenova, 2014). Se genera la polémica porque una vez que el uranio está enriquecido al 20 por ciento, se dan los pasos principales y más difíciles para llegar al 90 por ciento con los que se podría ya construir una bomba atómica.

Dentro del país existen grandes contradicciones sobre el tema: muchos alegan que los submarinos no son útiles para defender lugares fijos como plataformas petroleras, pero otros, acudiendo a la necesaria geo estrategia, argumentan su significación para el simbolismo de la proyección de poder en el Atlántico Sur

(Kassenova, 2014). Del mismo modo, en cuanto a la generación de electricidad mediante energía nuclear, existen criterios encontrados.

Tratando de impedir el desarrollo nuclear, opositores dicen que este no es necesario para el sostenimiento energético del país. Pero otros alegan que para el 2030 se alcanzará el límite de energía hidroeléctrica y que ella es muy agresiva para los ricos recursos fluviales brasileños (Kassenova, 2014). No obstante, es valedero recordar que esta resulta una energía limpia que a la larga pudiera provocar menos daños que la nuclear. Pero, en aras de ser objetivos, el peso nuclear debe prevalecer en todo momento en las proyecciones futuras de poder brasileño.

Brasil es el tercer productor hidroeléctrico del mundo, con más del 90 por ciento del abastecimiento nacional. Itaipú, que es compartida con Paraguay, genera 14 mil megavatios, Belo Monte, unos 11 mil, Tucururí, unos 3980, e Ilha Solteira, unos 3400. Otras en construcción como Jirau, Tapajós y San Antonio, se unirán –con gran polémica, por estar dentro de la Amazonía– al total de 112 hidroeléctricas de gran tamaño o tamaño mediano existentes en Brasil (Ambiente Brasil, s.a.).

Sin embargo, todavía el país importa energía, debido a que comparte al 50 por ciento con Paraguay la generada en Itaipú, comprándole electricidad a este, así como a Argentina. Con Paraguay existió una disputa interesante en 2009, resuelta diplomáticamente otra vez por Lula. Como este país tan solo utiliza el cinco por ciento de la energía producida por la gran hidroeléctrica, vende el resto a Brasil. Pero ese año el gobierno paraguayo pidió elevar los precios de 120 millones a 360 millones de dólares (Kassenova, 2014), aceptado ello por el presidente brasileño en aras de evitar discordias regionales.

Por otra parte, con los recientes descubrimientos de yacimientos petrolíferos en la zona exclusiva brasileña en el Atlántico conllevarán a que en 2020 se duplique y que en 2035 se triplique la producción del crudo –unos seis millones de barriles diarios–, para convertirse en el sexto productor mundial (Infobae, 2013).

En 2013 Brasil ocupaba el lugar número once entre los mayores productores del mundo con unos 2 millones 600 mil barriles diarios y el lugar número seis entre los que más consumían, con unos 2 millones 900 mil barriles. Sin embargo, en cuanto entren en explotación las reservas –ocupaba el número 14 en 2013 con 13 billones de barriles– el país será completamente autosuficiente y tendrá un excedente amplio para exportar

(Carta Financiera, 2013). Asimismo, Brasil es el segundo productor de biocombustibles, sobre todo de etanol, que también ha triplicado su producción en los últimos años –en 2035 cubrirán cerca del 30 por ciento del transporte interno por carretera– (Infobae, 2013).

De esta manera puede inferirse que el futuro energético brasileño es prometedor. Tal como lo está demostrando el gobierno con la construcción del submarino nuclear, resulta una necesidad proteger estos recursos energéticos. Una eficaz asociación con países y compañías de alto desarrollo en el sector nuclear y de explotación petrolera puede rendir grandes dividendos, pero a su vez, el país necesita de una asimilación tecnológica y de una fuerte inversión para lograr el desarrollo de la autosuficiencia energética en todos los sentidos.

Por ejemplo, en 2014 Petrobras rompió todos sus récords en la producción de petróleo dentro y fuera de Brasil –más de 2 millones al día en el país y casi 3 millones por día en el extranjero– (Petrobras, 2015). Sin dudas esta empresa posee la capacidad para asumir los retos de explotación en las profundidades del Atlántico. Pero en cuanto a la energía nuclear, quedan cuestionamientos de la capacidad futura del país de asumir por sí mismo este tipo de retos, lo que conllevará siempre al riesgo de la dependencia de terceros y de mayores gastos.

Telecomunicaciones.

Brasil no podrá considerarse una potencia segura hasta que no tenga resueltas sus vulnerabilidades cibernéticas. El mundo actual, que se mueve en su mayor parte por las coordenadas de los ordenadores y de internet, exige priorizar esta área como una más de la defensa. En este sentido Celso Amorim aseguró: “Un arma cibernética es potencialmente un arma de destrucción masiva. Tenemos que estar preparados para defendernos de eso. Claro que los asuntos de los que hablan los periódicos hoy no son guerras, sino espionaje. Pero entre el espionaje y la guerra, la frontera no es muy grande” (Amorim, 2014).

Por ello en 2012 se creó el Centro de Defensa Cibernética, que tuvo en 2013 un presupuesto de 50 millones, cifra insignificante para los 4.700 millones que Estados Unidos destinó en 2014 (Besecure, 2013). Este Centro ha actuado positivamente en eventos de suma relevancia como la Cumbre Río+20, la Copa Confederaciones de

Fútbol y el Mundial de este deporte. Ha sido ayudado por empresas brasileñas que han desarrollado softwares para combatir los ataques cibernéticos, pero todavía se observan serias deficiencias que conllevan a la importación de estos programas.

Un ejemplo: en el Ejército existe la red EBnet, que complementa a los cuarteles de todo el país, pero como aclara el general Antonio Santos, director del Centro de Comunicaciones y Guerra Electrónica del Ejército “está bien blindada, pero tiene puntos de vulnerabilidad” (Santos, 2012).

Los dos apagones cibernéticos ocurridos en 2005 y 2007, que dejaron sin conexión a millones de brasileños, las infiltraciones de la NSA estadounidense en 2011 a las comunicaciones privadas de la presidenta Dilma y de Petrobras y otras instituciones estratégicas, así como el robo de datos personales a miles de oficiales de las Fuerzas Armadas, sembraron las dudas sobre la efectividad de la defensa cibernética del país.

Por ello, tuvo que acelerar sus importaciones. En 2011 las compras de software fueron de 6.18 billones de dólares, creciendo alrededor de un 15 por ciento respecto al 2010, y representando el 52 por ciento de América Latina y el 1.1 por ciento mundial (Lobo, 2012).

Por supuesto que esto puede conllevar a que el país que creó el software tenga la posibilidad de vulnerar los sistemas brasileños, por lo que urge generar tecnologías propias sólidas y consistentes. Y hay mucho que proteger, pues Brasil es el mercado online número siete más grande del mundo, el tercer mercado de computadoras, el cuarto en telefonía móvil y el segundo en cajeros automáticos. Del mismo modo, posee ocho de las compañías Fortune 500, lideradas por Petrobras, que ocupa el lugar 23 (Virginia Economic Development Partnership's, 2014).

Por estos motivos, y por las vulnerabilidades antes descritas, Brasil es la segunda mayor fuente de ataques cibernéticos a nivel mundial, por detrás de Rusia y superando a países como Estados Unidos y China. Al mismo tiempo, es el número uno que más ataques “trojanos” recibe, por las grandes intrusiones que existen en sus cuentas bancarias. Nada más en 2011, el país recibió más de 400 mil ataques, y en 2013 alrededor del 43 por ciento de los ocurridos en América Latina, con más de 550 mil agresiones (Univisión, 2014).

Las intenciones brasileñas son crear un sistema de correo electrónico seguro y una intranet para las funciones gubernamentales, y al mismo tiempo exigen a sitios como Facebook, Twitter y Google que guarden sus datos en el país. La construcción de un satélite militar-civil en asociación con un grupo franco-italiano y de un cable submarino que obvie a Estados Unidos y vaya directo Europa y África (Lissardy, 2013) son otras de las medidas.

Multilateralmente Brasil ha estado muy activo en este sentido, con la acogida a la Cumbre Internacional sobre la seguridad de Internet, en 2014, y la propuesta de Dilma de introducir en la ONU un “marco civil internacional” para proteger la privacidad en Internet (Virginia Economic Development Partnership’s, 2014).

Múltiples convenios ha ido firmando el país con países como Argentina y con empresas como Panda Security buscando prevenir la ciberdelincuencia. A partir de las deficiencias detectadas en el Sistema de Posicionamiento Global (GPS) de Estados Unidos, el país intentará complementar este con sistemas europeos y rusos, con vistas a fortalecer el SISFRON.

De la misma manera, para el 2021 el país busca poner en órbita su propio satélite. La base de lanzamiento en la región de Alcántara posibilitaría abaratar los costos y al mismo tiempo reducir la dependencia del exterior. En unión con China, está el Programa Chino-Brasileño de Recursos Terrestres para la observación de la Amazonía, que también aprovecha los 14 satélites chino-brasileños que orbitan en este momento para múltiples funciones (Mendelson, Sabathier, Faith y Bander, 2009).

Lo cierto es que a pesar de que resulta casi imposible cubrir todas las vulnerabilidades defensivas al mismo tiempo, la ciberseguridad es en este momento una necesidad de primer orden para Brasil. Resumen este acápite dos deficiencias significativas a las que el Gigante Sudamericano tiene que atacar para evitar continuar siendo blanco fácil de los ataques cibernéticos: el aumento del presupuesto para este tipo de defensa y el estímulo a la producción nacional. Cumpliendo estos objetivos el país contribuiría aún más a consolidarse como potencia y a consumir, con su suelo resguardado, sus intenciones de liderazgo regional.

Conclusiones preliminares.

A lo largo del periodo 2009 – 2013 Brasil incrementó considerablemente su presupuesto militar en aras de equipararse con potencias medias semejantes como las que forman los BRICS, de mostrar la fuerza defensiva necesaria para insertarse en los círculos de poder mundial con su colofón en el Consejo de Seguridad, así como de evidenciar suficientes músculos como potencia disuasiva para mantener el suelo nacional tranquilo y al mismo tiempo al subcontinente sudamericano libre de amenazas.

En América del Sur Brasil lidera el gasto militar, las importaciones de armamento y de tecnología, la producción nacional y las exportaciones, así como las asociaciones y transferencia tecnológica con el extranjero. Países sudamericanos como Paraguay y Argentina son grandes compradores de armamento y de equipamiento militar brasileño y colaboran en gran medida, juntos con el resto del subcontinente, en la lucha que Brasil desarrolla en la protección de la Amazonía y contra los diferentes delitos internacionales. No obstante, es valedero aclarar como preocupante para el desarrollo del país como potencia mundial el hecho de que no se prevea un aumento del porcentaje del PIB nacional destinado a la defensa. Aunque cada año existirá un aumento del gasto defensivo en razón del crecimiento económico, ello no conllevará a que el país exceda la cifra límite del 1.5 por ciento del PIB.

Los tratados bilaterales que fueron firmados por el país con Colombia, Perú y Bolivia, posibilitan la injerencia en territorio nacional de fuerzas brasileñas para combatir el narcotráfico y otros delitos. Ambiciosos programas como el Sistema Brasileño de Vigilancia (SISBRAV), posibilitan el cuidado de áreas tan complicadas como la Amazonía, las fronteras con diez países y la zona marítima del Atlántico Sur. La adquisición de los 36 cazas Gripen, de cuatro submarinos convencionales y del submarino nuclear posibilitarán en pocos años del cubrimiento de todo el territorio nacional y al mismo tiempo una imagen disuasiva importante. Así y todo, continúa siendo preocupante para la potencia sudamericana la continua presencia de las ilegalidades en sus fronteras, que conlleva a un incremento de sus males sociales al interior.

A pesar de que Brasil ha alcanzado un notable desarrollo en la creación científica y tecnológica, con importantes asociaciones con países y compañías de primer nivel, todavía las exportaciones brasileñas en el sector militar circundan entre el nivel

medio y el bajo, evidenciando serias deficiencias en los incentivos a la producción nacional. Ello ha conllevado, por ejemplo, a que el país tenga que destinar millones de dólares a la importación de software para combatir los constantes ataques cibernéticos, que con una adecuada política pudieran ser enfrentados por productos brasileños.

No obstante, el programa de producción del submarino nuclear, con transferencia tecnológica francesa, posibilitaría un salto cualitativo considerable, al insertarse el país en una selecta lista internacional de manejadores de esta tecnología. Además de la significación militar que tendría para el Gigante Sudamericano, la energía nuclear facilitaría también la gestión eléctrica del país, que aunque posee una gran producción hidroeléctrica, todavía es insuficiente para la alta demanda nacional.

CAPÍTULO IV:
EL DISCURSO COMO BASE DEL LIDERAZGO INTEGRACIONISTA Y
CONSENSUAL BRASILEÑO

Lo imposible se hizo ya, los milagros son para después...

(Rousseff, 2015).

La primacía brasileña en la región es muy discutida. Como se ha intentado demostrar en capítulos anteriores, los círculos académicos hablan de manifestaciones reales de liderazgo, pero en la práctica política del país prima su negación. En este sentido, diplomáticos de la embajada brasileña en Ecuador aclaran que la política exterior de Brasil no proyecta a este como líder natural de la región, ni tiene interés en alcanzar esta condición como un fin en sí mismo:

Si es que así se nos considera, se debe a nuestra postura de respeto a los demás países, con los cuales tratamos de igual a igual; a nuestra tradición pacifista, a pesar de nuestras grandes fronteras y de temas específicos de discusión, cuya solución es siempre buscada con diálogo; y a nuestro entendimiento de que la integración sudamericana es esencial para que los países de la región tengan beneficios individuales en las Relaciones Internacionales” (Embajada de Brasil, 2015, entrevista).

A partir de estas ideas es que el presente capítulo proyecta estructurarse con un primer acápite destinado a determinar las bases del liderazgo integracionista y consensual brasileño, con énfasis en el papel de Brasil en la integración física sudamericana mediante el IIRSA, la cooperación binacional con Venezuela, Argentina y Paraguay y la creación de UNASUR y del Consejo de Defensa Sudamericano.

En aras de delimitar discursivamente la incidencia o no de un liderazgo brasileño en la región es que el segundo acápite se centrará en la inserción de los intereses del país en las agendas de UNASUR y del CDS, con el análisis de los vínculos de estas organizaciones y de las pretensiones de liderazgo regional del país, los encuentros y desencuentros entre la Estrategia Nacional de Defensa de Brasil y el CDS y el estudio del discurso integracionista y consensual de Lula, Dilma, Amorim y Jobim entre 2009 y 2014.

Este último sub acápite, correspondiente al discurso político de los principales dirigentes del país en el periodo de estudio, será sustentado con el análisis de recursos discursivos como la persuasión, la adjetivación, la intencionalidad, así como con la

remisión directa a temas como la integración, el consenso y el diálogo, la paz, la cooperación, la disuasión defensiva, la mención de Sudamérica dentro de los intereses nacionales brasileños y la distribución de poder en la región.

Liderazgo integracionista brasileño en Sudamérica.

Es muy recurrente la idea de que el liderazgo brasileño en América del Sur no resulta muy aceptado en esta, sino que más bien ha sido asumido por actores foráneos como los BRICS, la Unión Europea y los Estados Unidos, los cuales ven a Brasil como gran potencia de la región. A pesar de que el país se presenta como el organizador de la agenda regional, todavía resulta llamativa la falta de disposición para asumir los costos económicos y de soberanía, típicos de un proyecto de liderazgo (Albarracín, 2010). Aquí se observa otra seria deficiencia que bien debería ser tomada en cuenta por la política exterior del país, ya que es contraproducente intentar ejercer liderazgo sin asumir los costos de ello. El fuerte papel que juega en la integración física pudiera resultar un primer gran paso.

Aun así, existen hechos que delimitan muy bien el protagonismo brasileño en la toma de decisiones regionales, como fue el caso de la polémica exclusión paraguaya del MERCOSUR –sin sanciones económicas de por medio– y del rápido ingreso venezolano a esta organización –el Canciller uruguayo, Luis Almagro, expresó al respecto: “el posicionamiento de Brasil fue decisivo en esta historia” (Mouron, 2012) –.

Sin embargo, los reconocidos temores de evitar ser considerada una potencia imperialista contribuyen a que la política exterior brasileña en la región acate el principio de no intervención. Tal como aclara el ex presidente Fernando Henrique Cardoso, “Brasil tendrá que tener mucho cuidado para no transformar la predominancia en hegemonía (...). Porque eso genera una situación de conflicto (Cardoso, 2011).

Tal vez sea por ello que algunos teóricos consideran que lo que propaga Brasil es más bien una anti hegemonía, en acción constante de “apaga fuegos” (Gratius, 2007). Una región pacífica conviene mucho a una Potencia media como la brasileña, que se esmera en el mejoramiento de la infraestructura regional y en la disminución de las asimetrías en sus países.

Papel de Brasil en la integración física sudamericana.

En 2011 se discutió por primera vez en el ámbito de UNASUR la conectividad e integración TIC regional. La idea surgía de la propuesta brasileña de poner en práctica un anillo óptico que independizara a los países sudamericanos de la interconexión con Estados Unidos (Cardozo, 2014). Aún en ciernes, este proyecto complementa otros tantos que contribuyen a pensar en un mejoramiento estructural del subcontinente.

Así, el ferrocarril Caracas-Buenos Aires permitiría interconectar las cuencas hidrográficas principales –Orinoco, Amazonía y la Plata–, como mismo el Gasoducto del Sur (Sosa, 2011). Por otra parte, el vehículo aéreo no tripulado UAV que se pretende crear dentro del marco de UNASUR ayudará a realizar vuelos de larga distancia, siendo de uso extendido para todos los países miembros.

Propósitos tan ambiciosos como estos y otros como la construcción del metro en Caracas, de carreteras en Bolivia, o de una hidroeléctrica en Perú tienen detrás los fondos del BNDES brasileño (Banco Nacional de Desarrollo), el que creció entre el 2001 y el 2010 en un 1082 por ciento en sus préstamos (Lissardy, 2011) y que ahora mantiene números constantes. Lo más llamativo de todo esto es que los empréstitos se dirigen solamente a compañías brasileñas para catapultar la presencia empresarial del país región.

Los proyectos de infraestructura –centrales hidroeléctricas, gasoductos, acueductos, transporte, autopistas, parques eólicos, subterráneos– resultan los privilegiados por el BNDES. Por cantidades, destacan los 25 proyectos que empresas brasileñas emprenden en Perú, siete en Bolivia, siete en Ecuador y cinco en Venezuela (Verdum, 2013).

Dentro del IIRSA (Iniciativa para la Integración Regional Sudamericana), Brasil es líder también, ya que de sus 31 proyectos, este país participa en once proyectos nacionales –Argentina y Bolivia en nueve–, números que se repiten en estos tres países en los proyectos binacionales (IIRSA, 2012). De esta manera se evidencia el fuerte interés brasileño por una mejoría de la infraestructura sudamericana, como base para el sostenimiento de sus grandes empresas y ofrenda para el futuro integracionista político regional.

Cooperación binacional con Venezuela, Argentina y Paraguay como ejes del proyecto brasileño de integración regional.

Uno de los ejes fundamentales que Brasil se ha trazado para el fortalecimiento de la integración regional es el crecimiento de los lazos políticos y económicos con países vecinos. Así, la cooperación bilateral con Venezuela –país que abre las puertas del Caribe y que posee inmensas riquezas petroleras–, con Paraguay –depositario de enormes inversiones brasileñas– y con Argentina –segunda economía sudamericana y de históricas conexiones de interdependencia con Brasil– resulta elemento central para capturar apoyos internos y externos en ideas mayores en Sudamérica.

Con respecto a Argentina, Celso Amorim ha declarado que es “la más estratégica de todas las alianzas” (Telam, 2014). En 2013 el intercambio entre ambas economías llegó a los 35 billones de dólares, pero lo más llamativo es que Brasil atrae de Argentina el 20 por ciento de sus exportaciones, por arriba incluso de la Unión Europea (Fraschina y Smith, 2014). Sin embargo, en 2014 existía gran polémica entre ambos, ya que Brasil presiona allí por una mayor entrada de sus productos, algo que el gobierno argentino se niega a aceptar para no afectar la balanza comercial, por la supremacía del mercado brasileño.

Ello viene influenciado directamente por estos datos: en el primer semestre de 2013, las exportaciones argentinas a Brasil eran de 8.808 millones y en el mismo periodo de 2014 eran de 7.637 millones. Las exportaciones brasileñas a Argentina, por tanto, también disminuyeron: 9.319 millones en el primer semestre de 2013 y 7.601 millones en igual etapa de 2014 (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2014).

Además de las diferencias numéricas en el intercambio comercial, son muy llamativas estas también en el orden cualitativo: mientras Argentina se concentra en productos industriales, primarios y manufacturados, Brasil lo hace en bienes de capital, bienes intermedios, piezas y accesorios para bienes de capital y vehículos automotores (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2014).

Las tensiones que se originan por la intencionalidad proteccionista argentina se han ido esclareciendo en encuentros de alto nivel, ya que estas potencias emergentes son importantes socios además contra las causas de la crisis mundial, la negociación de la deuda externa, la defensa cibernética, la atención a desastres naturales, la protección fronteriza, el tema aeroespacial y otros del tipo militar.

Con Venezuela, por su parte, las relaciones han ido en constante ascenso. 2007 resultó el año del salto cualitativo, una vez que los presidentes Chávez y Lula establecieron oficialmente la Alianza Estratégica y la celebración de encuentros bilaterales cada tres meses. Ya con Dilma y Maduro no existe la misma asiduidad pero sí se reconoce oficialmente y en la práctica lo significativo de la unión bilateral.

Esta Alianza resultó sin dudas un duro golpe a la derecha sudamericana que siempre especuló con las supuestas divergencias entre los dos países ante las intenciones de liderazgo regional. En el tema comercial es de destacar que en 2001 ambos países intercambiaban unos 800 millones de dólares al año, mientras que ya para 2011 los números ascendieron a los cinco billones (Zibechi, 2012).

A partir de 2005 Chávez y Lula realizaron 24 visitas entre sí, doce cada uno. En la actualidad, de los 26 tratados firmados entre ambos países, el foco de atención es la energía y la defensa nacional. Proyectos significativos son: la participación de Petrobras en la Faja Petrolífera del río Orinoco, la construcción por Petrobras y PDVSA de una refinería en el norte de Brasil, la edificación de plataformas submarinas y de buques petroleros, la producción conjunta de etanol en Venezuela, la adquisición venezolana de cazas Tucano y el patrullaje mutuo en la Amazonía (Mora, 2014).

Brasil es en este momento el séptimo país que recibe más exportaciones venezolanas con 1.180 millones de dólares, representando esto el 1.5 por ciento del total brasileño. Mientras, Venezuela tiene a Brasil como la tercera economía que más importaciones le aporta con 4.489 millones, siendo el 10.8 por ciento de su total, después de Estados Unidos y de China (Ministério das Relações Exteriores, 2014 a).

Otra vez salen a relucir las diferencias entre un país y el otro, tal como ocurre con Argentina: mientras Venezuela se concentra en exportar petróleo y derivados a Brasil, las exportaciones brasileñas a este país se componen de productos manufacturados –el 53.5 por ciento del total en 2013–, sobre todo en lo que es la venta de aviones y de maquinaria, y de productos básicos como carne y azúcar de caña (Ministério das Relações Exteriores, 2014 a).

Ya con Paraguay la cuestión de la supremacía es alarmante, tildada por muchos como anexionista. La ya mencionada producción de soya en suelo paraguayo está en más del 70 por ciento dominada por ciudadanos brasileños, así como el mismo

porcentaje de la exportación de carne está aplastada por capitales del país carioca (Lovera, 2014).

De igual manera, Petrobras es el quinto contribuyente fiscal de Paraguay, al dominar más de 130 gasolineras en el país; Unibanco, tras la marca Interbanco, es la primera entidad financiera; y el transporte aéreo se muestra sumiso a colosos como Embraer (Torres, 2009).

La balanza comercial resulta totalmente desfavorable para Paraguay: dirige el 30 por ciento de sus exportaciones a Brasil y recibe de este último el 25 por ciento de las importaciones. Mientras, Paraguay es el socio comercial número 29 de Brasil, con una participación de apenas del 0.8 por ciento en la economía brasileña. Entre el 2009 y el 2013, la balanza comercial favoreció al Gigante Sudamericano en 196 billones (Ministério das Relações Exteriores, 2014 b).

Las exportaciones brasileñas a Paraguay se componen en su mayor parte de productos manufacturados –el 93.1 por ciento del total en 2013–, sobre todo autos y máquinas. Por su parte, las exportaciones paraguayas son regidas por productos básicos como el trigo, maíz, arroz, soja y carne –el 67.7 por ciento del total– (Ministério das Relações Exteriores, 2014 b).

De esta manera se evidencia cómo Brasil necesita de las relaciones bilaterales con países vecinos para acrecentar su influencia regional. Al predominar en todos los sentidos en sus intercambios económicos con países como Argentina, Venezuela y Paraguay, logra mayores formas de presión en las políticas de estos y a su vez importantes aliados para los foros multilaterales donde la política exterior brasileña se debate.

Inserción de los intereses brasileños en las agendas de UNASUR y del CDS.

Vínculos entre los intereses de liderazgo brasileño y la agenda de UNASUR.

Tal como se ha intentado demostrar en estas páginas, UNASUR resulta la plataforma ideal para poner en práctica los intereses brasileños. La integración establece los lineamientos ideales para su liderazgo, que a base de consenso y de diálogo canaliza el escenario para una región pacífica que asimile los más variados productos del mercado brasileño y que se proyecte como una sola en los foros multilaterales internacionales.

Ahora bien, todavía UNASUR no se presenta como esa organización consistente y sólida que Brasil necesita para sus propósitos, y por la que el país todavía tampoco da el máximo de sí. Dos elementos son indispensables para caracterizarla: escapa de los modelos tradicionales de integración económica, acercándose más a la integración política, y el Consejo de Defensa Sudamericano obvia la arquitectura hemisférica de seguridad, dominada por Estados Unidos, para convertirse en una organización regional (Cienfuegos y Sanahuja, 2010).

Esto es desde el punto de vista teórico, porque desde el práctico se han observado algunos contratiempos que todavía entorpecen su adecuado funcionamiento. Y ahí están la elevada formalización y disminuida institucionalidad, la gran cantidad de consejos sectoriales, la depreciación de la importancia que le ha otorgado Dilma a UNASUR en comparación con Lula, y la dilatada elección de un Secretario General en el nombre de Ernesto Samper (Tokatlian, 2014). Sin dudas estos argumentos pueden discreparse, y en realidad van siendo solventados con la ineficacia de organizaciones como la OEA ante crisis de la envergadura de la venezolana en 2014 hasta la actualidad, donde UNASUR ha jugado un papel mediador importante. De esta manera la institución asume papel protagónico y Brasil preserva a un socio estratégico.

La asunción de la idea de establecer a Sudamérica como Zona de Paz, donde se respete la soberanía, la no injerencia en asuntos internos y la autodeterminación quedaron esclarecidas como bases para la integración regional en la Reunión Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unasur, en 2010. La paz es valorada a partir de ahí como fundamento para el desarrollo integral de los pueblos (Consejo de Defensa Sudamericano, 2010). En este sentido ha sido al extremo importante la intervención defensiva en planes de golpes de Estado en diferentes países, que rápidamente saldrían de los márgenes internos para trascender a los regionales.

Esta Zona de Paz viabiliza la implantación de la transparencia como principio, con una red de intercambio de información sobre defensa, lo que incluye los gastos, la adquisición de armamentos, los acuerdos de cooperación militar, los ejercicios militares, etc. (Consejo de Defensa Sudamericano, 2010). A pesar de que el logro de estas medidas no fue para nada fácil, debido a la reticencia inicial de países como Colombia, resulta un verdadero triunfo que todos los países sudamericanos hayan logrado un acuerdo y que las propuestas surgieran del seno de estos. En ello jugó un papel muy

significativo la insistencia brasileña, con múltiples viajes de Jobim por los Ministerios de Defensa de los países vecinos, y de Lula, que personalmente influyó en la decisión afirmativa del presidente colombiano Álvaro Uribe.

Además, los intereses brasileños encuentran manifestaciones en el reconocimiento de la cooperación regional en la lucha contra los delitos transnacionales, el narcotráfico, los grupos armados ilegales, en la preservación de la democracia y la defensa de los Derechos Humanos (Consejo de Defensa Sudamericano, 2010), entre otros, que de diferentes maneras afectan directamente a Brasil, y que sin dicha cooperación este tendría los caminos más dificultosos para su combate.

Resultan muy esclarecedoras las palabras de Nelson Jobim en este sentido:

La UNASUR constituye un modelo de organización del espacio geográfico sudamericano en torno de una agenda de cooperación que une a los doce países del continente y protege sus intereses en el plano internacional. Es un proyecto político a favor de las naciones sudamericanas, y no contra un país o grupo de países de fuera de la región. La UNASUR no pertenece a ningún Estado miembro y no puede ni debe ser instrumentalizada por intereses nacionales (Jobim, 2010: 23).

Jobim resume con mucha táctica el ideario brasileño en torno a Unasur. Al negar públicamente cualquier interés particular de su país con la organización, lo revierte en un interés colectivo que cataliza en el ideario de una Sudamérica unida: “la vocación de nuestra región es la integración y no hay cómo alejarnos de ella” (Jobim, 2010: 23).

En múltiples ocasiones la presidencia y la diplomacia brasileña han declarado a América del Sur como de máxima prioridad en su política exterior. Y ello se ha conjugado con un discurso que tiene en el consenso una de sus plataformas principales para ganar adeptos en el afán integracionista. Ante el Tratado Constitutivo de UNASUR, Lula planteó:

“La UNASUR nace, así, abierta a toda la región, y nace también bajo el signo de la diversidad y del pluralismo. Las decisiones de la UNASUR serán tomadas por consenso, que se construirá en base al diálogo, a la armonía y al respeto mutuo. Por medio del ejercicio permanente del entendimiento, afianzaremos la estabilidad regional y el desarrollo en base solidarias” (Lula, en Jobim, 2010: 17).

En medio de las suspicacias constantes que existían en el continente, estaba claro que la alternativa brasileña debía basarse en la construcción de una identidad regional que

apartara las diferencias entre los países y se basara más bien en un diálogo entre iguales. Los objetivos específicos de la UNASUR se mezclan directamente con lo ya mencionado.

Así, la organización busca fortalecer el diálogo político entre los Estados miembros para vigorizar la integración sudamericana, buscar el desarrollo social y humano, la integración energética, el desarrollo de infraestructura regional, la integración financiera, la protección del Medio Ambiente, el reconocimiento de los derechos comerciales, la búsqueda de una ciudadanía sudamericana y la integración industrial y productiva (UNASUR, 2008).

Tal como aclara Lula, “el Tratado Constitutivo no es un fin en sí mismo, es el fundamento normativo para que nuestra Unión pueda alcanzar sus objetivos” (Lula, citado en Jobim, 2010: 17). Con ello da la posibilidad de una organización que se renueve constantemente a partir de sus intereses y del acontecer diario, y que no acate al pie de la letra el articulado. Se va conformando así la codiciada integración que posibilita a la Potencia Media brasileña un bloque político idóneo en torno a su proyecto.

Esto desde el punto de vista teórico. Es valedero esclarecer que el país está moviendo su política exterior en diferentes frentes multilaterales, y algunos son tan complicados como las Naciones Unidas y la OMC. Por ello, tal vez sea que se observa que Brasil no ocupa el papel que le corresponde en los organismos regionales incentivados por sí mismo, al poseer escasos representantes en las comisiones de trabajo, tal como ocurre con el CDS (Saint-Pierre, 2012).

Sin embargo, un análisis específico de esta investigación arrojó que la participación brasileña en los cinco Planes de Acción del CDS aprobados hasta el 2014, evidencia un rol más activo. En este sentido, el país está entre los tres que más responsabilidad asumen al contabilizar 21 participaciones, número que se repite en Venezuela y que es superado por Argentina con 29. Además, si en el año 2009 Brasil se hizo responsable de dos lineamientos dentro del Plan de Acción, ya en 2014 asumió el papel protagónico en siete, lo que demuestra un aumento considerable.

O sea, se aprecia que Brasil se ha trazado una política de trabajo en un segundo plano en la UNASUR y en el CDS, dejando que otros asuman el papel protagónico en los puestos de dirección. Esto, sin dudas, va acorde con la política de evitar que los

países vecinos vean al Gigante Sudamericano como una potencia hegemónica. Brasil se dio a la tarea de crear e impulsar una institucionalidad que respondiera a su geopolítica, y solidificó las bases para que sus intereses fueran defendidos, aun cuando la cara más visible del país se mostrara fuera del continente y no dentro de este.

Estrategia Nacional de Defensa de Brasil y planes de acción del CDS: encuentros y desencuentros.

Resultaba una verdadera necesidad para Brasil un documento que esclareciera sus bases defensivas. En medio de un ascenso considerable de las compras nacionales de armamento, de una región que veía con temores la falta de claridad en la geopolítica brasileña y que dudaba de las propuestas del Ministro de Defensa del país, Nelson Jobim, de crear un Consejo de Defensa Sudamericano, un documento de este tipo servía de plataforma para generar aliados.

En un ascenso cualitativo considerable en comparación con los manuscritos precedentes, la Estrategia Nacional de Defensa (END) posibilitó la reestructuración de las Fuerzas Armadas, el crecimiento de la industria militar nacional, el desarrollo de sectores estratégicos como la cibernética, las áreas aeroespacial y nuclear, y la promulgación del servicio militar obligatorio (Saint-Pierre, 2009). Al mismo tiempo, el documento traza una unión indisoluble entre la defensa y el desarrollo como base para la construcción de la nación.

Aunque en sí la END no resulta un Libro Blanco de la Defensa y ha estado exento de un necesario debate nacional, consuela por ser profundo, amplio y completo (Saint Pierre, 2009). Y ello ha estado estrechamente vinculado con el contexto donde surgió, ya que Brasil proyectaba estratégicamente una alianza regional en defensa que rompiera con todos los esquemas anteriores.

El Consejo de Defensa Sudamericano nacía de esta manera, posibilitando a Brasil la promoción de la confianza mutua y de la constante cooperación sudamericana en temas defensivos. Entre sus ideas distintivas está que no traza decisiones vinculantes, que no es un órgano de seguridad colectiva, que no comprende temas de seguridad, y que no identifica enemigos comunes (Donadio y de la Paz, 2012). Sin embargo, sí resultaba una “verdad de Perogrullo” que podía convertirse en un mecanismo efectivo de disuasión ante posibles intervenciones de países no sudamericanos en la región, ya

que un país agredido puede solicitar medidas urgentes del grupo para contrarrestar este hecho.

Igualmente, es una realidad que el CDS está en consonancia con los intereses estratégicos de la defensa brasileña, tal como quedó planteado en el Proyecto Brasil 3 Tiempos, aprobado en 2004 en el país, que estipulaba en su objetivo número 39 la creación del Sistema de Defensa Nacional insertado dentro un sistema de defensa colectiva (Calderón, 2011). Así, como se ha venido planteando en esta investigación, es interés de Brasil que se respete la democracia en la región como un elemento indispensable para su estabilidad. En este sentido, dentro del articulado del CDS aparecen elementos de primer orden como el respeto a la soberanía, la no discriminación en defensa, la solución pacífica de las controversias, el diálogo y el consenso en defensa, el desarme nuclear, la subordinación de las instituciones de defensa a la autoridad civil, la protección de los recursos naturales y la cooperación de las industrias de defensa (UNASUR, 2008).

En 2009, Nelson Jobim ratificaba a América del Sur como de interés nacional para Brasil. Como bases para la estabilidad regional estipulaba la existencia de “consenso, armonía política y convergencia de acciones entre los países suramericanos. (...) condiciones indispensables que favorecen el desarrollo económico y social, y que, consecuentemente, harán que la región sea más cohesionada y más fuerte” (Jobim, 2009: 19-20). Al mismo tiempo, presentaba a su país como un “elemento catalizador” para la integración sudamericana:

“Dicha participación le proporciona a Brasil la oportunidad única de interactuar con intereses de todos los Estados suramericanos, lo que acaba facilitando su actuación integradora en conferencias de ámbito regional o hemisférico en el área de defensa” (Jobim, 2009: 24-25).

Una vez delimitados los aspectos que argumentan la importancia de la END y del CDS, resulta muy valedero en este acápite especificar los elementos que los vinculan y que los diferencian. Sin dudas, los lazos de unión son mayores que las barreras de ruptura.

Y ello queda demostrado desde la misma Introducción de la END, que declara que Brasil es una nación pacífica por tradición, que respetará el principio de no intervención, y que el país ascenderá en la escala internacional sin ambiciones de hegemonía (Ministerio de Defensa, 2008). Esto guarda estrecho vínculo con los principios del CDS, que hablan del respeto a la soberanía de los pueblos, la convivencia

de estos y de la promoción de la paz y solución pacífica de las controversias (UNASUR, 2008)

Por otra parte, en la END se estipula que recae en el Estado la planificación de la defensa nacional, hecho que se ratifica en el CDS, que subordina las instituciones defensivas a las autoridades civiles legalmente constituidas (Ministerio de Defensa y UNASUR, 2008). Ahí se abre una puerta importante a la institucionalidad nacional y regional, al evitar que el poder militar entronice en el poder supremo, tal como ocurrió en la etapa de las dictaduras militares.

En la END se habla de organizar las Fuerzas Armadas a partir de capacidades, no de enemigos específicos: “Brasil no tiene enemigos en el presente. Para no tenerlos en el futuro, es necesario preservar la paz y prepararse para la guerra” (Ministerio de Defensa, 2008: 16). Asimismo, el CDS, en el Principio m del Artículo 3, es amplio en su valoración sobre el enemigo, y evita cualquier mención específica: “reafirma (...) la vigencia de los sistemas democráticos de gobierno y su protección, en materia de defensa, frente a amenazas o acciones externas o internas, en el marco de las normativas nacionales” (UNASUR, 2008: 3). Con esto hay un punto de escisión con las tradiciones de preparación para la guerra a partir de las amenazas de un enemigo externo que caracterizaron a los países sudamericanos en la Guerra Fría.

En la END se argumenta directamente la necesidad de estimular la integración sudamericana, como base para alejar la sombra de los conflictos regionales. Ya en este documento se menciona directamente al CDS, en discusión en ese momento, como mecanismo consultivo “que permitirá prevenir conflictos y fomentar la cooperación militar regional y la integración de las bases industriales de defensa, sin que de ello participe país ajeno a la región” (Ministerio de Defensa, 2008: 17). Esta idea está plasmada también en el Principio i del acta de creación del CDS, que habla de “la promoción de iniciativas de cooperación en el campo de la defensa reconociendo las diferentes realidades nacionales” (UNASUR, 2008: 3). Vale la pena recordar en este sentido las ya analizadas y crecientes exportaciones de armamento brasileño a Sudamérica para entender este apartado.

Del mismo modo, en el documento y el Consejo aparecen otros elementos de unión: la defensa de la región amazónica y de los recursos naturales, la negación al uso de armas nucleares, la realización de acciones humanitarias y la ampliación de la

participación de la mujer en las Fuerzas Armadas. Estos elementos, y los analizados anteriormente, reflejan la preocupación brasileña por un amplio espectro de temas concernientes a la defensa, que circundan en su consolidación como Potencia media. La traslación de preocupantes de carácter nacional en la END a carácter regional, ratificados en la institucionalidad de UNASUR y del CDS, no es más que una muestra del ascenso del poder político brasileño y de la imantación positiva de su discurso integracionista y consensual.

Estos aspectos de similitud se aprecian también en los Planes de Acción del CDS y en la END. Desde el Plan de Acción de 2009, el CDS se proyecta transparentar la información sobre los gastos defensivos, identificar los factores de riesgo y amenazas a la paz regional, activar mecanismos de respuesta para acciones humanitarias y la promoción de la complementariedad y la transferencia tecnológica (Consejo de Defensa Sudamericano, 2009). Es valedero resaltar que estos objetivos han sido ratificados en los restantes Planes de Acción, lo que evidencia una constante preocupación por la unidad sudamericana en el tema defensivo.

Ahora bien, entre la END y el CDS también existen algunos elementos de ruptura que son dignos de analizar. El primero es la posibilidad intrínseca que guarda Brasil de desarrollar armas nucleares a partir del enriquecimiento de uranio. El CDS plantea a América del Sur como un espacio libre de armas nucleares, pero en la END se argumenta la necesidad de submarinos convencionales y nucleares armados con misiles, como base disuasiva para negar el uso del mar. El documento plantea: “Ningún país es más actuante de lo que Brasil en la causa del desarme nuclear. Sin embargo, Brasil, al prohibir a sí mismo el acceso al armamento nuclear, no se debe despojar de la tecnología nuclear” (Ministerio de Defensa, 2008: 33).

Y agrega algo muy significativo, que puede ser una puerta abierta al futuro:

No adherirá a incrementos al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares destinados a ampliar las restricciones del Tratado sin que las potencias nucleares tengan avanzado en la premisa central del Tratado: su propio desarme nuclear (Ministerio de Defensa, 2008: 34).

De esta manera Brasil declara sus intenciones de no continuar con la política de desarme nuclear, mientras las grandes potencias avanzan cada día más en sus programas armamentísticos de destrucción masiva. A todas luces resulta un posicionamiento efectivo para demostrar poder de acción más allá del muy ejercitado poder de la palabra.

Por ahora se evidencia una fuerza contenida con la intencionalidad de crear el submarino nuclear, pero con ello se utiliza la energía nuclear con fines militares y se avistan horizontes mayores e impredecibles en casos de emergencia a la seguridad nacional.

Otro elemento digno de resaltar es que la END hace especial énfasis en los tres sectores de importancia estratégica: espacial, cibernética y nuclear. En el Plan de Acción del 2013 del CDS se aprecia la intención de crear un Seminario regional de Ciberdefensa, y en el del 2014 se habla de desarrollar aeronaves no tripuladas, sin embargo no hay ningún Plan de Acción que trace lineamientos a seguir en torno a la cooperación en el área nuclear. Es llamativa esta ausencia, sobre todo cuando entre Brasil y Argentina hay una larga tradición de cooperación nuclear y estos dos países son dos impulsores naturales de la integración regional.

Por último, también puede argumentarse que en la END se enfatiza en la formación de recursos humanos en las ciencias relevantes, y en la financiación de programas de formación universitaria, de doctorado y de posdoctorado en instituciones nacionales e internacionales (Ministerio de Defensa, 2008). No obstante, en los Planes de Acción del CDS no se argumenta la necesidad de programas cooperativos de este tipo, y se centran más bien en Cursos de Defensa. Tal vez lo más significativo en este sentido sea la constitución del Centro Sudamericano de Estudios Estratégicos de Defensa, propuesto desde 2009, que abarcará varias aristas de las ciencias (UNASUR, 2008), pero que debe ampliarse a las necesidades reales de un intercambio regional de conocimientos y experiencias científicas para un crecimiento acelerado del nivel en comparación con los países desarrollados y de continentes como el europeo.

Estas incoherencias tal vez no resulten catalizadores de grandes conflictos para la integración regional que pregonan el CDS y la UNASUR, pero sí deben ser unos puntos rojos en los que Brasil y sus aliados deban trabajar para limar posibles asperezas futuras.

De esta manera se puede apreciar cómo existen fuertes vínculos entre la END – documento rector de la defensa brasileña– y el CDS –mecanismo de cooperación regional en el área–. El primero fue creado por Brasil para transparentar sus políticas defensivas y proyectó la creación del CDS, que siguiendo la lógica de integración,

confianza y consenso, respondió a las aspiraciones de consolidación de la Potencia media regional.

Discurso integracionista y consensual en Lula, Dilma y Amorim entre 2009 y 2014.

A la hora de analizar el discurso que proyectan los líderes brasileños hacia América del Sur es indispensable valorar una serie de recursos discursivos que estos utilizan para encontrar apoyo. Así, la utilización de la persuasión, de la adjetivación y de la intencionalidad, y la constante mención a temas de interés regional, son formas de lograr que los representantes de los países receptores tomen de manera positiva las ideas integracionistas y consensuales lanzadas por Brasil.

Es valedero aclarar que de un total de 711 discursos pronunciados por Dilma entre 2009 y 2014, 24 de los que guardan relación directa con los temas de estudio serán utilizados como muestra en esta investigación. Del mismo modo, de los 683 protagonizados por Lula en la última parte de su segundo mandato, 30 fueron seleccionados. En cuanto a Amorim, de los 17 registrados, 10 son parte de la muestra.

Recursos discursivos: persuasión, adjetivación e intencionalidad.

El expresidente Luis Ignacio Lula da Silva fue muy prolífero en sus discursos. Y en cada uno de ellos apeló magistralmente a la sensibilidad. En 2010 realzaba la autoestima sudamericana reclamando la lógica de que los problemas internos no deben esperar a ser resueltos por una ayuda externa: “Cada nación construye su riqueza a partir de su capacidad para formar al personal, de la creencia y la autoestima que la gente tiene en su país” (Lula, 2010 a). Y un año antes, Lula persuadía al público brasileño relativo a la negación de ser una hegemonía continental: “Les puedo decir que cuanto más importancia tenga Brasil en la política mundial, más humildad necesita tener. La arrogancia será quiebra en la diplomacia de un país como Brasil” (Lula, 2009 a). De esta forma ejercía su política nacional en dos alas muy precisas: elevar la autopercepción de la importancia sudamericana y no disminuir esta con una posible pretensión hegemónica brasileña.

Por igual rumbo anda todavía el discurso de Dilma Rousseff, quien dejó claro a la prensa que “(...) en nuestros países el futuro ya ha comenzado, venimos de un proceso, creo que, en toda América Latina, Brasil en particular, un proceso en el que el

futuro siempre se inicia mañana” (Rousseff, 2011 a). Dilma, quien resultó reelecta por estrecho margen en las elecciones de 2014, argumentó en ese mismo año: “El Brasil, por tanto, no anuncia promesas. Muestra resultados” (Rousseff, 2014 a), con lo que intenta generar toda la confianza posible en el pueblo en los proyectos futuros del país y siembra en sus seguidores la bandera de la esperanza.

El ex Ministro de Defensa, Celso Amorim, también apeló a la persuasión en referencia al proyecto integracionista sudamericano: “Es nuestra visión estratégica, la UNASUR debe progresivamente ser uno de los centros políticos del mundo” (Amorim: 2013: 10). Así busca la forma de generar confianza entre los distintos miembros de la organización regional en sus proyecciones en el escenario internacional. Y en referencia a su país, realiza su posicionamiento internacional con posturas sólidas e intransigentes: “Defendemos los intereses brasileños con pragmatismo, sin renunciar a nuestros principios y valores” (Amorim, 2010: 214). La integración regional, declarada oficialmente como de interés nacional para Brasil, será defendida entonces, según el alto diplomático, siguiendo las líneas establecidas dentro del país.

Del mismo modo la intencionalidad está visualizada muy bien como recurso discursivo en Lula. Para demostrar la grandeza del proyecto integracionista y su viabilidad, esclareció como uno de los logros de UNASUR el “demostrar que la integración de América Latina y América del Sur no es poca cosa o una cosa de algunos teóricos” (Lula, 2010: 1 b). Así le da el mayor valor, como mismo a lo que estaba ocurriendo en su país, cuando expresó que “Brasil está viviendo un momento excepcional” (Lula, 2010: 8-11 c) para ratificar la solidez del presente como cimiento para el futuro.

Igualmente, Dilma hace constante mención a los males del pasado para evidenciar la imposibilidad de retroceder a este: “Con una integración de esta magnitud es imposible volver atrás. Ante ella, los problemas que surgen aquí y allá, y estamos resolviendo, son menores” (Rousseff y Fernández, 2011). El futuro también es muy renombrado en sus discursos. Específicamente en referencia a Brasil, esclareció: “estamos viviendo tan solo el inicio de una nueva era: el despertar de un nuevo Brasil” (Rousseff, 2011 b).

Amorim continúa esta línea para esclarecer la importancia de la integración y lo negativo de la multipolarización regional: “La política de aislamiento (...) no hace

servir a los propósitos de la paz y la estabilidad en el mundo ya que los gobiernos que se sienten a sí mismos maltratados (...) tienden a radicalizar sus posiciones” (Amorim, 2010: 227). De igual forma, ratifica la integración como una realidad palpable y como un éxito: “Las reuniones esporádicas del pasado dieron lugar a un robusto proceso de integración regional en diferentes niveles” (Amorim, 2012: 502). O sea, dinamitar no rinde frutos para los países sudamericanos, lo que surte efecto positivo es la unión respetando las diferencias de cada cual.

Estos recursos discursivos encuentran sostén también en otro como la adjetivación, que sirve para un realce valorativo del proyecto de reafirmación nacional y del integracionista regional. A propósito de la integración regional Lula argumentó que es interés brasileño la estabilidad de los vecinos, algo que calificó de manera profunda: “No nos conviene ser una isla de prosperidad en un océano tormentoso” (Lula, 2010: 4 d). Además, es valetero mencionar que son muy frecuentes en el expresidente brasileño calificativos como “gran nación”, “paso decisivo”, “extraordinario patrimonio”, “país muy respetado”, “momento excepcional”, “firme posición”, entre otros, con los que intenta realzar la significación de lo que describe. En la siguiente frase se puede apreciar la amplia utilización de adjetivos –marcados en cursiva– con el mismo objetivo: “Hay que dotar a América del Sur de un marco *flexible* y *ágil* para articular las iniciativas *comunes* en este *ambicioso* proceso de integración” (Lula, 2008).

Dilma utiliza la misma estrategia. Abundan en sus discursos calificativos como “mecanismo importante”, “país comprometido”, “relaciones amistosas”, “convivencia armónica y pacífica”, “mundo en plena transformación”, “papel fundamental”, “nueva era”, “nuevo Brasil”, “éxitos importantes”, etc. Es llamativo en la siguiente frase la presencia de dos adjetivos –marcados en cursiva– que otorgan énfasis a lo planteado: “Podemos transformar nuestra región en componente *esencial* del mundo multipolar (...). Vamos a contribuir para la estabilidad financiera internacional, con una intervención *calificada* en los foros multilaterales” (Rousseff, 2014 a). Los adjetivos “esencial” y “calificada” ponen en la cima de la importancia a los sustantivos “componente” e “intervención” respectivamente, y estos últimos inciden de forma directa en las construcciones “mundo multipolar” y “foros multilaterales”. Así la integración regional es demostrada por la Presidenta como incisoria segura de la estabilidad mundial.

Amorim, igualmente, tiende a adjetivar en sus discursos. Frases como “indispensable y generosa cooperación”, “diálogo estratégico”, “nuevas amenazas”, “mundo más pacífico y democrático”, “gran interés”, “papel importante”, entre otras, son recurrentes en él para reforzar la significación de lo descrito. En un pronunciamiento como este se evidencia el uso de adjetivos que magnifican y dan una mayor intencionalidad a lo que es la integración: “Brasil reconoce que es más *fuerte* y más *influyente* en los asuntos mundiales, trabajando en *estrecha* colaboración con sus vecinos” (Amorim, 2010: 227).

De esta manera se evidencia cómo la persuasión, la intencionalidad y la adjetivación se ponen al servicio del discurso de los principales líderes brasileños para resaltar la significación de la política nacional y de la integración sudamericana. Estos recursos discursivos, en conjunto con los que se estudiarán a continuación, contribuyen a que el público receptor –lo que incluye el ámbito político nacional y regional– asimile de mejor forma lo descrito y sea manipulado a actuar en favor del proyecto político brasileño.

Mención a temas de interés nacional y regional: integración, cooperación, consenso, diálogo, paz, disuasión defensiva, distribución de poder, Sudamérica dentro de los intereses brasileños.

En esta amplia presencia de discursos, destaca la constante mención a temas de interés nacional y regional. En aras de ganar adeptos, los líderes políticos brasileños manejan con mucha inteligencia estas temáticas, como se demostrará a continuación. Utilizando los recursos analizados anteriormente, Lula persuade con marcada intencionalidad sobre la importancia de formar la integración con base en el consenso y la confianza:

Si no hay tal cosa amistosa entre nosotros, este grado de confianza entre nosotros y más sinceridad entre nosotros, en vez de ser la creación de una institución de integración, estaremos creando un club de amigos rodeados de enemigos por todos lados” (Lula, 2009 b).

O sea, el político brasileño manifiesta que la integración regional debe abrir nuevos horizontes, y no seguir los anteriores esquemas de escisión, donde cada país actuaba independientemente con el único aglutinador en los intereses estadounidenses. En este sentido, traza los lineamientos de lo que es la cooperación regional como sustento de la verdadera integración: “solo la solidaridad es capaz de estructurar un eje sólido para nuestra acción colectiva global” (Lula, 2009 c).

Dilma, igualmente, traza con claridad la idea de que la integración sudamericana es una prioridad para su país: “La integración regional, para nosotros, es una política de Estado, una política permanente de Brasil, inscrita en nuestra Constitución” (Rousseff, 2014 b). De esta manera, el Gigante Sudamericano demuestra a sus vecinos que la unificación que propone va más allá de simples postulados y promesas, con la cual Brasil está comprometido a reforzar, dando siempre los primeros pasos. Y en aras de lograr un ambiente de ratificación de la confianza en el proyecto integracionista, la mandataria brasileña argumentó con Hugo Chávez que “hubo un gran avance en esta década, hacia la creación de un ambiente de cooperación y armonía” (Rousseff y Chávez, 2011).

Amorim, por su parte, en referencia constante al CDS, sostiene que “es muy importante que tengamos, además de los acuerdos comerciales, una fuerte cooperación en defensa” (Amorim, 2014). El político reconoce la influencia negativa que ha ejercido en el continente la integración defensiva a la usanza del TIAR, por lo que esta debe ser “un tipo de unidad en defensa pese a las diferencias, que no son sencillas” (Amorim, 2014). Así, cierra cualquier posibilidad falsa de homologación de los países y abre el espectro del respeto a las diferencias, base mediante la cual también se puede llegar a la unidad.

El consenso y el diálogo resultan dos de los elementos que los altos políticos brasileños han utilizado en sus discursos con el objetivo de valorar la importancia de la integración mediante la UNASUR y el CDS. Lula, por ejemplo, dirige su atención a la influencia del pasado en el presente y lo difícil de esta nueva integración: “la gente tendrá que aprender a escuchar verdades duras, y vamos a tener que ponernos de acuerdo sobre el futuro de UNASUR” (Lula, 2009 b). Del mismo modo, el ex presidente valora como muy sabio la decisión de constituir la UNASUR “sobre la base del diálogo, la armonía y el respeto mutuo”, ya que así “afianzaremos la estabilidad y el desarrollo regional basado en la solidaridad” (Lula, 2008).

Estas ideas se reiteran en Dilma, quien insiste en el respeto a la diversidad de visiones del mundo “a través de un verdadero diálogo que permite crear iniciativas e incluso las instituciones que cumplan con las aspiraciones comunes” (Rousseff, 2014 b). Asimismo, estas diferencias conceptuales provocan que el diálogo sea muy medido y

que se exija “un consenso cuidadosamente construido” (Rousseff, 2014 b) para conseguir la adecuada estructuración del proyecto integracionista.

Amorim, por otro lado, no ve ningún problema en que en Sudamérica existan diferentes concepciones sobre el mundo, ya que “se resolverán sobre la base de la diplomacia y del diálogo” (Amorim, 2013), tal como ocurre en Brasil, que soluciona diplomáticamente sus querellas y alienta a los otros a actuar igual pues “ningún país puede darse el lujo de relacionarse sólo con aquellos con los que está de acuerdo ni con quien las afinidades son evidentes” (Amorim, 2010: 227).

La paz y la disuasión defensiva resultan dos de los elementos que más mencionan en sus discursos estos políticos brasileños. Es una extraña mezcla que han pretendido y que hasta el momento ha dado sus frutos: la de preservar la tranquilidad continental y evitar una carrera armamentística, pero al mismo tiempo impedir con el crecimiento de la fuerza militar que otros intenten agredir las áreas de interés e influencia brasileñas.

Para Lula, la preservación de la democracia es un eslabón esencial en el mantenimiento de la paz. En este sentido argumenta que “América del Sur es una región de paz, donde florece la democracia” (Lula, 2008). Y para sostener un vínculo con las Fuerzas Armadas, direcciona su discurso hacia las misiones humanitarias en diversas partes del mundo:

Debemos articular una visión de defensa en la región fundada en valores y principios comunes, tales como el respeto a la soberanía y la autodeterminación, la integridad territorial de los Estados y la no intervención en los asuntos internos (Lula, 2008).

Dilma continúa con los constantes llamados a la paz en Sudamérica. Argumentando que “el uso de la fuerza no es capaz de eliminar las causas profundas del conflicto” (Rousseff, 2014 c) da prioridad al consenso y al diálogo por encima de los choques beligerantes. Sin embargo, es defensora a ultranza del fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, porque “la capacidad de disuasión en Brasil es esencial para la continuidad de este escenario de paz y respeto mutuo” (Rousseff, 2012).

De igual forma, la posición de Amorim como Ministro de Defensa fue bien clara al hablar de la disuasión: “se trata de tener la fuerza suficiente para causar un daño que los haga pensar dos veces antes de atacar” (Amorim, 2014). De esta manera Brasil defiende su posición como país pacífico, que utiliza su fuerza militar únicamente como

vía disuasoria y no como fuente de coacción presente y futura. En este sentido, para convidar a los vecinos a continuar con la línea brasileña de ayudar a la paz en distintas partes del mundo, sostiene: “somos no solo una región pacífica, somos proveedores de paz” (Amorim, 2013: 9).

Es valedero analizar además cómo los líderes políticos brasileños articulan a Sudamérica dentro de los intereses nacionales y cómo hablan de una nueva distribución de poder y de una nueva geopolítica mundial a partir del surgimiento de la región como un actor importante. Así, Lula plantea que “Brasil quiere asociar su presente y su futuro a la suerte de América del Sur” (Lula, 2008), demostrando la extrema significación del subcontinente para el crecimiento económico y para la estabilidad de su país. De igual modo asegura que con la UNASUR la región transmuta en un actor global “articulando en torno a un proyecto de integración grande, una realidad política” (Lula, 2012: 2 e).

Asimismo, Dilma, en inteligente imbricación entre lo que es la unión sudamericana y los intereses nacionales, asegura que no solo “es un encuentro de Brasil con su región, sino también consigo mismo” (Rousseff, 2014 b). Con ello brinda total seguridad a los países vecinos en el comprometimiento brasileño con la integración, proceso expansivo que “nos convierte en una región estratégica, no solo desde el punto de vista de su economía, sino también de la geopolítica internacional” (Rousseff, 2011 c).

Amorim, por su parte, sostiene que existe una relación recíproca entre las grandes dimensiones brasileñas y la región donde esta se enclava: “La integración de América del Sur es la principal prioridad de la política exterior brasileña” (Amorim, 2010: 227). Y ello lo ratifica como una nueva forma de distribución de poder a nivel mundial, donde crece “nuestra influencia (de Brasil y de América del Sur) en las negociaciones globales” (Amorim, 2010: 227).

En aras de concluir este acápite, la siguiente tabla muestra numéricamente la reiteración de los temas analizados, como un recurso utilizado por Lula, Dilma y Amorim para hacer un mayor énfasis y ganar más aceptación y apoyo entre el público:

Tabla 5: Reiteración de temas en los discursos de Lula, Dilma y Amorim

	Integración	Cooperación	Consenso	Diálogo
--	--------------------	--------------------	-----------------	----------------

Lula	30	5	4	2
Dilma	27	7	4	6
Amorim	15	13	0	8
	Paz	Disuasión defensiva	Poder	Intereses
Lula	17	0	3	2
Dilma	14	2	2	2
Amorim	16	11	1	4

De esta tabla puede realizarse la siguiente interpretación: los temas mencionados son prioritarios para los políticos brasileños en la proyección de su política exterior, pero a los que más atención brindan en el discurso referido a América del Sur son a la “integración”, a la “paz”, a la “cooperación” y al “diálogo”, reiteración válida para las pretensiones de liderazgo brasileño en una región pacífica y próspera. Temáticas como el “poder”, los “intereses” y la “disuasión defensiva” resultan aludidos en menor medida, tan solo en momentos precisos y con palabras exactas, para evitar impresionar negativamente a los círculos políticos del espacio sudamericano, que todavía se adaptan a la idea de que Brasil no aspira a ningún tipo de hegemonía en el subcontinente.

De esta manera puede apreciarse cómo Brasil traza su política de unidad en Sudamérica, idónea para las pretensiones de liderazgo de una Potencia media de su tipo, a base de un discurso integracionista y consensual. Así, sus líderes políticos buscan las palabras exactas para influir en una región que solidifica lentamente las raíces sudamericanas en la UNASUR y el CDS.

Conclusiones preliminares.

A partir de lo analizado en estas páginas puede desprenderse que tal como pregona la política exterior de Brasil, este no ambiciona una hegemonía continental, sino más bien un liderazgo que parte de su protagonismo en los principales programas integracionistas sudamericanos. Así, UNASUR y el CDS surgieron de la iniciativa y del impulso directo brasileño.

El aporte monetario de Brasil a la integración física regional es muy significativo, así como su participación en múltiples proyectos del IIRSA, destacándose sobremanera los fondos del BNDES. De igual manera, es de interés estratégico para el Gigante Sudamericano la consolidación de la cooperación bilateral con países como Argentina, Venezuela y Paraguay, con los que comparte extensas fronteras, y en los

cuales deposita grandes intereses económicos, tal como queda demostrado en la superioridad numérica y cualitativa en las balanzas comerciales con estos.

En UNASUR Brasil ratificó las intenciones de una región que funcione en bloque, que se caracterice por su tranquilidad y por la cooperación, y que responda a los intereses típicos de una Potencia Media como este país. A pesar de que muchos autores discrepan con un liderazgo brasileño en la organización, por la ausencia de representantes del país en sus principales puestos, es valedero analizar el papel brasileño en los Planes de Acción del CDS. Así, se interpreta en esta investigación que Brasil prefiere dejar el papel protagónico a otros, y actuando desde un segundo plano ejerce presiones para la mediación en las crisis políticas, así como en hechos concretos como la creación oficial de una Zona de Paz y Transparencia en la región.

Asimismo, existen fuertes vínculos entre la END y el CDS. De hecho, el segundo nace a partir de la iniciativa brasileña, plasmada en la segunda, documento rector de la defensa del país. El respeto a la democracia y a la soberanía territorial, la no intervención en los asuntos internos de los países, el desarme nuclear, el no reconocimiento de un enemigo específico, la necesidad de la cooperación en defensa y en su industria dentro de Sudamérica, son algunos de los elementos que se imbrican directamente en el documento y en el consejo. Sin embargo, en temas como el nuclear, Brasil y la END se van por encima del CDS al dejar abierta la posibilidad del uso de esta energía con fines que vayan más allá del disuasorio.

El discurso de los principales líderes políticos brasileños va entonces en consonancia con la política exterior y con los planes de desarrollo nacional. Y ello queda demostrado con el amplio uso de recursos que no hacen más que impulsar los intereses del país mediante la persuasión, la intencionalidad y la adjetivación. Así, Lula, Dilma y Amorim intentan lograr que el público receptor –en este caso los líderes políticos de los otros países sudamericanos y la población brasileña– asimile de forma idónea el mensaje que ellos transmiten sobre la integración regional.

En este sentido es importante valorar la constante remisión en los discursos a temas de interés, destacándose la integración, la paz, la cooperación y el diálogo, ya que estos refuerzan la imagen de un Brasil antihegemónico, pacífico, cooperativo y solidario. Otros temas de carácter más realista como la disuasión, el poder y los

intereses nacionales son mencionados en menor medida, puesto que pueden producir un efecto contraproducente dentro de la región.

CONCLUSIONES

Brasil resulta el líder natural de Sudamérica. Tal como quedó demostrado en esta investigación, desde siglos atrás se concibió su geopolítica vinculada a la región, para el adecuado cuidado de los recursos naturales que se esconden en la Amazonía y en las aguas marítimas y el aprovechamiento de su superioridad respecto a los vecinos. Los hechos de compartir fronteras con diez países, de poseer el mayor territorio y la mayor cantidad de población del subcontinente otorgan a esta nación una preeminencia indiscutida.

Pero los marcados temores de los pueblos sudamericanos del surgimiento de una hegemonía brasileña hicieron que el país siempre actuara con mucha cautela a la hora de llevar las pautas en la región. De hecho, no fue hasta los finales del siglo XX cuando su política exterior se pronunció abiertamente por la unidad regional y vio vinculada directamente a esta con los intereses nacionales. En medio del auge neoliberal surgió el MERCOSUR, impulsado de manera directa por Brasil, y en esta etapa el país se propuso obtener el reconocimiento regional y mundial como potencia.

Sin embargo, fue con la llegada de Lula da Silva que el país demostró una coherencia en la política exterior: para demostrarse como potencia emergente el país debía ser una voz activa en los foros multilaterales y consolidar una integración regional que respondiera a los intereses brasileños en el escenario internacional. Asimismo, no era posible manifestar “palabras propias” entre las potencias mundiales sin posicionar a Brasil como una potencia militar.

Por todo ello es que en el año 2008 el país vivió un viraje total en su historia: incrementó de manera considerable su industria militar, multiplicó las compras armamentísticas, estableció sólidos contratos a base de transferencia tecnológica con países y compañías de diversas partes del mundo, y aumentó sus exportaciones de armamento. La construcción de cuatro submarinos convencionales y uno nuclear, la compra de 36 caza bombarderos, y de una preciada tecnología para dar seguimiento al cuidado de los recursos naturales son elementos dignos de destacar.

Así, mantener al país libre de amenazas, y al mismo tiempo servir de disuasión a cualquier injerencia interna en los asuntos regionales, fue la pretensión de este crecimiento del potencial militar. Brasil se pronunciaba como una potencia humanitaria,

que ayudaba a solucionar las crisis políticas y de otros tipos en diversas partes del orbe, cuidaba su propio patio y el adyacente, y disuadía al mundo ante cualquier posible subestimación a sus “músculos”. Ello se ha visto relacionado con el aumento de la atención a otros dos sectores estratégicos en los cuales el país deposita grandes esperanzas para su desarrollo: la energía y las telecomunicaciones, en las cuales ha destinado cuantiosos recursos.

La interdependencia surgida entre Brasil y los países de la región ha posibilitado que exista una mejora considerable en las relaciones transfronterizas, de extrema importancia para el combate a los delitos internacionales que azotan al país. De la misma manera, la cooperación militar con los países vecinos le otorga una autoridad para exigir un adecuado cuidado de la Amazonía y en varios momentos hasta penetrar en sus territorios –con la autorización de estos– para la erradicación de un peligro en esta área natural.

No obstante, es valedero destacar algunas preocupaciones en el desarrollo militar y defensivo brasileño: continúan las “lagunas” por la injerencia constante de delitos internacionales en las fronteras, las exportaciones brasileñas en el sector militar están entre el nivel bajo y el medio por carencia de incentivos en la producción nacional, todavía el país destina millones de dólares a la importación de softwares para prevenir delitos cibernéticos, y existen déficits en la generación de electricidad que debe ser suplida con la energía nuclear. Igualmente, el país no prevé sobrepasar el límite del 1.5 del PIB nacional para gastos defensivos, lo que conlleva a continuar con serias limitantes para entrar en la selecta lista de las grandes potencias militares.

Por otra parte, las relaciones bilaterales brasileñas son fundamentales también para su consolidación como potencia. Por ello las prioriza con países como Venezuela, Argentina y Paraguay, de los cuales saca jugosos dividendos económicos y estrechos aliados en las proyecciones regionales e internacionales. De modo paralelo, Brasil se convirtió en el propagador de una vocación integracionista pocas veces vista en el continente, surgiendo así la UNASUR y el CDS.

Como se intentó demostrar en las anteriores páginas, Brasil no manifiesta intenciones de hegemonizar el continente, sino de liderarlo mediante su protagonismo en los distintos programas unitarios. En ello juegan un papel fundamental los grandes aportes monetarios que realiza para la integración física, sobre todo mediante el

BNDES. También es valioso analizar la fuerte actividad que desarrolla el país en los Planes de Acción del CDS. Ambos aspectos hacen pensar que aunque Brasil no destaque por tener muchos representantes en los organismos integracionistas, sí actúa con papel de ejecutor, asegurando además su liderazgo mediante la presión a los países y a los líderes encargados de llevar temporalmente las riendas de organismos como UNASUR.

El compromiso creado con la cooperación, con la superioridad de las relaciones bilaterales, y con la manifestación de apoyar el “interés de todos” conduce a que Brasil presione para que se resuelvan pacíficamente crisis de importante envergadura regional como la de las bases militares estadounidenses en Colombia, la penetración militar de este país en suelo ecuatoriano, la crisis política en Venezuela o la surgida entre Bolivia y el mismo Brasil. En todas ellas se ratificó la responsabilidad regional con la paz, con el consenso y el diálogo, estableciéndose oficialmente una Zona de Paz y de Transparencia en Sudamérica. De esta manera, el Gigante Sudamericano cumple con la intención de consolidar una región que se integre respetando las diferencias de cada cual y que funcione en bloque ante ideas como las antes descritas en los foros multilaterales, todo lo que responde a las necesidades de una Potencia media como la brasileña.

Por supuesto, ello ha estado en gran medida influenciado por el poder de la discursividad de los principales líderes políticos brasileños, de documentos como la END y de organismos como el CDS y la UNASUR. En esta tesis se demostró cómo existen fuertes vínculos entre la END y el CDS: la primera surgió como manuscrito rector de la defensa brasileña, pero preveía el surgimiento del segundo como mecanismo de integración regional en defensa. Ambos se unieron en ideas fundamentales como la no intervención en los asuntos internos de los países, el respeto a la democracia, el no reconocer un enemigo específico y la cooperación defensiva, entre otros.

Por otra parte, el discurso de Lula, Dilma y Amorim va en concordancia con los planes de liderazgo regional mediante la integración. En aras de conseguir que el público acepte como colectivos los intereses particulares brasileños, estos políticos acuden a la persuasión, la intencionalidad y la adjetivación. Conjugados, estos recursos resultan muy efectivos dentro de la gran cantidad de discursos pronunciados en el periodo de estudio.

Del mismo modo, consiguen reforzar sus ideas mediante la constante mención y análisis de temas de interés regional. En busca de evitar que Sudamérica vea a Brasil como una hegemonía, mencionan con menor frecuencia temas como los intereses nacionales, el poder y la disuasión militar. Y en lógico apego a una búsqueda de la aceptación entre el resto de los países sudamericanos, estos líderes insisten en sus discursos en hacer referencia a temas como la cooperación, el diálogo y la paz. Con ello Brasil se consolida como una potencia que renuncia a cualquier dominación, que abre sus puertas a la cooperación entre países hermanos y que resuelve sus conflictos con los vecinos pacíficamente y mediante el diálogo.

Todo esto demuestra cómo Brasil traza un camino amplio en sus intenciones de liderazgo sudamericano, el que va desde el protagonismo en la creación y fortalecimiento de los organismos regionales, en la integración física, en la superioridad militar y económica, hasta el discurso de sus principales representantes políticos. A pesar de que académica y políticamente muchos niegan esto, los hechos demuestran lo contrario, tal como se evidenció en esta investigación.

El apoyo teórico en el Realismo clásico, en el Realismo periférico, en el Realismo Subalterno y en el Neoliberalismo permitió un adecuado contraste y al mismo tiempo una conjugación de conceptos que se evidencian en el tema de estudio. Brasil renuncia a cualquier tipo de hegemonía, y más bien apuesta por un liderazgo determinado por el Poder inteligente: aumenta su poder militar y su influencia política mediante un discurso integracionista y consensual. Por otra parte, a partir de los métodos Estudio de caso y Análisis del discurso se pudo dar respuesta a la pregunta de investigación.

El estudio del liderazgo regional brasileño resulta realmente muy amplio, por lo que todavía en esta tesis quedaron aristas importantes para futuros planes de investigación. En estas páginas hubo un enfoque en el Poder inteligente brasileño y su influencia en el liderazgo del país en Sudamérica, pero además existen temas de interés como las relaciones Brasil-México y la disputa del liderazgo en América Latina, las relaciones Brasil-Estados Unidos y la visión del primero como mediador en las conversaciones de la región con el segundo, la importancia de Brasil dentro de los BRICS y dentro de la configuración multilateral mundial, el futuro de MERCOSUR, o

la importancia de mecanismos de integración latinoamericana como la CELAC y el papel que ha jugado el país en esta.

Además, en esta tesis se propone que futuras investigaciones centren su interés en un análisis prospectivo de este Poder inteligente brasileño y su influencia en el liderazgo regional. Con ello se abrirían las puertas a escenarios que se le pueden presentar a Brasil ante el posible regreso de gobiernos derechistas en el continente, ante una potencial crisis económica regional por la caída de los precios internacionales de las materias primas, ante un aumento de la carrera armamentística regional o ante una fragmentación de la unidad sudamericana, entre otros aspectos.

Todavía con un enfoque exploratorio, esta investigación pudiera quedar reforzada con otras que ahonden en el caso brasileño así como con aquellas que profundicen en el uso de los conceptos Poder blando y Poder inteligente. Siempre existirán temáticas de interés para el análisis de estos temas y de un país que reúne todas las condiciones para destacarse en el escenario internacional y para liderar a Sudamérica.

BIBLIOGRAFÍA

- Actis, Esteban (2014). Cambios dentro de la continuidad. Un análisis de la reciente política exterior brasileña (1990-2010). *Íconos* 50: 195-208.
- Albano, José C. (2012). *A base industrial de defesa brasileira*. Río de Janeiro: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada.
- Albarracín, Juan (2010). Buscando el liderazgo en la región. La política exterior brasilera hacia Sudamérica. *Revista Institucional Universidad ICESI de Cali* 5: 1-19.
- Ambiente Brasil (s.a.). “Hidrelétricas no Brasil”. http://ambientes.ambientebrasil.com.br/agua/recursos_hidricos/hidreletricas_no_brasil.html. (Visitado el 6 de febrero de 2015).
- Amorim, Celso (2003). “Discurso por ocasio da transmissao do cargo de Ministro de Estado das Relações Exteriores”. <http://www.itamaraty.gov.br/divulg/documentacao-diplomatica/publicacoes/discursos-palestras-artigos/arquivos/discursos-chanceler-vol1/>. (Visitado el 17 de octubre de 2014).
- _____ (2005). “Discurso na Cerimonia de Formatura da turma de 2002 do Programa de Formação e aperfeiçoamento (Profa) do instituto Rio Branco (IRBr)”. <http://www.itamaraty.gov.br/divulg/documentacao-diplomatica/publicacoes/discursos-palestras-artigos/arquivos/discursos-chanceler-vol1/>. (Visitado el 17 de octubre de 2014).
- _____ (2010). Brazilian Foreign Policy under President Lula (2003-2010): an overview. *Rev. Bras. Polít. Int.* 53 (special edition): 214-240.
- _____ (2012). Estrategia de defensa de Brasil y de América del Sur. *Revista de Ciencia Política* 2: 501-507.
- _____ (2013). “Los desafios del escenario estratégico del siglo XXI para América del Sur”. http://www.defesa.gov.br/arquivos/2013/mes09/conferencia_buenosaires.pdf. (Visitado el 2 de abril de 2015).

- _____ (2014). “Brasil empezó a jugar en las grandes ligas y eso molestó a muchos”. <http://blogs.infobae.com/def/2014/02/21/brasil-empezo-a-jugar-en-las-grandes-ligas-y-eso-molesto-a-muchos/>. (Visitado el 8 de enero de 2015).
- Ayoob, Mohammed (1999). From Regional System to Regional Society: Exploring Key Variables in the Construction of Regional Order. *Australian Journal of International Affairs* 53: 247-260.
- _____ (2003). *Inequality and theorizing in International Relations: The case of subaltern realism*. Oxford: Blackwell Publishing.
- _____ (2003). The war against Iraq: normative and strategic implications. *Middle East Policy* 2.
- Ayres, Danielle J. (2009). “Brazil's Smart Power: A New Way to Influence International Politics”. <http://files.isanet.org/ConferenceArchive/e62299428f1747dfa48957c9aaeb6b85.pdf>. (Visitado el 17 de octubre de 2014).
- Banco Mundial (2015). “Gasto militar (% del PIB)”. <http://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS>. (Visitado el 12 de enero de 2015).
- Barbe, Esther (1987). El papel del realismo en las relaciones internacionales. *Revista de Estudios políticos Nueva Época* 57: 149: 176.
- BBC Mundo (2012). “Brasil confirma su sitio en la mesa de los grandes de la economía global”. http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/03/120306_brasil_economia_desplaza_reino_unido_jgc.shtml. (Visitado el 13 de octubre de 2014).
- Bernal-Meza, Raúl (2006). Cambios y continuidades en la política exterior brasileña. *Lateinamerika Analysen* 13: 69-94.
- Bertonha, Joao F. (2010 a). Adquisiciones de armamentos y reequilibrios geopolíticos: América del Sur en la primera década del siglo XXI. *Relaciones Internacionales* 39: 109-128.
- _____ (2010 b). Brazil: an emerging military power? The problem of the use of force in Brazilian international relations in the 21st century. *Rev. Bras. Polít. Int.* 53: 107-124.

- Besecure (2013). "Revelaciones de Snowden demuestran debilidad cibernética de Brasil". <http://www.bsecure.com.mx/featured/revelaciones-de-snowden-demuestra-debilidad-cibernetica-de-brasil/>. (Visitado el 10 de febrero de 2015).
- Bonilla, Adrián y Guillaume Long (2010). Un Nuevo regionalismo sudamericano. Presentación del Dossier. *Íconos* 38: 23-28.
- Bryman, Alan (2008). *Social Research methods*. New York: Oxford Press.
- Burges, Sean W. (2008). Consensual Hegemony: Theorizing. Brazilian Foreign Policy after the Cold War. *International Relations* 22: 65.
- Business Monitor International (2014). *Brazil. Defence and security report*. London: Business Monitor International.
- Buzan, Barry, Ole Waever, Jaap de Wilde (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Londres: Rienner Publishers Boulder.
- Calderón, Emilse (2011). La Brasil en el Consejo de Defensa Sudamericano: obstáculos a la cooperación y el liderazgo. *Relaciones Internacionales*, 18: 89-111.
- Cámara dos deputados (2008 (a)). "A 2ª República". <http://www2.camara.leg.br/acamara/conheca/historia/historia/a2republica.html>. (Visitado el 15 de diciembre de 2014).
- _____ (2008 (b)). "A 4ta República". <http://www2.camara.leg.br/acamara/conheca/historia/historia/a4republica.html>. (Visitado el 15 de diciembre de 2014).
- _____ (2008 (c)). "A 6ª República". <http://www2.camara.leg.br/acamara/conheca/historia/historia/a6republica.html>. (Visitado el 15 de diciembre de 2014).
- _____ (2009). "A 1ª República". <http://www2.camara.leg.br/acamara/conheca/historia/historia/a1republica.html>. (Visitado el 15 de diciembre de 2014).
- Cardoso, Fernando H. (2011). "Cardoso: "Brasil prefiere ser amado que temido"". http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/11/111108_america_latina_entrevista_cardoso_aa.shtml. (Visitado el 23 de febrero de 2015).
- Cardozo, Pablo (2014). *Soberanía, autonomía e independencia digital: Grado de Innovación del Proyecto de Anillo Óptico de Interconexión e Integración TIC*

- Regional para los Países Miembros de UNASUR.* ° Simposio Argentino de Informática y Derecho, SID.
- Carr, Edward H. (2004). *La crisis de los veinteños (1919-1939). Una introducción al estudio de las relaciones internacionales.* Madrid: Editorial Catarata.
- Carreño, Andrea (2010). *Brasil como potencia subregional en el ámbito de la seguridad y la defensa en el último periodo de gobierno de Luiz Inacio Lula Da Silva.* Monografía de Grado Presentada como requisito para optar al título de Internacionalista, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Carta Financiera (2013). "Los 15 países que más petróleo producen". <http://www.cartafinanciera.com/tendencia-actual/los-15-paises-que-mas-petroleo-producen/>. (Visitado el 6 de febrero de 2015).
- Cervo, Amado y Clodoaldo Bueno (2008). *A história da Política Exterior do Brasil.* Brasília: Editora de la Universidad de Brasília.
- Cienfuegos, Manel y José A. Sanahuja (2010). *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur.* Barcelona: Fundación CIDOB.
- Clinton, Hillary (2009). "Nomination hearing to be Secretary of State". <http://www.state.gov/secretary/20092013clinton/rm/2009a/01/115196.htm>. (Visitado el 17 de octubre de 2014).
- Collins, John y Ross Glover (2003). *Lenguaje colateral. Claves para justificar una guerra.* Madrid: Páginas de Espuma.
- Consejo de Defensa Sudamericano (2009). "Plan de acción, 2009". http://www.mdn.gub.uy/public/admdoc/c8d6b5bec79df8cfe013c5ca7a69c3b0/Plan_de_Accion-2009-2010-13032009.pdf. (Visitado el 19 de enero de 2015).
- _____ (2010). *Confianza y Seguridad en América del Sur.* Quito: Ministerio de Defensa de Ecuador.
- Cooper, Andrew F., Richard A. Higgott, y Kim Nossal (1994). *Relocating Middle Powers: Australia and Canada in a Changing World Order.* Vancouver: UBC Press.
- Cox, Robert (1993). "Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method". En Gramsci, historical materialism and international relations, ed. Stephen Gill, 50-65. Massachusetts: Cambridge University Press.

- _____ (1996). "Middle powermanship: Japan and the future of the world order". En *Approaches to world order*, ed. Robert Cox y Timothy Sinclair: 67-78. Cambridge.
- Defblog (2014). "Brasil empezó a jugar en las grandes ligas y eso molestó a muchos. Entrevista a Celso Amorim". <http://blogs.infobae.com/def/2014/02/21/brasil-empezo-a-jugar-en-las-grandes-ligas-y-eso-molesto-a-muchos/>. (Visitada el 9 de julio de 2014).
- Defesanet (2014). "Brazil aumenta importacoes de armamentos em 65 por cento". <http://www.defesanet.com.br/defesa/noticia/14632/Brasil-aumenta-importacoes-de-armamentos-em-65-por-cento/>. (Visitado el 20 de enero de 2015).
- Degenar, Cosme (2015). "Defesa Nacional - Verdadenua e crua". <http://www.defesanet.com.br/bid/noticia/17949/DEFESA-NACIONAL---Verdade-nua-e-crua/>. (Visitado el 20 de enero de 2015).
- De Souza, André (2014). "Programas de proteção das fronteiras brasileiras têm baixa execução". <http://oglobo.globo.com/brasil/programas-de-protecao-das-fronteiras-brasileiras-tem-baixa-execucao-1-11428987>. (Visitado el 27 de enero de 2015).
- Donadio, Marcela y Marta de la Paz (2014). *Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina y Caribe*. Buenos Aires: RESDAL.
- Duarte, Rafael (2011). La política exterior brasileña: cambios institucionales y nuevas acciones en las relaciones con el sur. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo* 11.
- El País (2011). "Brasil cree en sí mismo". http://www.elpais.com/especial/35-aniversario/internacional/brasil_cree_en_si_mismo.html. (Visitado el 15 de enero de 2015).
- Embajada de Brasil (2015). *Nos oponemos todo tipo de hegemonía*. Entrevista realizada al personal diplomático de la Embajada de Brasil en Ecuador, el 15 de enero de 2015, en Quito, Ecuador.
- Escudé, Carlos (2012). *Principios de Realismo Periférico Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*. Argentina: Ediciones Lumiere SA.
- _____ (1995). "El realismo de los estados débiles". <http://www.argentina-ree.com/documentos/realismo.htm>. (Visitado el 18 de septiembre de 2014).

- Espectador.com (2011). “Destacan interés estratégico de América Latina para Brasil”.
<http://www.espectador.com/politica/205839/destacan-interes-estrategico-de-america-latina-para-brasil>. (Visitada el 9 de julio de 2014).
- Fairclough, Norman (1995). “General introduction”. En *Critical discourse analysis. The critical study of language*, 1-20. Longman y New York: Longman.
- Fernandez, Millôr (1994). *A Bíblia do Caos*. Porto Alegre: L&PM Editores.
- Ferreres, Orlando (2012). “Brasil, el único beneficiado del Mercosur”.
<http://www.lanacion.com.ar/1494714-brasil-el-unico-beneficiado-del-mercosur>.
 (Visitado el 13 de octubre de 2014).
- Flemes, Daniel (2007 a). Conceptualising Regional Power in International Relations: Lessons from the South African Case. *GIGA Research Programme: Power, Violence and Security* 53. Junio. Working papers. Leibniz.
- _____ (2007 b). Emerging Middle Powers’ Soft Balancing Strategy: State and Perspectives of the IBSA. *GIGA Research Programme: Violence, Power and Security* 57. Agosto. Working papers. Leibniz.
- Fountaine, Guillaume (2013). “Paradigmas en disputa: los aportes del neo institucionalismo al análisis de políticas públicas”. Ponencia presentada en el 7mo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, septiembre 25-27, en Bogotá, Colombia.
- Franko, Patrice (2014). *The Defense Acquisition Trilemma: The Case of Brazil*. Washington DC: National Defense University.
- Fraschina, Santiago y Gustavo Smith (2014). “Argentina y Brasil: comercio e intereses”. <http://www.ambito.com/noticia.asp?id=739388>. (Visitado el 26 de enero de 2015).
- Garay, Cristián y Luis V. Pérez (2013). “Brasil, el prestigio y el dilema del poder nuclear”. <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2014/DIEEEO01-2014.html>. (Visitado el 16 de enero de 2015).
- Gratius, Susanne (2007). “Brasil en las Américas: ¿Una potencia regional pacificadora?”. http://fride.org/descarga/WP35_BraAmer_ESP_abr07.pdf. (Visitado el 31 de octubre de 2014).

- Guzmán, Víctor (2012). “Estatus militar de Brasil y su estrategia de seguridad y defensa”. <http://www.anepe.cl/2012/12/estatus-militar-de-brasil-y-su-estrategia-de-seguridad-y-defensa/>. (Visitado el 12 de enero de 2014).
- IISS (2013). “The Military Balance 2013”. <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/04597222.2013.757004#.VMFEW143mXc>. (Visitado el 3 de febrero de 2015).
- IISS (2014). *The Military Balance 2014*. London: Arundel House.
- Infobae (2010). “Brasil niega instalación de una base militar de los EEUU en sus tierras”. <http://www.infobae.com/2010/04/07/509855-brasil-niega-instalacion-una-base-militar-los-eeuu-sus-tierras>. (Visitado el 15 de octubre de 2014).
- _____ (2013). “Brasil se convertirá en uno de los mayores exportadores de petróleo”. <http://www.infobae.com/2013/11/12/1523168-brasil-se-convertira-uno-los-mayores-exportadores-petroleo>. (Visitado el 6 de febrero de 2015).
- Infodefensa (2014). “BAE Systems ya ha entregado a Brasil cien blindados M113 actualizados como A2 Mk1”. <http://www.infodefensa.com/latam/2014/12/22/noticia-systems-entregado-brasil-blindados-actualizado-version.html>. (Visitado el 21 de enero de 2015).
- IIRSA (2012). “Agenda de Proyectos Prioritarios de Integración”. http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/rc_lima12_api_informe_avance.pdf. (Visitado el 27 de febrero de 2015).
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2014). “Intercambio Comercial Argentino”. http://www.indec.mecon.ar/uploads/informesdeprensa/ica_07_14.pdf. (Visitado el 27 de febrero de 2015).
- Jobim, Nelson (2009). *El Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR. Crónica de su gestación: 5-10*. Santiago de Chile: Alerce Talleres Gráficos S.A.
- _____ (2010). “El Consejo de defensa Sudamericano y el desarrollo de medidas de Fomento de la Confianza y Seguridad: una breve reflexión del punto de vista brasileño”. En *Confianza y seguridad en América del Sur*, ed. Consejo de Defensa Sudamericano, 15-24. Quito: Ministerio de Defensa Ecuador.
- Kassenova, Togzhan (2014). *Brazil's nuclear kaleidoscope. An evolving identity*. Washington DC: Carnegie Endowment for International Peace.

- Keohane, Robert (1969). 'Liliputians' Dilemmas: Small States in International Politics. *International Organization* 2: 296-298.
- _____ (1998). International institutions: can interdependence work? *Foreign Policy* 110:82-96.
- _____ (2005). *After hegemony*. New Jersey: Princeton University Press.
- Keohane, Robert y Joseph Nye (1988). *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- _____ (1998). Power and Interdependence in the Information Age. *Foreign Affairs* 5: 81-94.
- Kindleberger, Charles (1973). *The World in Depression, 1929-39*. Berkeley: University of California Press.
- Kirchner, Néstor (2005). "Gobierno argentino ataca política externa brasileira". <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/brasil/fc0305200502.htm>. (Visitado el 11 de octubre de 2014).
- Kissinger, Henry A. (1957). *A World Restored: Castlereagh, Metternich, and the Problem of Peace, 1812-22*. Boston: Houghton Mifflin.
- Krasner, Stephen (1982). Structural Causes and Regime Consequences: Regimes as Intervening Variables. *International Organization* 36: 185-205.
- _____ (1992). Realism, Imperialism, and Democracy. *Political Theory*, febrero: 38-52.
- _____ (2001). "La soberanía perdurable". <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/388/view.php>. (Visitado el 9 de octubre de 2014).
- Lara, Rodrigo (2010). "El poder blando de Brasil". http://ianasagasti.blogs.com/mi_blog/2010/05/el-poder-blando-del-brasil.html. (Visitado el 16 de octubre de 2014).
- Lissardy, Gerardo (2011). "El banco brasileño que mueve América Latina". http://www.bbc.co.uk/mundo/movil/noticias/2011/11/111109_brasil_bndes_influencia_america_latina.shtml. (Visitado el 23 de enero de 2015).
- _____ (2013). "Brasil quiere crear un email seguro para evitar espionaje". http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/09/130904_brasil_plan_anti_espionaje_mxa. (Visitado el 10 de febrero de 2015).

- Lobo, Ana P. (2012). “Software nacional perde de ‘goleada’ para o simportados”. <http://convergenciadigital.uol.com.br/cgi/cgilua.exe/sys/start.htm?infoid=31356&sid=5#.VNozcS5UWfI>. (Visitado el 10 d febrero de 2015).
- López, Alexis (2008). “Problemas fronterizos entre Brasil y Paraguay en la producción y comercialización internacional de la soja”. <http://altea.daea.ua.es/ochorem/comunicaciones/MESA3COM/LopezAlexis.pdf>. (Visitado el 26 de enero de 2015).
- Lovera, Miguel (2014). “Experto: el campesino está en peligro de extinción en Paraguay”. <http://americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/experto-el-campesino-esta-en-peligro-de-extincion-en-paraguay>. (Visitado el 26 de enero de 2015).
- Lula, Luis I. (2008). “Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, durante a reunião extraordinária de chefes de Estado e de Governo da União Sul-Americana de Nações - Unasul”. <http://goo.gl/FTKngB>. (Visitado el 2 de abril de 2015).
- _____ (2009 a). “Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, durante cerimônia em comemoração ao Dia do Diplomata”. <http://goo.gl/BU4JLz>. (Visitado el 3 de abril de 2015).
- _____ (2009 b). “Intervenção do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, durante a cerimônia de abertura da 3ª Reunião Ordinária do Conselho de Chefes de Estado e de Governo da União de Nações Sul-Americanas (Unasul)”. <http://goo.gl/niYm4O>. (Visitado el 7 de abril de 2015).
- _____ (2009 c). “Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, durante o encontro com participantes do Fórum Social Mundial 2009: painel “América Latina e o Desafio da Crise Internacional”. <http://goo.gl/xTzvkG>. (Visitado el 7 de abril de 2015).
- _____ (2010 a). “Discurso do Presidente da República, durante reunião de instalação da Secretaria da Cúpula América do Sul-África Caracas-Venezuela”. <http://goo.gl/o86rdL>. (Visitado el 2 de abril de 2015).
- _____ (2010 b). “Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, na abertura da reunião do Conselho de Chefes de Estado e de Governo da

- União de Nações Sul-Americanas (Unasul)". <http://goo.gl/NJqkDd>. (Visitado el 2 de abril de 2015).
- _____ (2010 c). "Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, durante solenidade de apresentação dos novos oficiais-generais Clube Naval". <http://goo.gl/BuUBrG>. (Visitado el 3 de abril de 2015).
- _____ (2010 d). "Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, durante o encerramento do seminário empresarial "Brasil-Paraguai: Perspectivas de Comércio e Investimentos na Fronteira". <http://goo.gl/6jgJOc>. (Visitado el 3 de abril de 2015).
- _____ (2010 e). "Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, durante a 4ª reunião ordinária de chefes de Estado e de Governo da UNASUL". <http://goo.gl/zCJ513>. (Visitado el 8 de abril de 2015).
- Lyra, María L. (2011). "El 'Imperio de Brasil', un viejo sueño portugués aún vigente". http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/11/1111109_brasil_imperio_vinculo_portugal.shtml. (Visitado el 15 de diciembre de 2014).
- Marsh, David y Gerry Stoker (1995). *Teoría y métodos de la ciencia política*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- MCTI Ascom (2015). "Nuclep: encarregada da construção dos cascos resistentes dos submarinos". <http://goo.gl/QJsp01>. (Visitado el 20 de enero de 2015).
- Méndez, Marco V. (2012). *¿Poder inteligente? La doctrina Obama y Guantánamo*. Costa Rica: Universidad Nacional de Costa Rica Instituto de Estudios Latinoamericanos Escuela de Relaciones Internacionales.
- Mershaimer, John J. (1994). The False Promise of International Institutions. *International Security* 3: 5-49.
- Mendelson, Johanna, Vincent Sabathier, G. Ryan Faith y Ashley Bander (2009). *Toward the Heavens. Latin America's Emerging Space Programs*. Michigan: Center for Strategic and International Studies.
- MERCOSUR (1998). "Tratado de Asunción". <http://www.rau.edu.uy/mercosur/tratasp.htm>. (Visitado el 6 de enero de 2014).
- Ministerio de Defensa (2008). "Estrategia Nacional de Defensa. Paz y seguridad para Brasil". <http://www.ceedcds.org.ar/Srd->

- LibBL/BRA/2.estrategia_defesa_nacional_espanhol.pdf. (Visitado el 12 de noviembre de 2014).
- _____ (2014 a). “Edições já realizadas”. <http://agata8.defesa.gov.br/edicoes-ja-realizadas.shtm>. (Visitado el 3 de febrero de 2015).
- _____ (2014 b). “Operação Ágata 8 apreendemas de 6 toneladas de maconha”. <http://goo.gl/iUbzHK>. (Visitado el 3 de febrero de 2015).
- _____ (2015). “O que é a operação ágata”. <http://agata8.defesa.gov.br/oqe-operacao-agata.shtm>. (Visitado el 3 de febrero de 2015).
- Ministério das Relações Exteriores (2014 a). “Venezuela. Comércio Exterior”. <http://www.brasilexport.gov.br/sites/default/files/publicacoes/indicadoresEconomicos/INDVenezuela.pdf>. (Visitado el 27 de febrero de 2015).
- _____ (2014 b). “Paraguai. Comércio Exterior”. <http://www.brasilexport.gov.br/sites/default/files/publicacoes/indicadoresEconomicos/INDParaguai.pdf>. (Visitado el 27 de enero de 2015).
- Mora, Carlos (2014). “Venezuela y Brasil”. <http://www.gestiopolis.com/canales7/eco/comercio-venezuela-brasil-bilateralidad.htm>. (Visitado el 23 de enero de 2015).
- Morgenthau, Hans J. (1978). “Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace”. En *Six principles of political realism*, ed. Alfred A. Knopf, 4-15. New York.
- Mouron, Fernando (2012). “El rol de Brasil en América del Sur: “El concepto de liderazgo y su debate teórico””. http://www.iri.edu.ar/VI_congreso/ponencias/MOURON,%20Fernando_El%20Rol%20de%20Brasil%20en%20Sudam%20E9rica.pdf. (Visitado el 21 de enero de 2015).
- Muggah, Robert y Gustavo Diniz (2013). “Securing the border: Brazil’s “South America First” Approach to Transnational Organized Crime”. <http://pt.igarape.org.br/securing-the-border-brazils-south-america-first-approach-to-transnational-organized-crime/>. (Visitado el 23 de enero de 2015).
- Niemeyer, José (2014). “Opção brasileira pelo caça Gripen da Suécia”. <http://www.defesanet.com.br/gripenbrasil/noticia/13820/Opcao-brasileira-pelo-caca-Gripen-da-Suecia-/>. (Visitado el 21 de enero de 2015).

- Nye, Joseph (2004). "Soft Power. The Means to Success in World Politics". http://belfercenter.ksg.harvard.edu/files/joe_nye_wielding_soft_power.pdf. (Visitado el 16 de octubre de 2014).
- _____ (2006). "Think Again: Soft Power". http://www.foreignpolicy.com/articles/2006/02/22/think_again_soft_power. (Visitado el 16 de octubre de 2014).
- _____ (2008). *The Powers to Lead*. New York: Oxford University Press.
- _____ (2010). "The Future of American Power. Dominance and Decline in Perspective". <http://www.foreignaffairs.com/articles/66796/joseph-s-nye-jr/the-future-of-american-power>. (Visitado el 17 de octubre de 2014).
- _____ (2011). Power and foreign policy. *Journal of Political Power* 1: 9-24.
- Nye, Joseph y Richard L. Armitage (2007). *CSIS Commission on Smart Power. A smarter, more secure America*. New York: Center for Strategic and International Studies.
- Oro, Luis R. (2009). En torno a la noción de realismo político. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública* 10: 15-46.
- Osacar, Ignacio (2006). "Brasil reafirma el interés estratégico por el Sur continental". <http://www.nuevamayoria.com/ES/INVESTIGACIONES/defensa/060602.html>. (Visitada el 25 de junio de 2014).
- Otramérica (2012). "Brasil quiere ser Estados Unidos". http://otramerica.com/temas/brasil-quiere-ser-estados-unidos/2296#despiece_1. (Visitado el 16 de enero de 2015).
- Pape, Robert A. (2005). Soft Balancing against the United States. *International Security* 30: 7-45.
- Petrobras (2015). "Petrobras bate en diciembre los records diario, mensual y anual de producción de petróleo y gas natural". <http://goo.gl/sHv5mu>. (Visitado el 6 de febrero de 2015).
- Pinheiro, Samuel (2012). "El principal desafío de la política exterior de Brasil: América del Sur". <http://www.amersur.org.ar/Integ/Guimaraes1210-2.htm>. (Visitada el 9 de julio de 2014).
- Portal Brasil (2012). "Orçamento da Defesa no Brasil deveria ser igual a o dos Brics, diz ministro". <http://www.brasil.gov.br/economia-e->

emprego/2012/04/orcamento-da-defesa-no-brasil-deveria-ser-igual-ao-dos-brics-diz-ministro. (Visitado el 23 de enero de 2015).

Ragin, Charles (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Ranucci, Marta (2014). “Brasil: seguridad, defensa e integración regional. ¿La Amazonia como oportunidad o límite del camino al liderazgo?” <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2014/02/DIEEEO14-2014.html>. (Visitado el 16 de enero de 2015).

Rivera, Fredy (2014). “Integración y Nuevo regionalismo suramericano: Escenarios y perspectivas”. <http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101679107/-1/Inte#.VDmo7xZKWwh>. (Visitada el 11 de octubre de 2014).

Rodríguez, Robson (2014). “Obras de infraestrutura da ditadura militar do Brasilestão entre as maiores do século 20”. <http://guiadoestudante.abril.com.br/aventuras-historia/obras-infraestrutura-ditadura-militar-brasil-estao-maiores-seculo-20-781081.shtml>. (Visitado el 19 de diciembre de 2014).

Romero, Simon (2014). “Brazil Military Drills to Defend Amazon”. http://www.nytimes.com/2014/11/09/world/americas/brazil-military-drills-to-defend-amazon-.html?_r=0. (Visitado el 23 de enero de 2015).

_____ (2014). “Brazil Military Drills to Defend Amazon”. http://www.nytimes.com/2014/11/09/world/americas/brazil-military-drills-to-defend-amazon-.html?_r=0. (Visitado el 23 de enero de 2015).

Romero, Michelle V., Rodrigo Peña y Pablo A. González (2012). Brasil: raíces geopolíticas y actual influencia en expansión. *Política cultural* 37.

Rousseff, Dilma (2011 a). “Declaração à imprensa da Presidenta da República, Dilma Rousseff, em conjunto com o Presidente da República do Uruguai, José Mujica”. <http://goo.gl/EIF0XE>. (Visitado el 2 de abril de 2014).

_____ (2011 b). “Discurso de la Presidenta de la República de Brasil, Dilma Rousseff, por ocasión de su Compromiso Constitucional en el Congreso Nacional - Versión en Español”. <http://goo.gl/HE9U7f>. (Visitado el 3 de abril de 2015).

- _____ (2011 c). “Discurso da Presidenta da República, Dilma Rousseff, durante a XLII Cúpula de Chefes de Estado do Mercosul e Estados Associados””. <http://goo.gl/BtYq6E>. (Visitado el 8 de abril de 2015).
- _____ (2012). “Discurso da Presidenta da República, Dilma Rousseff, na cerimônia de apresentação de Oficiais-Generais”. <http://goo.gl/1iQb8n>. (Visitado el 8 de abril de 2015).
- _____ (2014 a). “Discurso da Presidenta da República, Dilma Rousseff, na Cúpula do Clima da Organização das Nações Unidas (ONU) - Nova Iorque/EUA”. <http://goo.gl/QZKVNn>. (Visitado el 3 de abril de 2015).
- _____ (2014 b). “Discurso da Presidenta da República, Dilma Rousseff, na abertura da Segunda Sessão de Trabalho da Cúpula do Brics e de países da América do Sul”. <http://goo.gl/MCHNKE>. (Visitado el 7 de abril de 2015).
- _____ (2014 c). “Discurso da Presidenta da República, Dilma Rousseff, na abertura do Debate de Alto Nível da 69ª Assembleia Geral das Nações Unidas (ONU)””. <http://goo.gl/fv1sh3>. (Visitado el 8 de abril de 2015”).
- Rousseff, Dilma (2014 b). “Discurso da Presidenta da República, Dilma Rousseff, na abertura da Segunda Sessão de Trabalho da Cúpula do Brics e de países da América do Sul”. <http://goo.gl/LzqzKa>. (Visitado el 7 de abril de 2015).
- Rousseff, Dilma (2014 c). “Discurso da Presidenta da República, Dilma Rousseff, na abertura do Debate de Alto Nível da 69ª Assembleia Geral das Nações Unidas (ONU)””. <http://goo.gl/NvwZ9M>. (Visitado el 8 de abril de 2015).
- Rousseff, Dilma y Cristina Fernández (2011). “Declaração à imprensa concedida pela Presidenta da República, Dilma Rousseff, em conjunto com a presidenta da Argentina, Cristina Kirchner””. <http://goo.gl/TUCxGj>. (Visitado el 2 de abril de 2015).
- Rousseff, Dilma y Hugo Chávez (2011). “Declaração à imprensa da Presidenta da República, Dilma Rousseff, em conjunto com o presidente da Venezuela, Hugo Chávez””. <http://goo.gl/9DwM09>. (Visitado el 7 de abril de 2015).
- Saint-Pierre, Héctor L. (2009). “La Defensa en la Política Exterior del Brasil: el Consejo Suramericano y la Estrategia Nacional de Defensa (DT)””. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOB

- AL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/defensa+y+seguridad/dt50-2009.
(Visitado el 22 de enero de 2015).
- _____ (2012). La defensa brasileña y su entorno subregional: una prueba para su política externa. *Ciencia Política* 14: 7-35.
- _____ (2014). “La proyección global de Brasil y la seguridad internacional”. Ponencia presentada en la Universidad Andina, julio 9, en Quito, Ecuador.
- Saint Pierre, Héctor L. y Érica Winand (2008). “A construção tardia do Ministério da Defesa como chave para compreender as particularidades do setor no Brasil”. En La administración de la defensa en América latina. Análisis nacionales ii, eds. Isidro Sepúlveda y Sonia Alda, 51-83. Madrid: Instituto Universitario “General Gutiérrez Mellado” de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa.
- Sampieri, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista (2003). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill Interamericana.
- Santos, Antonio (2012). “Brasil se prepara para la guerracibernética”. http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/03/120315_brasil_guerra_cibernetica_adz.shtml. (Visitado el 10 de febrero de 2015).
- Sautu, Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Schoeman, Maxi (2003). “South Africa as an Emerging Middle Power: 1994-2003”. En State of the Nation: South Africa 2003-2004, ed. John Daniel Habib y Roger Adam Southall. Cape Town: 349-367.
- Schweller, Randall L. y David Priess (1997). A Tale of Two Realisms: Expanding the Institutions Debate. *Mershon International Studies Review* 1: 1-32.
- Senado Federal (2014). “Brasil necesita poderío militar para imponerse, recomienda Amorim”. <http://www12.senado.gov.br/internacional/es/2014/brasil-necesita-poderio-militar-para-imponerse-recomienda-amorim>. (Visitado el 16 de octubre de 2014).
- Serbin, Andrés (2010). Multipolaridad, liderazgos e instituciones regionales. Los desafíos de Unasur ante la prevención de crisis regionales. *Anuario CEIPAZ* 3: 231-246.

- SIPRI (2011). "The SIPRI Top 100 arms-producing and military services companies in the world excluding China, 2010". <https://docs.google.com/spreadsheets/ccc?key=0AonYZs4MzlZbdGRaWlIVTTF0eWVzOVNVdG5uZ2NuMIE#gid=1>. (Visitado el 5 de febrero de 2015).
- _____ (2014 a). SIPRI military expenditure database. http://www.sipri.org/research/armaments/milex/milex_database/milex_database. (Visitado el 16 de octubre de 2014).
- _____ (2014 b). "Military expenditure by country, in current US\$ m., 1988-2013". http://www.sipri.org/research/armaments/milex/milex_database/milex_database. (Visitado el 2 de febrero de 2015).
- Sombra, José, F. y Amado L. Servo (2005). *O crescimento das relacoes internacionais no Brasil*. Brasilia: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.
- Soreanu, Cristina (2010). A new Strategic Dialogue: brazil-US relations in Lula's presidency (2003-2010). *Revista Brasileira de Política Internacional* 53: 132-150.
- Sosa Alberto J. (2011). *América del Sur: Defensa y Desarrollo*. Ponencia presentada en V Encontro Nacional Associação Brasileira de Estudos de Defesa-Fortaleza, de 08 a 10 de agosto de 2011.
- Souto Maior, Luiz A. (2006). O Brasil e o regionalismo continental frente a uma ordem mundial em transição. *Revista. Brasil Política Internacional* 2.
- Telam (2014). "Argentina y Brasil avanzaron en una alianza estratégica bilateral para la industria aeronáutica". <http://www.telam.com.ar/notas/201410/82445-brasil-argentina-acuerdo-industria-aeronautica.html>. (Visitado el 26 de enero de 2015).
- Tokatlian, Juan G. (2014). "¿Unasur pierde el norte?". http://elpais.com/elpais/2014/04/23/opinion/1398278994_215974.html. (Visitado el 19 de enero de 2015).
- Torres, Gustavo (2009). "Paraguay en la geopolítica brasileña". http://paraguay.sociales.uba.ar/files/2011/08/L_torres_gonzalez_2009.pdf. (Visitado el 22 de enero de 2015).
- Travassos, Mario (1978) *Proyección Continental del Brasil*. México: El Cid Editor.

- UNASUR (s/a a). “¿Quiénes somos?”. <http://www.unasursg.org/node/1>. (Visitado el 9 de enero de 2015).
- _____ (s/a b). “Historia”. <http://www.unasursg.org/node/7>. (Visitado el 9 de enero de 2015).
- _____ (2008). “Declaração do conselho de Chefas e Chefes de Estado e de Governo”. <http://www.resdal.org/csd/declaracion-unasur-creacion-consejo-de-defensa-sudamericano-diciembre-2008.pdf>. (Visitado el 18 de enero de 2015).
- Univisión (2014). “Brasil y México lideran como países con más ataques cibernéticos”. <http://noticias.univision.com/article/2062815/2014-08-19/tecnologia/noticias/brasil-y-mexico-lideran-como-paises-con-mas-ataques-ciberneticos>. (Visitado el 10 de febrero de 2015).
- Vargas, Getúlio (1935). *Pe la prosperidade e grandeza do Brasil*. Presidência da República: Biblioteca da Presidência da República.
- Verdum, Ricardo (2013). “Brasil, el BNDES y proyectos de inversión con implicancias en la Amazonía”. https://www.academia.edu/5252748/Brasil_BNDES_y_proyectos_de_inversi%C3%B3n_con_implicancias_en_la_Amazon%C3%ADa. (Visitado el 27 de enero de 2015).
- Virginia Economic Development Partnership’s (2014). *Cyber Security Export Market: Brazil 2014*. Virginia: George Mason University.
- Vivares, Ernesto, Paúl Lombardo y Cristina Cvetich (2013). “Enfoques y cárceles conceptuales en el entendimiento de los nuevos Regionalismos latinoamericanos”. En *Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica*, ed. Adrián Bonilla e Isabel Álvarez, 21-47. San José: FLACSO.
- Wilson, Ernest J. (2008). “Hard power, soft power, smart power. The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science”. <http://ann.sagepub.com/content/616/1/110> (Visitado el 17 de octubre de 2014).
- Yopo, Boris (2010). “La nueva Estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos”. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/07422.pdf>. (Visitado el 10 de noviembre de 2014).

Zibechi, Raúl (2012). “La alianza estratégica Brasil-Venezuela”.
<http://www.jornada.unam.mx/2012/07/13/opinion/027a2pol>. (Visitado el 23 de enero de 2015).

Ziring, Lawrence, Robert E. Riggs y Jack C. Plano (2005). *The United Nations, International Organization and World Politics*. Stamford: Thomson Wadsworth.